

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

ESTIGMA TERRITORIAL Y APEGO AL LUGAR: UN ESTUDIO DE LA EXPERIENCIA
COMUNITARIA EN HABITANTES DEL DISTRITO DESAMPARADOS, SAN JOSÉ,
COSTA RICA

Trabajo final de investigación aplicada sometido a la consideración de la Comisión del
Programa de Estudios de Posgrado en Psicología para optar al grado y título de Maestría
Profesional en Psicología Comunitaria

IORELLA JARA-SANABRIA

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2021

Dedicatoria

A Vera y a Wilberth, por tanta espera, paciencia y cariño.

Les quiero y agradezco profundamente.

A todas aquellas mujeres, silenciadas definitivamente por el patriarcado,
yo también soy la voz de aquellas que ya no pueden hablar

Agradecimientos

Los agradecimientos son múltiples y diversos. En general gracias a todas las personas que estuvieron o dejaron de estar, que colaboraron o bien me cuestionaron mis ganas y energías, a todas gracias. Especialmente a Marcos Núñez Astúa por acompañarme durante todo el trabajo de campo. Sus observaciones e interlocución fueron de gran valor para el desarrollo de esta investigación. A mi segundo comité asesor que me impulsó a la excelencia académica. A todas aquellas personas profesionales de ciencias sociales con las que discutí largas horas las argumentaciones de este documento; profundas gracias, me hicieron creer y confiar en la interdisciplinariedad. A todas las personas participantes que me ayudaron a definir y discutir los temas que incluye este estudio, esta investigación es por y para ustedes. Y finalmente a Valeria y Manfred por escuchar con paciencia todas mis conversaciones y explicaciones no solicitadas, son un bastión en mi vida.

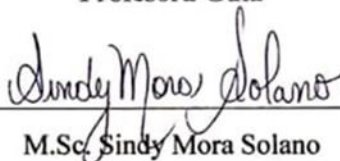
Este trabajo final de investigación aplicada fue aceptado por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Psicología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Profesional en Psicología Comunitaria



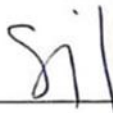
M.Sc. Jimena Escalante Meza
**Representante del Decano
Sistema de Estudios de Posgrado**



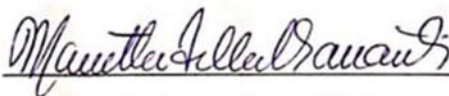
M.Sc. Helga Arroyo Araya
Profesora Guía



M.Sc. Sindy Mora Solano
Lectora



M.Sc. Silvia Camacho Calvo
Lectora



M.Sc. Marietta Villalobos Barrantes
Directora del Programa de Posgrado en Psicología



Fiorella María Jara Sanabria
Sustentante

Tabla de contenidos

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Hoja de aprobación.....	iv
Resumen.....	viii
Abstract.....	ix
Lista de tablas.....	x
Lista de figuras.....	x
Lista de abreviaturas.....	xii
Capítulo I. Prólogo.....	1
1.1. Introducción.....	1
1.2. Justificación.....	4
1.3. Contexto de investigación.....	7
1.3.1. Las comunidades de Monte Claro y Tica Linda.....	13
1.3.2. Las comunidades de Torremolinos y Jorco.....	15
Capítulo II. Marco referencial.....	18
2.1. Estado de la cuestión.....	18
2.1.1. Antecedentes internacionales.....	18
2.1.2. Antecedentes nacionales.....	22
2.2. Fundamentación teórica-conceptual.....	25
2.2.1. Psicología social comunitaria: una óptica para abordar el fenómeno social.....	25
2.2.2. Estigma territorial: Marcas indelebles del lugar.....	28
2.2.3. Violencia simbólica: El prejuicio como imposición de sentido.....	30
2.2.4. Segregación socioespacial: mecanismos urbanos de diferenciación.....	31
2.2.5. Apego al lugar: lo político de los vínculos socio físicos.....	33
2.2.6. Identidades sociales: un debate entre la pertenencia y el consenso.....	35
2.2.7. Comunidad: esencialismos y disparidades con relación a lo común.....	37
2.2.8. Participación comunitaria: herramienta para la transformación social.....	38
Capítulo III. Planteamiento del problema.....	41
3.1. Problema y preguntas de investigación.....	41
3.2. Objetivos.....	42
3.2.1. Objetivo general.....	42
3.2.2. Objetivos específicos.....	42
Capítulo IV. Marco metodológico.....	43

4.1.	Enfoque de investigación	43
4.2.	Investigación acción: Método de estudio.....	43
4.3.	Grupos y personas participantes	44
4.4.	Técnicas de recolección de la información.....	46
4.4.1.	Durante el diagnóstico comunitario.....	46
4.4.2.	Durante la fase de trabajo con equipos comunitarios.....	48
4.5.	Análisis de la información	54
4.6.	Descripción del proceso de investigación	56
4.7.	Rigor metodológico	59
4.8.	Consideraciones éticas	60
4.9.	Implicaciones subjetivas	60
4.10.	Limitaciones de investigación.....	62
Capítulo V. Diagnóstico Comunitario		64
5.1.	Intuiciones investigativas y reingreso al campo.....	64
5.2.	Caracterización comunitaria.....	67
5.2.1.	Comunidad: gustos y disgustos actuales	67
5.2.2.	Alboroto y matazón: memorias de violencia.....	69
5.2.3.	Aquí no pasa nada: organización comunitaria actual.....	71
5.3.	Decisiones analítico-metodológicas	72
Capítulo VI. Resultados de investigación.....		74
6.1.	Efectos del estigma territorial en las dinámicas comunitarias.....	74
6.1.1.	Actitudes duales hacia el lugar.....	74
6.1.2.	Deterioro de las relaciones intra grupales.....	78
6.1.3.	Preconcepciones externas	82
6.1.4.	Discriminación y otros episodios de exclusión	84
6.2.	Afrontamiento comunitario del estigma territorial	88
6.2.1.	Taxonomías locales: mecanismos identitarios	88
6.2.2.	Construcción comunitaria: mecanismos de resistencia	92
6.2.3.	Mecanismos de la gestión del espacio público.....	94
6.2.4.	Abandono y ocultamiento	97
6.3.	Dimensiones del apego al lugar en comunidades estigmatizadas.....	100
6.3.1.	Relaciones socioafectivas	100
6.3.2.	La centralidad urbana	103
6.3.3.	La gestión territorial	107
6.3.4.	La criminalidad	112

6.3.5. Características sociodemográficas	116
Capítulo VII. Acción social: Equipos comunitarios diseñando proyectos	118
7.1. Más cerca en comunidad: proyecto de participación comunitaria en Monte Claro y Tica Linda de Desamparados	118
7.2. Unidos como una sola familia: proyecto de participación comunitaria en Torremolinos y Jorco de Desamparados	120
Capítulo VIII. Epílogo	125
8.1. Implicaciones subjetivas: balance afectivo de investigación	125
8.2. Balance general de resultados y otras conclusiones	128
8.3. Recomendaciones	135
Referencias bibliográficas	138
Anexos	151
Anexo 1. Guía de entrevista de la fase diagnóstica	151
Anexo 2. Instrumentos de para la fase de recolección de la información	152
Anexo 3. Fórmula de consentimiento informado para personas participantes	154
Anexo 4. Taller de devolución de resultados	156

Resumen

La presente investigación se llevó a cabo con el propósito de analizar la experiencia comunitaria del estigma territorial y el apego al lugar en personas habitantes del distrito Desamparados, San José, Costa Rica. Estas temáticas fueron escogidas por su capacidad de dar cuenta de elementos históricos, políticos y económicos que evidencian la distribución de los recursos entre los grupos que conforman la ciudad y por la falta de evidencia empírica en el país.

La inserción comunitaria tuvo lugar entre el 2018 y el 2020 y se estructuró bajo recomendaciones especializadas de la psicología comunitaria, que promovieron la ejecución de un diagnóstico comunitario y la formación de equipos comunitarios. El enfoque del estudio fue cualitativo y su método de indagación fue la investigación-acción, en total colaboran 33 personas, todas con más de dos años de residir en el sitio.

Particularmente, el estudio se enfocó en identificar los efectos del estigma en la dinámica comunitaria, establecer los mecanismos de afrontamiento y determinar las dimensiones del apego al lugar en este tipo de contextos. Además, en la investigación también se planificaron dos proyectos comunitarios con las personas participantes. Entre las técnicas de recolección de la información empleadas destacan la entrevista grupal, la cartografía social, el árbol de problemas y el lienzo de proyecto. Los principales resultados muestran que el estigma territorial posee efectos sobre las actitudes de las y los habitantes hacia el lugar, sus vínculos, la organización local y aumenta la posibilidad de experimentar episodios de discriminación durante la prestación de servicios o las transacciones económicas. Además, se evidenció que la mayor parte de las estrategias de afrontamiento comunitarias reproducen la representación dominante del estigma que responsabiliza a las personas por la existencia del prejuicio, sin embargo, también se identificaron algunas otras que promueven la construcción comunitaria como una forma de sobrellevarlo. En relación con las dimensiones del apego al lugar se reconocieron como elementos a las relaciones socioafectivas, la centralidad urbana, la criminalidad, la gestión territorial, la tenencia de tierra y los años de residir en el lugar. Componentes que muchos casos no son contemplados por los modelos analíticos tradicionales. Y finalmente, con el estudio se evidenció que la participación comunitaria es un fenómeno marcado por intersecciones sociales, como el género, el nivel socioeconómico y los liderazgos. En general con la información generada se concluye que el estigma territorial puede debilitar el sentido comunitario y afecta en una variabilidad de escenarios a las y los pobladores. Esto hace que las personas posean una diversidad de formas de responder al prejuicio, que en ocasiones fragmentan y en otros casos construyen vínculo. Asimismo, la indagación mostró que el apego al lugar es un fenómeno complejo y está marcado por atributos sociopolíticos que requieren de mayor profundización en el país.

Palabras clave: Estigma territorial, vínculos socio- físicos, prejuicios, psicología social comunitaria, proyectos comunitarios.

Cómo citar este documento: Jara-Sanabria, Fiorella. 2021. «Estigma territorial y apego al lugar: Un estudio de la experiencia comunitaria en habitantes del distrito Desamparados, San José, Costa Rica». Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica.

Abstract

This research was carried out with the purpose of analyzing the community experience of territorial stigma and place attachment in people living in the Desamparados district, San José, Costa Rica. These themes were chosen for their ability to account for historical, political and economic elements that show the distribution of resources among the groups that make up the city and for the lack of empirical evidence in the country.

Community insertion took place between 2018 and 2020 and was structured under specialized recommendations from community psychology, which promoted the execution of a community diagnosis and the formation of community teams. The focus of the study was qualitative and its method of inquiry was action research, a total of 33 people collaborating, all with more than two years of residing at the site.

In particular, the study focused on identifying the effects of stigma on community dynamics, establishing coping mechanisms and determining the dimensions of attachment to place in these types of contexts. In addition, the research also planned two community projects with the participants. Among the information gathering techniques used, the group interview, social cartography, the problem tree and the project canvas stand out. The main results show that territorial stigma has effects on the attitudes of the inhabitants towards the place, their ties, the local organization and increases the possibility of experiencing episodes of discrimination during the provision of services or economic transactions. In addition, it was evidenced that most of the community coping strategies reproduce the dominant representation of stigma that holds people responsible for the existence of prejudice, however, some others that promote community building as a way of coping were also identified. In relation to the dimensions of attachment to the place, elements were recognized as socio-affective relationships, urban centrality, criminality, territorial management, land ownership and the years of residing in the place. Components that many cases are not considered by traditional analytical models. And finally, the study showed that community participation is a phenomenon marked by social intersections, such as gender, socioeconomic status and leadership. In general, with the information generated, it is concluded that territorial stigma can weaken the sense of community and affects the inhabitants in a variety of scenarios. This means that people have a variety of ways of responding to prejudice, which sometimes fragment and in other cases build a bond. Likewise, the investigation showed that place attachment is a complex phenomenon and is marked by socio-political attributes that require further study in the country.

Keywords: Territorial stigma, socio-physical ties, prejudices, community social psychology, community projects.

Lista de tablas

Tabla 1.1. Resumen de indicadores cantonales.....	12
Tabla 4.1. Recuento de técnicas de recolección y análisis de la información en función de los objetivos específicos del estudio.....	55

Lista de figuras

Figura 1.1. Mapa político-administrativo del distrito Desamparados, Desamparados.....	9
Figura 1.2. Fotografías de las comunidades de Monte Claro- Tica Linda.....	15
Figura 1.3. Fotografías de las comunidades de Torremolinos y Jorco.....	17
Figura 4.1. Memes empleados para las entrevistas semiestructuradas.....	49
Figura 4.2. Fotografías de la fase de recolección de la información en las comunidades de Monte Claro-Tica Linda.....	52
Figura 4.3. Fotografías de la fase de recolección de la información en las comunidades de Torremolinos-Jorco.....	53
Figura 4.4. Proceso metodológico de investigación.....	58
Figura 5.1. Técnicas de recolección de la información empleadas durante la fase diagnóstica	66
Figura 6.1. Distribución geográfica de centros de interés y servicios en las comunidades del estudio.....	105
Figura 6.2. Fotografías de centros de interés y servicios en las comunidades del estudio.....	106
Figura 6.3. Distribución geográfica de problemas en la gestión territorial para las comunidades del estudio.....	109
Figura 6.4. Fotografías de problemas en la gestión territorial para las comunidades del estudio.....	110
Figura 6.5. Distribución geográfica de problemas de criminalidad y conflictos intercomunitarios en las comunidades del estudio.....	114
Figura 6.6. Fotografías de lugares donde acontecen conflictos entre las comunidades del estudio y la estrategia de segregación territorial.....	115
Figura 7.1. Árbol de problemas de elaborado con la Asociación de Desarrollo Comunal de Monte Claro y Tica Linda.....	120

Figura 7.2. Árbol de problemas de elaborado con la Asociación de Desarrollo Comunal de Torremolinos y Jorco.....121

Lista de abreviaturas

ADC- Asociación de Desarrollo Comunal

CEN-CINAI-Centros de Educación y Nutrición. Centros Infantiles de Atención Integral

CEPAL- Comisión Económica para América Latina y el Caribe

DINADECO-Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad

GAM- Gran Área Metropolitana

IAP- Investigación Acción Participativa

IMAS- Instituto Mixto de Ayuda Social

INEC- Instituto Nacional de Estadística y Censo

INVU-Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo

IIS-Instituto de Investigaciones Sociales

MIDEPLAN- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica

OPS-Organización Panamericana de la Salud

PADD-Programa Nuevas Formas de Acumulación, Distribución y Desigualdades

PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PPP-Programa de Posgrado en Psicología

PSC-Psicología Social Comunitaria

TFIA-Trabajo Final de Investigación Aplicada

Creo en barrios con madres que dieron iguales razones, y al final se murieron sin tener vacaciones. Como decía mi abuela: “así fue la baraja, en casa del pobre, hasta el que es feto trabaja”. Por eso barrio eterno, también universal, y el que se mete con mi barrio...me cae mal

La Perla
Calle 13 con Rubén Blades, 2009.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Fiorella Jara Sanabria, con cédula de identidad 114650476, en mi condición de autor del TFG titulado Estigma territorial y apego al lugar: un estudio de la experiencia comunitaria en habitantes del distrito Desamparados, San José, Costa Rica

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI NO *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE:

Nombre Completo: Fiorella Jara Sanabria

Número de Carné: A93156 Número de cédula: 114650476

Correo Electrónico: fiojs@hotmail.com / fiorella.jara@ucr.ac.cr

Fecha: 17 marzo 2021 Número de teléfono: 85035990

Nombre del Director (a) de Tesis o Tutor (a): Helga Arroyo Araya


FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Capítulo I. Prólogo

1.1. Introducción

Este documento da cuenta del Trabajo Final de Investigación Aplicada (TFIA) de la Maestría Profesional en Psicología Comunitaria, titulado: Estigma territorial y apego al lugar: Un estudio de la experiencia comunitaria en habitantes del distrito Desamparados, San José, Costa Rica. Mi interés por esta investigación inició en el 2014, año en el que varias comunidades al sur de esta unidad político-administrativa experimentaron un conflicto entre bandas de narcotráfico que produjo el asesinato de ocho personas (La Nación 2014, Arguedas y Delgado 2014, Mata 2014, Torres 2015).

Durante la mediatización de los asesinatos, estas comunidades fueron catalogadas como «zonas conflictivas» (La Nación 2014, Arguedas y Delgado 2014), en las que trabajaban los «peones más jachudos»¹ (Torres 2015) y donde las personas habitantes «cierran las puertas con doble llave y prefieren no mirar ni oír más de lo necesario... y se asustan, pero no se preocupan» (Mata 2014). Estas declaraciones despertaron mi atención, pues siendo habitante del lugar me pregunté si el resto de las personas pobladoras analizaban los acontecimientos de manera similar a la propuesta por los medios.

Tras ingresar a la Maestría Profesional en Psicología Comunitaria en el 2018 retomé estas interrogantes, las cuales, impulsaron la ejecución de un diagnóstico entre marzo y diciembre en dichos lugares. Específicamente, en esta fase realicé recorridos, tomé fotografías y anotaciones de campo, conversé con funcionarios del gobierno local, hice lectura de antecedentes y entrevisté de manera formal e informal a diecinueve personas habitantes.

Con esta exploración identifiqué que los acontecimientos del 2014 constituían un hito en la memoria colectiva (Halbwachs 1995) de las personas pobladoras y que la imagen del lugar estaba anclada a la criminalidad y la violencia. Además, las personas enfatizaron en la influencia de los medios de comunicación sobre la percepción del lugar y el desinterés generalizado por la organización comunitaria.

Estos resultados orientaron la escogencia del estigma territorial como fenómeno de estudio, el cual se define como «una marca distintiva de deslegitimación social» (Wacquant, Slater y Pereira 2014, 3) hacia territorios con bajo ingreso económico, historia de vivienda social,

¹ Haciendo referencia a un proceso de reclutamiento, en el que la organización criminal escoge a las personas más peligrosas de estos barrios.

presencia de criminalidad, entre otros. Conjuntamente, en la investigación integré la indagación del apego al lugar, concepto que se enfoca en el estudio de los vínculos desarrollados entre las personas y los lugares (Scannell y Gifford 2009) y que en este caso me permitió profundizar en el componente geográfico del estigma territorial y examinar la interrelación entre lo simbólico, lo físico y lo social (Manzo 2014, Wacquant et al 2014).

La pregunta que condujo el trabajo fue ¿Cómo se caracteriza la experiencia comunitaria y la construcción de vínculos socio físicos en contextos de estigma territorial? Lo cual se efectuó a través del siguiente objetivo general: analizar la experiencia comunitaria del estigma territorial y el apego al lugar en personas residentes del distrito Desamparados, San José, Costa Rica. Y para ello, hice hincapié en la identificación de los efectos del estigma en la dinámica comunitaria, las estrategias de afrontamiento de este prejuicio y la exploración de las dimensiones que intervienen en la construcción del apego al lugar en estas comunidades.

A nivel metodológico empleé la investigación-acción (Montero 2006) como método de trabajo y mi inserción comunitaria fue guiada por las recomendaciones de Ulivarri (2013), que ofrece una sistematización de las principales etapas de un proceso de investigación y/o acción social en Psicología Social Comunitaria (PSC).

Dadas las características organizativas del lugar escogí conformar equipos comunitarios, los cuales se definen como agrupaciones voluntarias de personas en torno a un objetivo común y comunitario (Ulivarri 2013) que en el caso de esta investigación fueron líderes y lideresas que formaban parte de dos Asociaciones de Desarrollo Comunitario: la Asociación de Desarrollo Específica Pro-mejoras Monte Claro y Tica Linda y la Asociación de Desarrollo Integral de Torremolinos y Jorco de Desamparados. Conjuntamente, antes de cada reunión yo efectuaba una convocatoria abierta, para que personas externas a la junta directiva pudiesen participar. En total colaboraron catorce personas y se realizaron alrededor de cinco reuniones con cada grupo. Las técnicas que empleé fueron entrevista semiestructurada, cartografía social, árbol de problemas y lienzo de proyectos. Asimismo, para el tratamiento de la información utilicé el análisis temático (Mieles, Tonon, y Alvarado 2012), la técnica de contrastación de mapas (Risler y Ares 2013) y la triangulación de la información (Flick 2004).

En los resultados identifiqué cuatro temáticas que engloban las consecuencias del estigma en la dinámica comunitaria en las cuales resaltan la presencia de actitudes duales hacía el lugar, el deterioro de las relaciones intra e intergrupales y las experiencias de discriminación

en diferentes escenarios. En relación con las estrategias de afrontamiento, estas también las agrupé en cuatro temáticas, las cuales mostraron mecanismos que mayoritariamente se perfilan bajo la representación dominante del estigma territorial (Wacquant et al 2014). Sin embargo, también encontré algunas formas de sobrellevar este prejuicio que apuntan a la construcción y defensa de lo comunitario.

Respecto a las dimensiones del apego al lugar clasifiqué los resultados en cinco temáticas, que muestran que las relaciones socioafectivas, la centralidad urbana, la gestión territorial, la criminalidad y las características sociodemográficas fungen un rol esencial en la producción de los vínculos entre las personas y los lugares. Finalmente, y en consonancia con las fases de trabajo de la investigación-acción (Montero 2006) y el compromiso ético-político de transformación social de la PSC (Dobles 2015, Musitu, Herrero, Cantera y Montenegro 2015), también ejecuté técnicas para plantear proyectos comunitarios con los equipos, resultados que muestran la importancia de las actividades sociales como alternativas locales para mejorar las relaciones entre las personas y aumentar la cohesión grupal.

Durante el análisis de la información las concepciones de autores como Wacquant (2001, 2007), Tajfel (1982) Goffman (2006), Bourdieu (1977), Smith (2006), Scannell y Gifford (2009), Manzo (2014), Musitu et al (2015), entre otros, resultaron de vital importancia para categorizar y profundizar en el comportamiento de los fenómenos en el contexto de investigación.

Este documento, está compuesto de ocho capítulos, en el primero de ellos expongo la justificación y contexto de investigación. El segundo corresponde al marco referencial, el tercero es un segmento corto donde puntualizo las preguntas y objetivos de estudio. En el cuarto expongo todos los elementos metodológicos. En el quinto doy cuenta de la fase de diagnóstico comunitario. En el sexto incluyo los resultados de los tres primeros objetivos específicos, en el séptimo presento los proyectos comunitarios y en el octavo, expongo las implicaciones subjetivas, conclusiones y recomendaciones de la investigación.

Finalmente, es importante introducir que el documento sigue los requerimientos del Manual de Estilo Chicago-Deusto y su sistema de citación es autor-año (Torres 2013). Además, el documento fue escrito en primera persona, con el fin de tener mayor consonancia con el enfoque, método, posición teórica y toda mi experiencia como habitante del lugar e investigadora.

1.2. Justificación

Para la Psicología Social Comunitaria (PSC), fomentar la construcción de lo comunitario no solo constituye una tarea propia de su campo de acción, sino que representa una apuesta por un proyecto político popular que busca la transformación de los espacios con base a las necesidades de las personas que los habitan (Dobles 2015). Para ello, se hace imprescindible el análisis del contexto social y otras condiciones de orden histórico, político y económico que influyen en la consolidación de grupos y comunidades (Musitu et al 2015).

Estas premisas guiaron la presente investigación, la cual enfoqué en el análisis de un fenómeno que marca la experiencia comunitaria en muchos territorios urbanos a nivel global: el estigma territorial (Santillán 2017, Montezuma 2017, Betroni, Garneró y Balietti 2018, Barahona 2019, Elorza 2019). Específicamente, este se define como una desvalorización conferida a una ciudad, barrio o territorio por su vínculo con la pobreza, criminalidad, desempleo, étnica o estatus migratorio de sus habitantes (Wacquant 2001, 2007).

Su origen se asocia a la segregación socioespacial, un fenómeno estructural causado por la desigualdad social que provoca que los colectivos se distribuyan inequitativamente a nivel geográfico y su acceso a servicios básicos sea restringido (Álvarez-Rivadulla, Montero y Villamizar 2019, Arbaci 2019). Es decir, en estos contextos la educación, la salud, la incorporación al mercado laboral, la participación de las mujeres y los sistemas de jubilación - solo por mencionar algunos ejemplos- no son derechos universales para la población. Y esto se intensifica si se analiza a través de la interseccionalidad de la etnia, el género o la etapa del ciclo de vida de las personas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL 2016).

En Latinoamérica, el estigma territorial es un tema de especial valor si se contempla la creciente tasa de urbanización que es la más rápida a nivel mundial, provocando un aumento sostenido de la población urbana que pasó de 41 por 100 en 1950, a 80 por 100 en el 2010 y se espera que sea de 90 por 100 en el 2050 (Estado de la Región 2016).

Esto además de generar una centralización de los recursos en ciertos territorios y transformaciones en el sector agrícola, implica un reto estatal por generar condiciones aceptables de vida en las ciudades (Lefebvre 1978, Harvey 2013). Lamentablemente, en la región esta sobre urbanización se acompaña del mayor nivel de desigualdad social en el mundo, en donde Costa Rica ocupa el cuarto lugar regional con un 48.7 por 100 de contraste entre los ingresos del I y V quintil de la población (Banco Mundial 2019).

En consecuencia, las ciudades latinoamericanas se han convertido en grandes epicentros en los que predomina la cultura del privilegio, más que la de la igualdad (CEPAL 2016) y han hecho que la experiencia del estigma territorial sea cada vez más frecuente entre las personas.

Concretamente, la investigación empírica ha mostrado que este fenómeno, además de estar asociado a un menor acceso a recursos, afecta la construcción identitaria de grupos y comunidades -incluso desde la niñez- (Van de Burgt 2008), produce sentimientos ambiguos hacia el lugar (García, Castillo, García y Smith-Castro 2017), provoca distanciamiento con personas externas (Barahona 2019), afecta la calidad en la prestación de servicios locales (McNamara, Stevenson y Muldoon 2013), naturaliza el uso de políticas públicas de “mano dura” (Focás 2016), perjudica el desarrollo económico (Besbris, Faber, Rich y Sharkey 2015) y debilita la organización social (Kessler 2012, McNamara et al 2013, Barahona 2019).

De hecho, estos resultados fueron parcialmente ratificados en el diagnóstico comunitario. Fase que efectué en el 2018 en diferentes comunidades al sur del distrito Desamparados en el cantón de Desamparados, San José, Costa Rica. Yo escogí dichos lugares por el vínculo emocional que mantengo con ellos como habitante del lugar y por una experiencia de narcoviolenencia que se experimentó ahí durante el 2014 (Arguedas y Delgado 2014, La Nación 2014). En dicho momento, las personas entrevistadas remarcaron la “mala fama” del lugar, el miedo que caracterizaba su vivencia como habitantes y la ambigüedad de sus vínculos socio físicos (más detalles en el capítulo V), lo cual encaminó el estudio hacia el estigma territorial.

A pesar de la relevancia que posee este tema en contextos desigualmente urbanizados como el que vive nuestra región y país; y los importantes efectos que tiene sobre los grupos y comunidades, en Costa Rica solo existen dos antecedentes directos sobre la estigmatización territorial (Brenes, Masis, Paniagua y Sandoval 2008, Sandoval et al 2010, Chacón y Zúñiga 2014), lo cual impide establecer con seguridad cómo se desarrolla el fenómeno, su afrontamiento y posibles soluciones dentro del territorio costarricense.

Esta investigación tuvo el propósito de ampliar esta área de conocimiento. Y para ello escogí comunidades que son reconocidas por su nivel de segregación socio espacial (Cisneros 2016, Fernández 2016, Corrales 2017, Camacho 2018) y comparten muchas de las características expuestas por Wacquant (2001, 2007). Pero al mismo tiempo se desconoce su

vivencia del estigma territorial y desde la psicología social comunitaria no se ha hecho ninguna lectura o trabajo en estos territorios.

En la investigación también integré el estudio del apego al lugar, concepto propio de la psicología ambiental que se dedica a la indagación de los vínculos desarrollados entre las personas y los lugares (Scannell y Gifford 2009). Este, que posee planteamientos desde una mirada psicosocial (Hidalgo 1998, Musitu et al 2015), permitió profundizar en el componente geográfico del estigma territorial y examinar cómo las realidades socioeconómicas impactan en la construcción de relaciones sociales y el agrado por un lugar (Manzo 2014).

Además, siendo consecuente con el perenne compromiso de transformación social de la PSC y la investigación-acción (Montero 2006) la cual guio metodológicamente este estudio, en el trabajo también integré el diseño de proyectos de autogestión comunitaria, los cuales se definieron junto a personas habitantes que su mayoría integraban dos asociaciones de desarrollo comunal.

Esta investigación, además de ser la primera en ejecutarse desde un posgrado de psicología comunitaria en Costa Rica, tuvo un componente innovador al integrar dos fenómenos que no han sido estudiados tradicionalmente de manera conjunta: el estigma territorial y el apego al lugar (Manzo 2014). Asimismo, se diferencia de otras investigaciones en el área, por haber hecho uso de memes para explorar la vivencia de este prejuicio en las personas habitantes (Ver capítulo IV para más detalles).

En resumen, a través de este estudio se amplió el entendimiento de una temática que da cuenta de fenómenos estructurales que toman dimensiones muy significativas en el contexto de crecimiento urbano y desigualdad en toda Latinoamérica. Esto merece ser conocido en Costa Rica, primeramente, por el escaso número de investigaciones existentes, y porque el estigma territorial puede afectar a las personas, grupos y comunidades desde un componente subjetivo, interpersonal y organizativo, lo cual es de especial relevancia para la PSC, que se propone la formación de una conciencia crítica, la organización popular y el fortalecimiento de vínculos (Dobles 2015).

Asimismo, esta investigación representa un aporte a nivel conceptual, al integrar nociones que poseen similitud, pero que previamente no han sido vinculadas; a nivel comunitario por incorporar un componente práctico, en función de las personas participantes y

a nivel metodológico, por emplear producciones culturales como los memes para estimular la discusión sobre el estigma territorial.

A pesar del importante reto analítico que supone trabajar con fenómenos interdisciplinarios como los que integra esta investigación, la PSC ofreció un conjunto de herramientas metodológicas que permitieron una entrada contextualizada al campo, un análisis situado, escucha activa, respeto por la expresión popular y un fuerte componente en procesos grupales (Musitu et al 2015), elementos que facilitaron la consecución de los objetivos propuestos. Con base a todo lo anterior, en el siguiente apartado amplío el contexto de investigación.

1.3. Contexto de investigación

Era Desamparados por entonces un barrio de gamonales en su mayor parte, escaso repartido en unos cuantos caserones sembrados sin orden, aquí o allá
García Monge 2016, 9.

En este apartado presento las características del lugar donde efectué la investigación. Estos datos dan cuenta de información histórica sobre el origen de las comunidades, acceso a servicios a nivel cantonal y distrital; y otras particularidades de la experiencia comunitaria y la memoria colectiva. Las principales fuentes que empleé fueron los archivos del gobierno local de Desamparados, el criterio del geógrafo Randall Ledezma Álvarez, quien labora para dicha entidad, informes de instituciones estatales, la narrativa de las personas residentes y mis anotaciones de campo.

Según las memorias cantonales, en la época prehispánica el territorio donde se ubica el cantón de Desamparados pertenecía a los indígenas Huetar. Posteriormente, en 1561 el sitio fue tomado por Juan de Cavallón, que en nombre de la Corona Española lo convirtió en un asentamiento colonial (Comisión Central de Centenario 1964, Jara 2005). De esta forma, sus tierras se convirtieron en grandes fincas agropecuarias que conducían al centro de San José a través de un solo camino de “dos cercas”. Característica que luego le dio nombre al lugar (Jara 2005).

Para 1821, el sitio ya contaba con cuadrantes planificados y se encontraba en construcción su primera capilla católica (Corrales 2017) que, en este mismo año, fue bendecida a través de un obsequio del sacerdote: una imagen de la Virgen de los Desamparados. Este

acontecimiento provocó que, en 1824 Dos Cercas cambiara su nombre al pueblo de los Desamparados (Comisión Central de Centenario 1964, Jara 2005). Evento que fue promovido por un fraile y ratificado por las personas representantes del cantón a través de una declaración jurada (Núñez 1974).

La fundación oficial del lugar fue en 1855 cuando se le concedió el título de villa; y se convirtió en un cantón hasta 1862 (Jara 2005). Aparentemente, por décadas su paisaje fue similar al que se comenta en el epígrafe, pero la diversificación económica que experimentó San José en la década del 50 del s. XX (Corrales 2017) hizo que poco a poco se convirtiera en el destino de múltiples migraciones internas (Castro 2018).

Las migraciones tuvieron un apogeo entre 1960 y 1980 y se acompañaron de un conjunto de reformas urbanísticas estatales que dieron origen al Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU). Desde 1954 este se encargó del financiamiento de vivienda social de muchas de familias (Castro 2018). Además, Badilla y Cerdas (2013) hacen hincapié en que las organizaciones populares también influyeron en este *boom* inmobiliario pues empezaron a demandar al Estado tenencia propia de vivienda a través de huelgas, bloqueos, tomas y muchas otras estrategias que generaban presión.

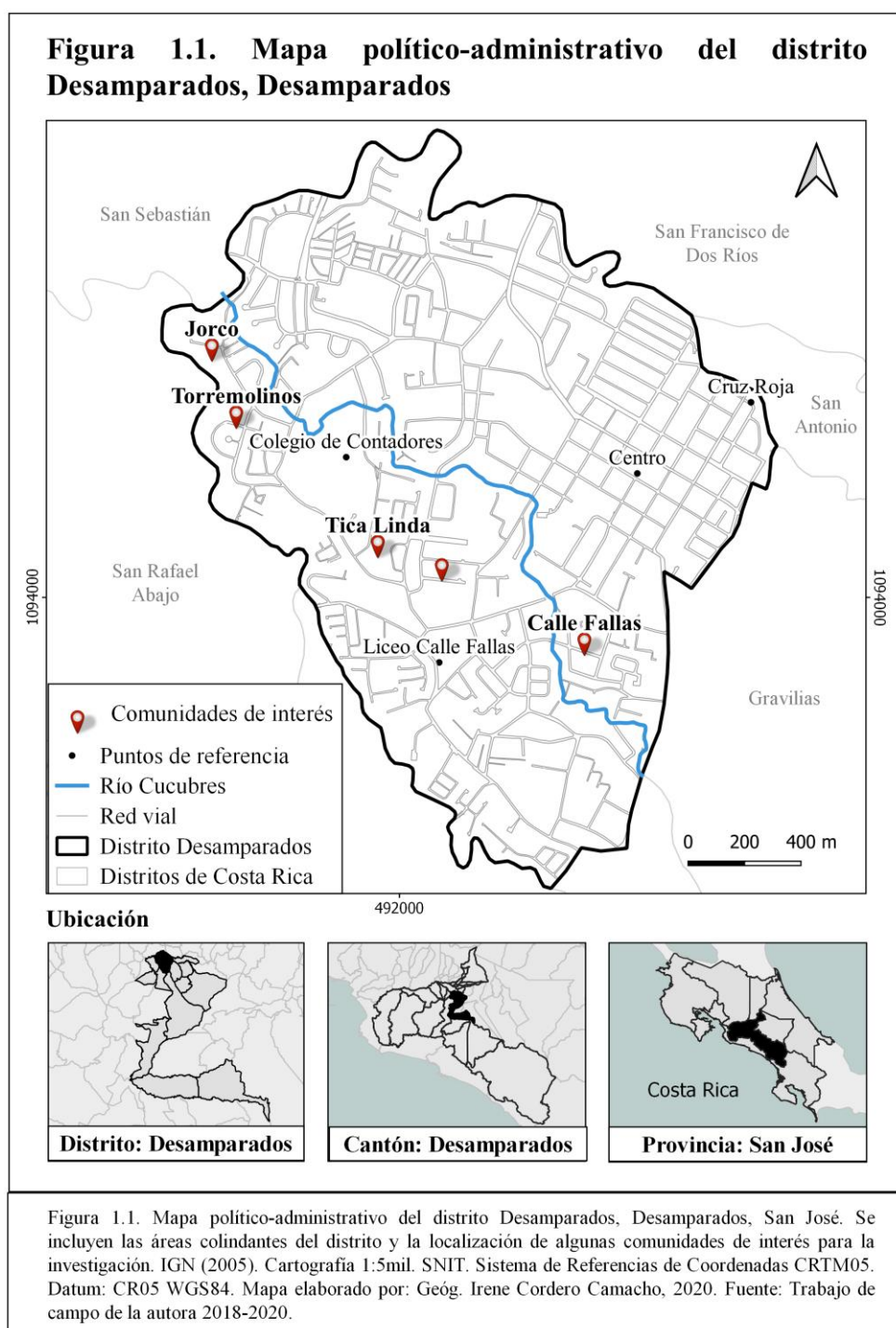
Sin embargo, poco a poco estas exigencias se convirtieron en promesas de campaña y políticas públicas que Badilla y Cerdas (2013) catalogan de clientelares, y que fue más visible en los gobiernos de Luis Alberto Monge (1982-1986) y Oscar Arias Sánchez (1986-1990). Lamentablemente, este intercambio no favoreció del todo a las personas que buscaban una vivienda, pues el urbanismo propuesto nunca poseyó lineamientos estratégicos ni planificación nacional o local (Szalachman 2008).

Como consecuencia, diferentes zonas de la Gran Área Metropolitana (GAM), entre ellas la que estudié en esta investigación, se convirtieron en territorios densamente poblados, con menor acceso a servicios básicos y déficit cuantitativos y cualitativos de vivienda² (Szalachman 2008, Solano y Aguilar, 2019). Características que delinearon el origen y presente de estos lugares.

Enfocando la atención de nuevo sobre el cantón de Desamparados, este se ubica en el sureste de San José y colinda con San José, Curridabat, La Unión, El Guarco, Cartago, Aserri,

² Por déficit cuantitativo Szalachman (2008) señala la carencia absoluta de vivienda y por cualitativo, la calidad de materiales de la vivienda y hacinamiento de personas por dormitorio.

Alajuelita, León Cortés y Dota. Su extensión territorial es de 118.3 km² y está compuesta por 13 distritos: 1. Desamparados, 2. San Miguel, 3. San Juan de Dios, 4. San Rafael Arriba, 5. San Antonio, 6. Frailes, 7. Patarra, 8. San Cristóbal, 9. Rosario, 10. Damas, 11. San Rafael Abajo, 12. Gravilias, y 13. Los Guido (Municipalidad de Desamparados 2014). Las comunidades de esta investigación se sitúan en el distrito Desamparados y están señaladas en la figura 1.1.



Actualmente, el cantón de Desamparados es la tercera área política administrativa más poblada del país, con un aproximado de 245 208 personas según proyecciones del INEC (2011) para el periodo 2011-2025, de las cuales 37 324 son pobladoras del primer distrito. La densificación cantonal es de 1994.44 habitantes por km² (INEC 2016) y la distrital de 12 143.20 (MIDEPLAN 2017).

Por indicadores sociales, Desamparados se ubica en el puesto 49 de 81 cantones en el Índice de Desarrollo Humano Cantonal³ (Castro 2020) y el distrito Desamparados se encuentra en la lista de los distritos de mayor desarrollo relativo⁴, ocupando la posición 54 de 483 distritos según el Índice de Desarrollo Social del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) (2017).

En materia educativa, la población tiene un promedio de 9 años de escolaridad⁵ (10 años en el distrito de estudio); y un rezago escolar del 22.50% de la población de 7 a 17 años (INEC 2011). Asimismo, el Programa del Estado de la Nación (2019) indicó que, el cantón presenta exclusión educativa, pues entre el 2010 y el 2018 ha habido una reducción en su tasa de matrícula superior a 5 000 estudiantes por año. Hecho que se asocia de manera positiva a variables como: el desempleo, el número de estudiantes por docente, la incautación de drogas y la pobreza. Y de manera negativa a: el tamaño del centro educativo, el porcentaje de docentes interinos y los subsidios en transporte y alimentación (Programa del Estado de la Nación 2019).

En relación con la situación de la vivienda, en el distrito 65% de las residencias ocupadas son propias, 30.80% alquiladas, 3.60% prestadas y 0.20% son precarios (a nivel cantonal las cifras son: 68.50% propias, 25.30% alquiladas, 4.30% prestadas y 1.20% en precario). Además, en el distrito hay un promedio de ocupantes por vivienda de 3.4 personas por casa y 5.3% de las viviendas están en malas condiciones (Las cifras cantonales son 3.6 personas y 6.2% respectivamente) (INEC 2011).

Respecto a la gestión del espacio público, tanto el cantón como el distrito incumplen con el número de metros cuadrados por habitante que sugiere la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y el Plan Nacional de Ordenamiento Territorial 2012–2040. Particularmente, estas entidades proponen 9m² y 10m² por persona respectivamente, pero en el cantón solo llega

³ Que evalúa la esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetización de adultos y el bienestar material (Castro 2020).

⁴ La cual, se calcula a partir de 19 indicadores que evalúan: Economía, participación electoral, educación, salud y seguridad (MIDEPLAN 2017).

⁵ Esta indica la media de años aprobados en la educación regular de la población de 15 años y más (INEC, 2011)

a ser de 2.45m² y en el distrito de 3.18m² (Programa del Estado de la Nación 2018, Solano y Aguilar 2019).

A nivel laboral, en el distrito hay 15 203 personas con empleo de las cuales 84.5% trabajan en el sector terciario. Asimismo, el distrito posee una tasa de desempleo 4.8 (en el cantón es de 4.0) (INEC 2011) y reporta ingresos en el quintil 5 (MIDEPLAN 2017). El porcentaje de pobreza del municipio es de 15.80% (INEC 2011) y posee un desempeño promedio en cuanto a ventas, empleo y características de las empresas⁶. Por ejemplo, esto significa que en el cantón genera un promedio de 1 317 puestos de trabajo, mientras que en cantones con alto desempeño económico se producen alrededor de 5 839. Asimismo, mientras el ingreso promedio por concepto de ventas en miles de colones en un cantón de alto desempeño es de 296 131, en un cantón como Desamparados es de 42 683 (Programa del Estado de la Nación 2019).

Lo anterior supone que diariamente las personas deben desplazarse de Desamparados para laborar y, en consecuencia, el cantón se ha convertido uno de los diez peores puntos⁷ de congestión del Gran Área Metropolitana. Lo cual se traduce a un crecimiento de 40% en el tiempo de viaje en solo 5 años y en pérdidas cantonales que rondan los 3 000 dólares al año por persona (Programa del Estado de la Nación 2019).

En materia de seguridad, el cantón se posiciona en una situación «crítica» en relación con el número de homicidios dolosos impulsados por el crimen organizado que superan los 10 por cada 100 000 habitantes, lo cual se asocia a una alta incidencia de violencia, pandillas y narcotráfico (Programa del Estado de la Nación 2019). Esto es especialmente relevante si se considera que este indicador es de 6.5 a nivel mundial (Programa del Estado de la Nación 2018).

Finalmente, respecto al acceso a la salud no existe información que ayude a conocer las condiciones que experimentan las personas de este distrito ni cantón. Lo más cercano a dicho aspecto es el porcentaje de población asegurada, que en el municipio es de 85.5%, mientras que en el distrito es de 87.1% (INEC 2011). En la tabla 1.1. se recapitulan y comparan todos los indicadores expuestos previamente.

⁶ Este indicador evalúa el porcentaje de empresas exportadoras, proporción de negocios extranjeros, generación de puestos de trabajo, ingreso promedio por concepto de ventas, productividad laboral y porcentaje de empresas grandes, para el período 2005-2017 (Programa del Estado de la Nación 2019).

⁷ En esta lista también se encuentran los cantones de San José, Montes de Oca, Heredia, Escazú, Tibás, Goicoechea, Santo Domingo, Belén, Curridabat, Moravia y Santa Ana (Programa del Estado de la Nación 2019).

En resumen, toda esta información muestra que las condiciones de vida de las personas del distrito Desamparados son ligeramente mejores que el resto del cantón. Sin embargo, hay que matizar esta aseveración, pues eso no significa que se alcance el valor esperado en algunas áreas, como sucede con el acceso al espacio público. Además, no todos los indicadores son específicos para el distrito o ni siquiera se encuentran disponibles, como datos sobre el acceso a la salud. Finalmente, la mayoría de estos datos provienen del censo nacional del 2011, último que se realizó en el país. Esto quiere decir que no hay otro disponible para hacer referencia, provocando que la información sea antigua y no necesariamente refleje las condiciones de vida de la población actual.

De hecho, este distrito está compuesto por más de 40 proyectos urbanísticos que se diferencian en antigüedad, escala y materiales de construcción empleados, lo cual da cuenta de una amplia heterogeneidad del espacio físico y las condiciones de vida de la población (Randall Ledezma Álvarez, comunicación personal). Hecho que no queda evidenciado por los indicadores.

Por otra parte, si bien no existen investigaciones sobre la identificación espacial de las personas, tanto Randall Ledezma Álvarez (comunicación personal) como yo, hipotetizamos que existe una adscripción diversificada respecto al distrito. Particularmente, a partir de mi vivencia conjeturo la presencia de al menos dos identificaciones espaciales las cuales se organizan según el recorrido del río Cucubres. Las personas al norte de este río por lo general se consideran de «Desamparados centro» y las del sur del río se adscriben al sector de «Calle Fallas». A pesar de que este es tan solo un barrio más dentro de la unidad político-administrativa, como lo muestra la figura 1.1.

Para Randall Ledezma Álvarez (comunicación personal) esto puede vincularse a la instalación de centros de interés público como escuelas e iglesias con el nombre de Calle Fallas en otras áreas residenciales. Un ejemplo es el «Liceo de Calle Fallas», que en realidad se ubica entre las urbanizaciones de Los Cisnes y Monseñor Sanabria.

TABLA 1.1. Recapitulación de indicadores sobre el distrito Desamparados, San José, Costa Rica.

Tipo de indicador	Dato nacional	Dato cantonal	Dato distrital
Población	5 111 221	245 208	37 324
Densificación poblacional	95.70 personas por km ²	1994.44 personas por km ²	12143.2 personas por k ²

Índice de Desarrollo Humano cantonal	---	Posición 49 (81 cantones)	---
Índice de desarrollo relativo distrito	---	---	Posición 54 (483 distritos)
Porcentaje de pobreza	21.70	15.80	---
Tasa de homicidios	12.2	10	---
	por cada 100 000	por cada 100 000	
Acceso a áreas verdes	-	2.45 m2 por persona	3.18m2 por persona
Promedio de escolaridad	8.70 años	9 años	10 años
Porcentaje de regazo escolar	23.50%	22.50%	---
Tenencia de vivienda	Propia 69.90%	Propia 68.50%	Propia 65%
	Alquilada 20.20%	Alquilada 25.30%	Alquilada 30.80%
	Prestada 19.10%	Prestada 4.30%	Prestada 3.60%
	Precario 1.30%	Precario 1.20%	Precario 0.20%
Porcentaje de aseguramiento	---	85.5%	87.1%

Nota: La fuente de los valores presentados ya fueron citados en el texto. Elaboración propia.

Además, en lo personal encuentro que, otra posible causa de este fenómeno puede asociarse a la mediatización de acontecimiento delictivos como los ocurridos en el 2014. Año en el que hubo 8 asesinatos en distintas urbanizaciones del sur del distrito, pero todas se geolocalizaron en Calle Fallas (Arguedas y Delgado 2014, La Nación 2014, Mata 2015, Torres 2015). Dado que estos acontecimientos y la narrativa mediática fue lo que guio mi interés inicial por esta investigación, tanto en el diagnóstico comunitario como en la fase de trabajo con grupos comunitarios las realicé con habitantes de comunidades al sur del distrito.

En la fase diagnóstica, participaron diecinueve personas residentes de: Monseñor Sanabria, Cucubres, Los Naranjo, Rosita, Buenavista, Tica Linda, Monte Claro, Portones y Contadores. Mientras que las catorce personas de la fase con equipos comunitarios eran habitantes de Monte Claro, Tica Linda, Torremolinos y Jorco. En estos últimos lugares, la indagación la coordiné con: la Asociación de Desarrollo Específica Pro-mejoras Monte Claro y Tica Linda y la Asociación de Desarrollo Integral de Torremolinos y Jorco de Desamparados. Dado que esta segunda fase fue más prolongada e inclusive se diseñaron acciones comunitarias, a continuación, contextualizo las características de estos lugares.

1.3.1. Las comunidades de Monte Claro y Tica Linda

Tanto Monte Claro como Tica Linda surgieron como proyectos de vivienda con financiamiento estatal, sin embargo, no fueron diseñadas ni construidas en los mismos

gobiernos. La primera en erigirse fue la urbanización de Monte Claro la cual se planteó como una solución habitacional en la tercera administración de José Figueres Ferrer, 1970-1974. Hasta la actualidad, estas residencias son amplias, con estacionamiento para vehículos, zonas verdes internas y externas y anchas vías de acceso a la calle.

Años después, en 1987, durante la primera administración de Oscar Arias Sánchez, 1986-1990, se construyeron los dos sectores de Tica Linda que se caracterizan por ser viviendas más pequeñas, sin zonas verdes, estrechas vías de acceso a la calle y sin estacionamiento para vehículos.

En total, las comunidades cuentan con tres zonas recreativas (dos parques infantiles y una cancha de fútbol), así como dos rutas de transporte público, servicio eléctrico, agua potable y telecomunicaciones. Además, disponen de una serie de comercios locales (en su mayoría pulperías, pero también hay panaderías, carnicerías y sodas), y tienen acceso a centros educativos, iglesias, servicios de salud y oficinas estatales disponibles en el distrito.

Entre las y los participantes, hay consenso de que las personas residentes de Monte Claro en su mayoría son adultas mayores y que sus hijos y nietos por lo general migraron a otras comunidades o cantones; mientras que, en Tica Linda, hay mayor presencia de niñez y adolescencia, así como un mayor recambio de residentes, ya que hay personas que no son propietarias. La figura 1.2. ilustra las características de estos lugares.

Figura 1.2. Fotografías de las comunidades de Monte Claro y Tica Linda



Figura 1.2. Fotografías de las comunidades de Monte Claro y Tica Linda. En cada una se muestra los tipos de viviendas existentes y su estado. 1. Sector 1 de Tica Linda, colinda con la comunidad de Las Brisas, 2. Sector 2 de Tica Linda 3. Monte Claro, "calle ancha". Fuente propia.

1.3.2. Las comunidades de Torremolinos y Jorco

Todo había cambiado tanto desde entonces ¿Cómo olvidar el primer día, cuando bajaron con sus cosas de los camiones y construyeron algunos refugios con bolsas de basura y pedazos de latas? Al segundo día empezaron a levantar los ranchos y llegaron los periodistas haciendo preguntas y tomando fotos a los niños que corrían entre los troncos de los cafetos.

Muñoz Chacón 2009, 51.

Tal y como lo narra Muñoz Chacón (2009) en su novela sobre el distrito Desamparados, el origen de las comunidades de Torremolinos y Jorco se vincula a una toma de tierra a finales de 1960 y principios de 1970 en un barrio que actualmente se llama La Paz. Allí las personas construyeron un conjunto de barracones que albergaban a decenas de familias, las cuales fueron trasladadas cerca de 1972 a una propiedad colindante del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS). Estos terrenos tiempo después se bautizaron con el nombre actual de las comunidades.

Este origen ha provocado que muchos de los núcleos fundadores no cuenten con títulos de propiedad y que, en los primeros años, las casas no poseyeran acceso directo a agua ni asfaltado. En la actualidad, las viviendas de ambos sitios son similares, ajustadas, con ausencia de espacios verdes, con estrechas vías de acceso a la calle y en su mayoría sin estacionamiento. Además, en Torremolinos hay un asentamiento, conocido como Turnón, donde las viviendas pueden catalogarse como tugurios⁸.

Las comunidades cuentan con dos zonas recreativas (un parque infantil y una cancha de fútbol), dos rutas de transporte público, servicio eléctrico, agua potable, telecomunicaciones y un Centro de Educación y Nutrición (CEN-CINAI). Además, disponen de una serie de comercios locales (en su mayoría pulperías y panaderías), y tienen acceso a centros de educación, iglesias, servicios de salud y oficinas estatales disponibles en el distrito.

Las personas participantes reportaron que es común que existan familias completas residiendo en las comunidades o que sus hijos o nietos se ubiquen en barrios vecinos, es decir, la migración a otros cantones no es tan frecuente. Además, indicaron una presencia importante de niñez, adolescencia y personas origen nicaragüense dentro de los lugares. La figura 1.3. muestra fotografías del lugar.

⁸ Desde la perspectiva de Salas (2008) una vivienda se puede catalogar como un tugurio cuando posee dos o más carencias en los siguientes indicadores: 1. Acceso a agua potable, vinculado a la accesibilidad en el precio y volumen, 2. Acceso a saneamiento, que está asociado a un sistema de eliminación de excrementos, 3. Tenencia segura de la propiedad, es decir, derecho a la protección del Estado contra desalojos, 4. Durabilidad de la vivienda, que implica una estructura que proteja a las personas contra el clima, y 5. Área suficiente para vivir, que el autor cataloga cuando no más de dos personas comparten una habitación.



Capítulo II. Marco referencial

2.1. Estado de la cuestión

En breve, resumo los estudios internacionales y nacionales que tuvieron mayor relevancia para esta investigación. Estos dan cuenta de los avances empíricos y enfoques metodológicos que se han empleado previamente para indagar el estigma territorial, el apego al lugar y otras temáticas afines.

2.1.1. Antecedentes internacionales

Un primer aspecto que resalta de la producción académica sobre el estigma territorial son las variables que se asocian con la producción del prejuicio sobre territorios. Las principales condiciones expuestas son la pobreza de las y los habitantes (Santillán 2017, Betroni, Garnero y Baliatti 2018, Barahona 2019) y la presencia de vivienda social (Cornejo 2012, Moctezuma 2017, Barahona 2019, Elorza 2019). Razones que se emplean como sinónimos de segregación socio espacial y se asocian con un menor acceso a servicios básicos como educación, transporte y salud.

Conjuntamente, la presencia de criminalidad constituye una categoría de relevancia para entender el origen de la estigmatización (Van der Burgt 2008, Checa y Arjona 2010, Kessler 2012, García, Castillo, García y Smith-Castro 2017, Sharp 2019), que las y los autores vinculan con la tasa de arrestos, la presencia de narcomenudeo y la posibilidad de que personas que transitan el lugar sean víctimas de delitos.

En esta lista también se encuentra la producción simbólica de los medios de comunicación, que para Focás (2016) promueve la construcción de una imagen barrial estática y denigrada, la concentración de población afrodescendiente, latina o gitana (Besbris et al 2015, Málovics Crețan, Méreiné y Tóth 2019), espacios donde residen personas con trastornos psiquiátricos (Horgan 2018) o zonas segregadas por una tradición ideológica particular como los barrios post socialistas en Berlín (Cuny 2019).

Por otra parte, una temática ampliamente debatida en los estudios es el conjunto de efectos que genera el estigma de territorios. Por ejemplo, en las investigaciones de Málovics et al. (2019) y Santillán (2019) se mostró que provocaba sentimientos ambiguos hacia el lugar. Esto se traduce que las personas residentes profesaban orgullo y estima por el sitio, pues lo consideraban su hogar, pero al mismo tiempo, sienten vergüenza y tristeza por las condiciones

económicas del espacio, la estética urbana o eventos delictivos que ahí se desarrollaban. Lo cual se corrobora a través de la perspectiva cuantitativa de García et al (2017), que concluyeron que este prejuicio afecta significativamente el bienestar subjetivo de las personas habitantes.

En esta misma línea, Kessler (2012), McNamara, Stevenson y Muldoon (2013), Barahona (2019) y Freidin et al (2020) también identificaron que el fenómeno producía distanciamiento en las relaciones sociales, lo cual podría acontecer entre vecinas y vecinos de un mismo barrio o con residentes de otras áreas. Asimismo, se asoció a un debilitamiento en la organización local y menor involucramiento en acciones para mejorar el espacio residencial.

Otra área en la que se identificaron efectos de la estigmatización fue en la prestación de servicios, por ejemplo, Kessler (2012) y Elorza (2019) establecieron que las personas estigmatizadas percibían una provisión, calidad y acceso desigual a servicios básicos. Y Stevenson, McNamara y Muldoon (2014) comprobaron que las personas prestadoras de servicios reportaban mala reputación, presencia de conducta antisocial y miedo al trabajar con estas poblaciones, además remarcaban que muchas de sus características identitarias eran antagónicas a la de las personas de estos lugares.

Finalmente, se mostró que el estigma territorial era capaz de desvalorizar el precio de las viviendas (Kessler 2012), reducir las posibilidades de transacciones económicas por parte de sus habitantes (Besbris et al 2015), fomentar la desconfianza generalizada y naturalizar los abusos de poder por parte de la policía. Esto último fue más visible hacia los hombres jóvenes como grupo social (Kessler y Dimarco 2013, Bradshaw, Jay, McNamara, Stevenson y Muldoon 2016).

En otra área, las referencias examinadas también debatían los mecanismos de afrontamiento empleados por las personas para sobrellevar la estigmatización. El más usual era el distanciamiento (Van Der Burg 2008, Kessler 2012, Cuny 2019), que hace referencia a la diferenciación entre los «buenos» y «malos» colectivos. Este, por lo general, se acompañaba de la denigración (Kessler 2012), que implica ofender el honor del «otro» sin conocer sus comportamientos o condiciones de vida. Mecanismo que, Van Der Burg (2008), inclusive identificó en niños, niñas y adolescentes residentes de barrios estigmatizados.

Además, también se distinguieron otras formas como: el ocultamiento, que implica negar o camuflar la dirección de residencia (Santillán 2017, Elorza 2019), el deseo de escape (Barahona 2019) que supone dejar la comunidad, el auto confinamiento que significa recluirse

en la vivienda (Elorza 2019) y construcción de infraestructura para reducir la convivencia entre grupos sociales, por ejemplo, a través de muros, la cual fue predominantemente una estrategia inmobiliaria (Betroni et al 2018).

Hay que resaltar, que las estrategias citadas no someten a escrutinio la representación estigmatizante, sino que la asumen como una verdad y con base a ello, gestionan el prejuicio. En contraposición y en menor medida, otros autores identificaron mecanismos que lo cuestionaban. Por ejemplo, Cornejo (2012) y Santillán (2017) encontraron que las personas también tendían a defender el lugar a través de la desmitificación de estereotipos y la reivindicación moral de las y los residentes.

Además, Cornejo (2012) y Freidin et al (2020) hallaron que la organización comunitaria era una forma de sobrellevar el estigma, lo cual implicaba la planificación, ejecución y fiscalización de proyectos. Y finalmente, otra forma de experimentarlo era a través de la inversión y la indiferencia, que para Cuny (2019) se evidenció en personas que aceptaban el estigma como parte de su identidad personal y lo catalogan como un derecho a la diversidad.

A pesar de que las anteriores investigaciones evidenciaron las principales causas, consecuencias y mecanismos de afrontamiento del estigma territorial; en ninguna se analizó su efecto sobre el apego al lugar. Concepto que, como ya he argumentado, permite profundizar en la relación entre el espacio físico, social y simbólico desde un enfoque psicosocial.

Los estudios que más se acercan a este diálogo conceptual son el Bailey, Kearns y Livingston (2012), Checa y Arjona (2010), Clark, Duque-Calvache y Palomares-Linares (2017), Málovics et al (2019) y Sharp (2019). Todos analizaron la satisfacción residencial en contextos de segregación espacial desde una perspectiva cuantitativa y concluyeron que, el vínculo entre las personas y los lugares recibía influencia de las relaciones de vecindad, la presencia de familia y amigos, la ubicación de la comunidad, la facilidad de servicios, los años de residir en el lugar y la edad de las personas.

Resultados que no se diferencian considerablemente de los expuestos en investigaciones tradicionales sobre el apego al lugar (Raymond, Brown y Weber 2010, Anton y Lawrence 2014, Berrota, Vidal y Di Masso 2016, Gurney, Blythe, Adams, Adger, Curnock, Faulkner et al 2017). Demostrando que, si bien se utilizan diferentes categorías conceptuales, los hallazgos son concordantes.

Tal vez lo más novedoso de los estudios de Checa y Arjona (2010), Bailey et al (2012), Clark et al (2017), Málovics et al (2019) y Sharp (2019), es que en ellos también encontré que, en este tipo de entornos existían variables históricas y estructurales que influyen en la satisfacción residencial. Donde resaltan el bajo ingreso económico, la presencia de criminalidad, la convivencia interétnica y la baja calidad de la construcción de la vivienda. Todas estas variables poseían un efecto negativo, sobre todo en la cohesión de los grupos y la posibilidad de permanencia en el lugar (Bailey et al 2012, Clark et al 2017, Sharp 2019).

Por último, dado que este estudio tuvo como objetivo el diseño de proyectos comunitarios, en las indagaciones internacionales exploré si alguna empleaba técnicas participativas para establecer soluciones a los fenómenos. En ninguna se reportaron dichos abordajes, sin embargo, Bradshaw et al (2016) y García et al (2017) sí propusieron fomentar la identidad colectiva de comunidades estigmatizadas con el fin de cohesionar la población. Y en el estudio de Horgan (2018) se sugirió que la gentrificación planificada por los gobiernos locales era una estrategia para revertir el estigma.

Sin embargo, en otros contextos esta última propuesta fue empleada por el Estado o las empresas inmobiliarias para desplazar a personas con menores ingresos de lugares que son estratégicos para el lucro (Paton et al 2017, Betroni et al 2018).

A modo de cierre, las investigaciones muestran que el estigma territorial no es un fenómeno que se origina de la misma manera en todos los contextos, aunque, sí se puede aseverar que muchos de ellos se asocian a la segregación socioespacial. Algo similar acontece con las consecuencias de este prejuicio, las cuales, se experimentan de múltiples maneras y son dependientes de la situación y lugar que ocupe la persona en el campo social.

Respecto a los mecanismos de afrontamiento, noté que son empleados para reducir el malestar que produce el estigma y la mayor parte de ellos, están en consonancia con la representación dominante. Esto hace cuestionarme cuál es el origen que las personas le ofrecen a esta imagen y el grado de control que creen poseer para cambiar dichos elementos.

Conjuntamente, las investigaciones muestran que no ha sido común indagar si el estigma provoca un efecto sobre el apego al lugar. Hecho que permitiese identificar las variables que concretamente acercan o alejan a las personas y colectivos de contextos estigmatizados. Por último, observé que las indagaciones han prescindido de establecer acciones de trabajo para revertir el estigma, transformar el campo social o aumentar la calidad de vida de estos grupos y

comunidades. Teniendo claros los esfuerzos internacionales ahora presentaré los estudios que dan cuenta de estas mismas categorías en el contexto costarricense.

2.1.2. Antecedentes nacionales

A continuación, expongo las investigaciones nacionales que han abordado directamente las temáticas del estigma territorial y el apego al lugar. Además, en el apartado incluyo las indagaciones más recientes ejecutadas en el cantón de Desamparados, con el fin de conocer las interrogantes planteadas sobre este territorio y desde cuáles disciplinas se han abordado.

Respecto al estigma territorial, solo existen dos investigaciones que trabajaron el tema de manera directa, Brenes, Masis, Paniagua y Sandoval (2008) y Sandoval, Brenes, Paniagua y Masis (2010) (publicaciones de la misma investigación) y Chacón y Zúñiga (2014). En las dos primeras publicaciones el estudio se ejecutó en la Carpio a través del análisis de producciones narrativas y dibujos, y el segundo en Pavas, mediante entrevistas.

Los principales resultados mostraron que este fenómeno posee amplio vínculo con el origen de toma de tierra de las comunidades y además, impacta negativamente en la cohesión vecinal, naturaliza el uso desproporcionado de la fuerza policial y ancla la construcción identitaria a la mirada de personas externas al territorio (Brenes et al 2008, Sandoval et al 2010, Chacón y Zúñiga 2014).

También se encontró que el estigma puede generar sentimientos ambiguos hacia el lugar (como una sensación paralela de vergüenza y orgullo), y criminaliza a grupos como los jóvenes varones, o acciones de reivindicación comunitaria, como solicitar al Estado acceso a luz y agua (Brenes et al 2008, Sandoval et al 2010, Chacón y Zúñiga 2014).

Igualmente, en Brenes et al (2008), Sandoval et al (2010) y Chacón y Zúñiga (2014) se identificó que las personas participantes empleaban estrategias de afrontamiento para sobrellevar el estigma de sus comunidades. Entre ellas se destaca la cohesión vecinal, la compra de armas, el distanciamiento, la negación del lugar y la inversión del estigma. Esta última fue más visible en hombres jóvenes y muestra que la estigmatización territorial puede ser una fuente de identificación individual y grupal, aunque sea socialmente desventajosa en determinados escenarios.

Finalmente, aunque Brenes et al (2008), Sandoval et al (2010) y Chacón y Zúñiga (2014) no analizaron el concepto de apego al lugar; a través de sus resultados se puede aseverar

que la presencia de familia, las relaciones comunitarias y el patrimonio desarrollado en el lugar eran elementos que anclaban a las personas participantes con el espacio.

En Costa Rica, también se han desarrollado otras indagaciones que no analizan directamente el estigma territorial, pero mostraron que en sitios donde se conjugan condiciones de pobreza, densidad poblacional, desigualdad en el acceso a servicios básicos, historia de vivienda social, criminalidad, mediatización de la violencia y concentración de población afrodescendiente o migrante; también reportaron presencia de prejuicios sobre las personas habitantes. Particularmente, en esta lista se encuentran Cieneguita, Pococí, (Arias y Arana 2014) cantón central de Limón (Kelly 2017), Los Hatillos, Alajuelita, Paso Ancho, Aserrí, San Sebastián, Sagrada Familia (Quesada y Arias 2013, Villalobos 2016); y Lagos de Lindora (Brenes y Meléndez 2018).

Respecto al apego al lugar, a nivel nacional se encuentran los estudios arquitectónicos de Araya (2016), von-Breymann y Montenegro-Montenegro (2019) y von Breymann (2019). En el caso de Araya (2016), se muestra que el ordenamiento territorial puede impactar en las relaciones sociales cotidianas. Lo cual, fue particularmente visible en contextos de vivienda social en el que se diseñaron infraestructuras desde una lógica institucional, sin contemplar las necesidades de los propios grupos y comunidades.

Y en relación con von-Breymann y Montenegro-Montenegro (2019) y von Breymann (2019), las dos publicaciones describen distintas fases de un mismo estudio cuantitativo. Ahí encontré que los patrones de distribución espacial, el nivel de ingresos económicos de las personas habitantes y el acceso a servicios fueron variables que predijeron la valoración y apego que una población hacia el lugar.

Por otra parte, las investigaciones más recientes que se han formulado en Desamparados o alguno de sus distritos comparten muchas características. Por ejemplo, todas las indagaciones justifican su interés por el cantón a partir de la densificación poblacional, la nula planificación urbana, el congestionamiento vial, la falta de zonas recreativas (Cisneros 2016, Fernández 2016, Corrales 2017, Camacho 2018), los índices de violencia, el desempleo en población joven (Solís 2016, Hernández 2017, 2018, Fonseca 2020); y la historia de vivienda social (Camacho 2018, Miranda 2018, Madrigal 2019).

Recientemente, la disciplina que ha tenido mayor interés por el lugar ha sido la arquitectura (Cisneros 2016, Fernández 2016, Corrales 2017, Camacho 2018), que en todos los

casos se ha enfocado en el desarrollo de herramientas para la revitalización urbana desde una perspectiva inclusiva y participativa. Por otra parte, desde el trabajo social también se han desarrollado estudios, los cuales abordaron temáticas diversificadas, como la vivencia del espacio público en población infantil (Bonilla 2017), los aciertos y desaciertos de proyectos de vivienda social (Miranda 2018) y el fomento de la participación en jóvenes becarios en condiciones de vulnerabilidad (Fonseca 2020).

Desde la sociología Hernández (2017, 2018) analizó la exclusión social y el consumismo en población joven del cantón y Solís (2016) estudió la participación ciudadana desde el proyecto de seguridad comunitaria. Finalmente, desde una perspectiva de la geografía, la investigación de Madrigal (2019) se enfocó en el análisis de la segregación socio espacial del cantón, lo cual fue más evidente en el distrito de Los Guido.

De hecho, este hallazgo coincide con el interés de muchas de estas personas investigadoras, quienes centraron su indagación en fenómenos en este distrito del cantón (Solís 2016, Camacho 2018, Hernández 2017, 2018, Miranda 2018).

En resumen, las investigaciones nacionales muestran que a pesar de que existen pocos estudios sobre el estigma territorial, los resultados son acordes a los encontrados fuera de nuestras fronteras. Además, si bien este concepto se ha empleado poco, sí se han indagado contextos en los que es proclive su expresión y las consecuencias han sido las mismas. Por otra parte, sobre el apego al lugar identifiqué algunas variables que intervienen en la satisfacción de las personas con su entorno físico; sin embargo, dado su enfoque metodológico, la experiencia de las y los residentes fue imposible de establecerse.

Respecto a Desamparados, los estudios muestran al cantón y algunos de sus distritos como casos prototipos de segregación socioespacial, donde se expresan diversos indicadores de desigualdad. En ninguno de estos casos, el tema fue abordado desde la perspectiva psicológica.

En conclusión, todo lo anterior indica que, si bien el estigma territorial y el apego al lugar se han investigado en Costa Rica, ambas temáticas no se conocen a profundidad y mucho menos en conjunto. Asimismo, aunque existan muchos estudios en Desamparados, en ninguno de los casos se ha hecho lectura del lugar desde el enfoque disciplinar de esta investigación. Y, por último, estos antecedentes también ofrecieron pautas para definir los conceptos y perspectivas más importantes para el estudio; los cuales presento en el siguiente apartado.

2.2. Fundamentación teórica-conceptual

A continuación, expongo las principales discusiones teórico-conceptuales de esta investigación con las cuales se potenció el análisis y poder explicativo de los fenómenos abordados. En un primer lugar, presento las características de la psicología social comunitaria, la cual constituye el núcleo teórico más importante del estudio; posteriormente, en el apartado integró un grupo conceptualizaciones provenientes de diferentes disciplinas, que ejemplifican la relevancia y necesidad del diálogo de saberes en el trabajo comunitario.

2.2.1. Psicología social comunitaria: una óptica para abordar el fenómeno social

En este estudio trabajé a través de la perspectiva de la psicología social comunitaria (PSC) con influencia del pensamiento latinoamericana, el cual, tiene un importante componente político y también, ofrece pautas metodológicas y éticas que empleé y detallo a lo largo del documento. La primera vez que se habló del término «psicología comunitaria» fue en un congreso efectuado en Swampscott, Boston, Estados Unidos en 1965. Allí, un grupo de profesionales en psicología reafirmaron el valor de las intervenciones que llevaban al menos diez años ejecutando y que tenían una clara orientación hacia grupos y comunidades (Tyler 1984, Musitu et al 2015).

Esto llevó a que la salud mental se empezara a considerar desde el análisis de las desigualdades socioeconómicas y que los programas estatales y la investigación empleara dichas orientaciones (Tyler 1984, Musitu et al 2015). Sin embargo, con los años, el apoyo político relativizó esta perspectiva y fue cada vez más común que la acción social estadounidense reforzara la noción de responsabilidad individual y las competencias personales, en vez de modificar aspectos asociados a la estructura y el contexto (Musitu et al 2015).

En Latinoamérica la práctica comunitaria recibió influencia de este desarrollo disciplinar y se consolidó entre la década de los años setenta y ochenta del s. XX (Musitu et al 2015). Con la particularidad de que desde el inicio quiso darle valor a su contexto histórico, político, cultural, social y económico. De este modo, se distanció de las premisas estadounidenses y trabajó los fenómenos sociales bajo sus propias concepciones⁹, dando como resultado, una PSC que le da mayor relevancia a la acción política, la investigación desde

⁹ En este sentido, cabe resaltar los aportes del pedagogo Paulo Freire, el sociólogo Orlando Fals Borda, la psicóloga Maritza Montero y el psicólogo Ignacio Martín Baró.

enfoques naturalistas y las intervenciones participativas (Fernández, Morales y Molero 2011, Musitu et al 2015).

Actualmente, la PSC latinoamericana no posee un desarrollo teórico propio (Musitu et al 2015), sino que asume el de otras disciplinas¹⁰. No obstante, en su práctica si se distinguen elementos que la diferencian de otra clase de abordajes y que se resumen en breve. El primero de ellos es que considera que en los sistemas sociales se localizan la mayor parte de las causas de los problemas de las comunidades y por consiguiente de las personas (Musitu et al 2015). Esto rompe con el pensamiento de que el triunfo y la consecución de una vida digna es una responsabilidad individual; y a nivel pragmático implica un trabajo orientado a la identificación de los elementos socioculturales que inciden en el desarrollo comunitario (Musitu et al 2015).

En segundo lugar, una condición *sine qua non* de la PSC es la acción comunitaria, la cual se compone de reflexiones y actividades que intentan que un grupo comunitario reconozca los conflictos y potencialidades de su entorno, así como las soluciones para transformar el ambiente (Musitu et al 2015, Rivera y Vargas 2016). Durante esta labor, la persona profesional asume una relación horizontal, pues reconoce que los conocimientos sobre la realidad son contextualizados y que, por lo tanto, no está en la capacidad de identificarlos (Musitu et al 2015).

En otras palabras, el rol del profesional en PSC es el de facilitar la dinámica grupal, que, por voluntad, representa un universo simbólico y la experiencia de objetos comunes (Musitu et al 2015). A través del involucramiento de estas personas él o la profesional fomentará el sentido psicológico de la comunidad, los procesos democráticos participativos y la reflexión de la distribución social de los recursos (Montenegro, Rodríguez y Pujol 2014, Musitu et al 2015).

Metodológicamente, uno de los principales aportes de la PSC es el método Investigación Acción Participativa (IAP) que se plantea como disidente respecto a otras formas de producir conocimiento, en las que hay una brecha entre la teoría y la práctica, existe poca aportación a la transformación de la realidad que se describe y no se incorpora la visión de las personas afectadas por el problema de investigación (Montero 2006).

Contraria a los métodos tradicionales con la IAP, las personas y comunidades deben de incluirse en la delimitación del campo de estudio, la indagación posee un carácter

¹⁰ Lo cual se notará en los siguientes apartados y explica porque podrían discrepar las aproximaciones conceptuales entre colegas del mismo campo.

introspectivo (lo que hace que las personas simultáneamente sean objeto y sujeto de investigación); e implica una devolución de la información en el lenguaje en que fue producido (Montero 2006). Es decir, reintegrar los hallazgos sistematizados a las personas de una manera amistosa.

Asimismo, la PSC ha sistematizado fases de inserción al espacio comunitario, las cuales, se emplean tanto en materia de investigación como de acción social (Ulivarri 2013). La primera de ellas es el diagnóstico de la situación, que se ejecuta para conocer las dinámicas internas de un lugar. Para ello, se puede hacer uso de técnicas cuantitativas y cualitativas, y se puede incluir tanto información institucional como la experiencia de pertenecer a un grupo.

Toda esta pesquisa debe ser categorizada y a través de ella, la persona profesional establece una imagen de lo comunitario. A su vez, esto promueve la segunda fase de inserción, que es conformar un equipo o grupo comunitario, que se define como agrupaciones voluntarias de personas en torno a un objetivo común comunitario (Ulivarri 2013). Musitu, et al. (2015) explica que se trabaja con grupos, porque existe una imposibilidad de convocar y reunir a toda la comunidad, ya que no todas las personas desarrollan un sentido de pertenencia y, además, pueden existir incompatibilidades personales y de tiempo que las y los apartan del proceso grupal.

De esta forma, el grupo comunitario encarará la capacidad de funcionamiento en común y la actitud de cooperación, la cual se empleará para la planificación estratégica y la ejecución de acciones (Ulivarri 2013). Finalmente, la tercera fase expuesta por Ulivarri (2013) es la salida del campo, la cual pareciera ser una obviedad, pero desde la perspectiva de la PSC es más que un paso intuitivo. Específicamente, el retiro de la persona profesional debe ser público, planificado y posterior a que se hayan desarrollado todos los elementos ofrecidos con anterioridad (Ulivarri 2013). Además, no implica un final de la acción comunitaria, pues desde la perspectiva de la PSC esta continúa, pero en manos de las propias personas y comunidades (Ulivarri, 2013).

A modo de conclusión, este recuento permite apreciar que la PSC ofrece pautas para el trabajo con grupos y comunidades, y además ayuda a forjar una práctica profesional políticamente posicionada en la lucha contra la desigualdad. En conjunto, su orientación pragmática permite la reducción de la brecha existente entre la academia y la realidad social y da pie al conocimiento científico a través de una perspectiva ecológica o ambiental. Con el fin

de complementar, en los siguientes apartados continuo con las discusiones conceptuales, la primera de ellas es sobre el estigma territorial.

2.2.2. Estigma territorial: Marcas indelebles del lugar

Aquellos que padecen de un estigma muy grave y visible, deben sufrir, a su vez, el ultraje especial de saber que llevan en el orillo la marca de su situación y que nadie será capaz de ver el meollo de sus dificultades.

Goffman 2006, 149.

Para comprender el concepto y características del estigma territorial, primeramente, es necesario recurrir al término estigma, que fue trabajado teóricamente por Goffman (2006) a inicios de la década de los 60 del s. XX y que hace referencia a un conjunto de atributos que desacreditan a las personas que se «distancian» de las concepciones de normalidad social.

Particularmente, él señaló la existencia de tres tipos de estigma: 1. El relacionado a la discapacidad física, como la amputación de una extremidad, 2. El vinculado con la pérdida de integridad mental como los trastornos psiquiátricos y 3. El inscrito a la etnia o religión. Todos los anteriores comparten un carácter relacional, lo cual significa que dependen de la mirada del «otro» y de los criterios sociales de lo que es o no adecuado (Goffman 2006).

Como resultado, Goffman (2006) asevera que la mala reputación del estigma funciona como un mecanismo de control social, en el que determinados grupos direccionan parte de la subjetividad y las experiencias cotidianas de las personas estigmatizadas. Haciéndolas más susceptibles a episodios de discriminación, quebrantamiento de la integridad psicológica y conflictos morales.

Curiosamente, el atributo estigmatizante «no es ignominioso ni honroso en sí mismo» (Goffman 2006, 13), sino que depende del contexto de lectura y los signos proyectados por la persona. Es decir, un estigma no se vive de la misma manera si el sujeto está acompañado por un colectivo que comparte su condición, si está solo en medio de un entorno que le discrimina o si es apoyado por su familia y amigos; y del mismo modo, se diferencia si el estigma es congénito o adquirido, perceptible o imperceptible, o si en determinado escenario se aprecia o en otro se segrega (Goffman 2006).

Años después, Wacquant (2001, 2007) se ancló en este trabajo y argumentó que en determinados contextos el espacio también puede ser «una marca distintiva de deslegitimación social» (Wacquant et al 2014, 3), lo cual denominó bajo el nombre de estigma territorial. Este

se define como una desvalorización conferida a una ciudad, barrio o territorio por su vínculo con la pobreza, criminalidad, desempleo, étnica o estatus migratorio de sus habitantes (Wacquant 2001, 2007). Y se conjetura que es un fenómeno que se democratizó a nivel mundial a finales del s. XX por el incremento de la urbanización masiva, el industrialismo y desigualdad en la distribución de las riquezas (Wacquant et al 2014).

La confluencia de elementos físicos (lo urbano), sociales (recursos y vínculos disponibles para las personas) y simbólicos (ideas y actitudes asociadas a un lugar), hacen del estigma territorial un fenómeno que posee distintas implicaciones sobre las personas que lo sufren. Wacquant et al (2014) comenta que estas consecuencias pueden ser: emociones negativas, debilitamiento de las relaciones sociales, dificultades para la articulación colectiva, experiencias de discriminación en la prestación de servicios, acciones policíacas de «mano dura» y producción simbólica anclada al estigma. Lo cual se ratifican en investigaciones como las Van der Burgt (2008), Stevenson et al (2014), Besbris et al (2015), García et al (2017) Santillán (2017) y Barahona (2019).

A pesar de lo anterior, se ha determinado que las personas estigmatizadas por su lugar de residencia no son agentes pasivos del prejuicio, sino que han desarrollado distintas estrategias de afrontamiento, que varían según su edad, nivel de ingreso, presencia de redes de apoyo, títulos de propiedad, rol a nivel comunitario o etnia de la persona (Wacquant et al 2014). Estas se organizan en dos tipos: las estrategias de sumisión, las cuales van en la línea de la representación dominante y las de resistencia, que intentan revertir el estigma territorial (Wacquant et al 2014).

En el grupo de las estrategias de sumisión se enlistan: 1. El disimulo, lo cual consiste en negar el lugar, 2. El distanciamiento mutuo y la elaboración de las micro diferencias, que significa la creación de una imagen radicalmente distinta de las personas vecinas, 3. La denigración lateral, que consiste en transferir el estigma a un «otro», que por lo general pertenece a un colectivo más vulnerable, por ejemplo, la vecina migrante, 4. El retraimiento en la esfera privada, que hace referencia al auto confinamiento en el hogar por miedo a la otredad y 5. La salida, que implica dejar la comunidad con el fin de huir del estigma (Wacquant et al 2014).

Por otra parte, en el segundo grupo se encuentran: 6. La indiferencia, que implica no sentir identificación con el estigma 7. La defensa de la comunidad, que conlleva resguardar el

honor del lugar y que puede ser a nivel individual o colectivo y 8. La inversión, que significa hiperbolizar las características que estereotípicamente se le designan al lugar y asumirlas como parte de la identidad personal (Wacquant et al 2014).

Es curioso que algunos de los mecanismos mencionados anteriormente fueron acuñados por Freud (1992) bajo el concepto del narcisismo de las pequeñas diferencias, el cual hace alusión a la hostilidad desarrollada entre comunidades vecinas, que generalizaban las conductas ajenas y mistificaban sus características, con el propósito de preservar sus rasgos sin alteración. Observación que se desarrolló en las primeras décadas del s. XX y que muestra que el antagonismo y antipatía son actitudes recurrentes entre los grupos y comunidades, aunque en realidad se desconozca qué tan real es el estigma que aparentemente las diferencia.

Después de esta discusión teórica, resalto algunos puntos. Primeramente, la condición de la persona estigmatizada es desventajosa a nivel social, pues se le cataloga como un transgresor de la normalidad y se predispone a conductas, aunque la persona no se identifique con ellas. Además, en el caso del estigma territorial, lo anterior me hace cuestionar ¿a cuál normalidad se apela y porque las personas que residen en un lugar urbanizado y con menor acceso a servicios se separan de lo esperable?

Por otra parte, el estigma territorial, a diferencia de otros tipos, es no manifiesto, sin embargo, esto no significa que no se corporice, pues tanto sus impactos como las estrategias de afrontamiento muestran que puede provocar una variedad de reacciones y comportamientos para sobrellevarlo, revertirlo o diferenciarse de él. Finalmente, de forma implícita esta discusión apela a la imposición de valores y discursos, lo cual complemento a través del análisis del poder de violencia simbólica que expongo en el siguiente apartado.

2.2.3. Violencia simbólica: El prejuicio como imposición de sentido

Después de conocer las características del estigma territorial, es valioso aclarar su afinidad con el concepto de prejuicio. Esta es una noción clásica de las teorías intergrupales de la psicología social y casualmente, se define como una actitud arbitraria, negativa y sin conocimiento real, hacia una persona o grupo por su pertenencia a una categoría social específica (Smith 2006). Lo anterior, además de dar indicios de la hostilidad entre colectivos, introduce a la discusión una lucha simbólica de legitimidad (Smith 2006, Solís 2017), que en este caso se explica a través del concepto de poder de violencia simbólica de Bourdieu (1997).

El poder de violencia simbólica se define como una lucha por determinar el valor relativo de los objetos y discursos a nivel social (Bourdieu 1997). La mayor parte del tiempo, quien monopoliza el establecimiento de los valores dominantes es el Estado, quien emplea el uso legítimo de la violencia física y simbólica para delimitar arbitrariamente la vigencia y legalidad de un objeto o persona o, por el contrario, su insignificancia y exclusión (Bourdieu 1997). Asimismo, para ejercer el poder de violencia simbólica se hace uso de herramientas como el modelo de pensamiento sustancial, que el propio Bourdieu expone de la siguiente manera:

El modo de pensamiento sustancialista que es el del sentido común —y del racismo— y que conduce a tratar las actividades o las preferencias propias de determinados individuos o grupos de una sociedad determinada en un momento determinado como propiedades sustanciales, inscritas de una vez y para siempre en una especie de esencia biológica (1997, 15).

A pesar de que existe una importante influencia del Estado en la perpetuación del poder de violencia simbólica, este no es el único en imponer los discursos dominantes. Más bien, Bourdieu (1977, 1997) explica que este encuentra una colaboración cotidiana en las personas que incluso padecen la imposición. A través de un desconocimiento de lo institucionalizado y las condiciones estructurales que propician la discriminación o desigualdad en el acceso a servicios, las y los sujetos son reproductores del poder y el consenso (Bourdieu 1977, 1997).

En resumen, en esta investigación catálogo al estigma territorial como un prejuicio, que, a través del poder de violencia simbólica impone el valor y homogeniza las formas de actuar de residentes de comunidades estigmatizadas. Y de manera cercana, a continuación, problematizo las condiciones estructurales que propician el estigma de territorios mediante la exposición de las características generales de la segregación social espacial de contextos urbanos.

2.2.4. Segregación socioespacial: mecanismos urbanos de diferenciación

Buena parte del debate sobre estigma territorial enfatiza en su vínculo con la segregación socioespacial. Particularmente, este macro fenómeno se cataloga como una de las principales causas de la estigmatización de territorios (Cornejo 2012, Moctezuma 2017, Barahona 2019, Elorza 2019) y es por lo que, en este segmento ofrezco una breve introducción

de sus características y otros mecanismos urbanos de diferenciación. Esto lo considero relevante para situar el estudio dentro de un contexto social, político y económico más amplio.

La segregación socio espacial se conceptualiza como un proceso sistemático, multifactorial y multinivel, presente en las sociedades capitalistas, en el que interactúan mecanismos y estructuras que producen y reproducen las inequidades sociales y la construcción desigual del espacio (Arbaci 2019). Es decir, el concepto hace referencia a elementos de orden estructural que generan dos tipos particulares de segregación: la residencial, que se observa en la distribución inequitativa de distintos grupos a nivel geográfico y la social, que apela al acceso a servicios básicos por parte de determinadas poblaciones (Álvarez-Rivadulla, Montero y Villamizar 2019, Arbaci 2019).

Las primeras explicaciones de la segregación socioespacial, por ejemplo, la perspectiva marxista de Lefebvre (1978), vinculó directamente este fenómeno con la industrialización urbana, la cual conglomeró una red de recursos materiales y humanos con los cuales sostener el sistema económico, pero que, al mismo tiempo, cristalizó la división del trabajo técnico, social y político.

En la actualidad, este debate se ha ampliado y asociado a eventos históricos más recientes, como lo es el giro neoliberal (Arbaci 2019). Particularmente, para Arbaci (2019) el traslado del sistema de producción fordista al posfordista que se consolidó en los años 80 del s. XX explica de una manera más contextualizada la creciente y global segregación urbana. Esto porque la reestructuración económica priorizó la eficiencia del libre mercado y la focalización de la política pública; lo cual provocó un debilitamiento estatal, que hizo cada vez más frecuente la privatización de los sistemas de vivienda, incrementó las dificultades de la tenencia de tierra, aumentó la inestabilidad laboral y promovió la desregularización de la salud y el sistema de educación.

A pesar de este contexto global, Arbaci (2019) también explica que la segregación socio espacial no se expresa de la misma forma en todos los lugares, sino que está condicionada a los regímenes de bienestar estatal, los cuales, se entienden como el perfil de los acuerdos políticos, prácticas de asignación de recursos y acceso a servicios públicos, que formulan los gobiernos de carácter democrático, para fomentar el bienestar de la población (Martínez 2005, Arbaci 2019). Además, Martínez complementa: «Se trata de decisiones que conllevan profundas

implicaciones éticas, valorativas y económicas con respecto a la sociedad deseable y a la sociedad posible» (2005, 46).

Es decir, aunque se parte de un contexto económico común: el capitalismo, este no es determinista en relación con las manifestaciones del fenómeno, pues en la ecuación también están presentes el perfil estatal y su concepción sobre lo social (Arbaci 2019). Esto se traduce en los programas que cada Estado-Nación busca priorizar en materia de educación, salud, trabajo, vivienda, pensiones y nivel de universalidad de la política pública. Y es por esta razón, que se considera que los regímenes de bienestar pueden conducir, o por el contrario prevenir, ciertas expresiones de la segregación (Arbaci 2019, Álvarez-Rivadulla, et al 2019).

Por último, Álvarez-Rivadulla et al (2019) comenta que la segregación socio espacial, también evoca una dimensión corporizada, que nombran segregación subjetiva y que hace referencia a las sensaciones de aislamiento y estigmatización que produce la inequidad social y la segregación geográfica. Detalle que es de especial relevancia para esta investigación, pues muestra que los fenómenos de carácter subjetivo, como lo es el estigma territorial, tienen una base que trasciende lo individual.

A pesar de que existen muchos otros debates en el tema de la segregación socioespacial, su abordaje significa ingresar terrenos disciplinares que trascienden los propósitos de esta investigación. Tal vez lo más importante de esta introducción sobre la segregación socioespacial es mostrar que su impacto también puede ser valorado desde el carácter subjetivo.

Asimismo, esto ayuda a contemplar la historia de la conformación urbana y las políticas públicas que se materializaron y materializan en un espacio particular como elementos claves para entender la experiencia subjetiva de vivir en un lugar estigmatizado. Teniendo claras estas premisas, a continuación, expongo el concepto y características del apego al lugar.

2.2.5. Apego al lugar: lo político de los vínculos socio físicos

El apego al lugar es una noción de la psicología ambiental que se sistematizó en los años 90 del s. XX (Low y Altam 1992) y que hace referencia a los vínculos desarrollados entre las personas y los lugares. En la actualidad, existen una variedad de modelos y enfoques para analizar este concepto (Hernández et al 2014) que dan cuenta de su progreso teórico, aplicaciones e interés investigativo por variables socio físicas.

En este estudio, en particular, yo trabajé con la definición de Scannell y Gifford (2009) que integra distintas aproximaciones del apego al lugar y a partir de ello, propone un modelo

multidimensional que integra componentes: 1. personales-colectivos, 2. procesos psicológicos y 3. características propias del lugar. En el primer componente, Scannell y Gifford (2009) explican que el apego es un vínculo que se nutre de vivencias individuales, por ejemplo, experiencias de crecimiento o metas de vida que se concretaron en el lugar; y de elementos colectivos, como los lazos culturales y las narrativas compartidas sobre un sitio.

El componente de procesos psicológicos se refiere a los afectos, cogniciones y comportamientos asociados al lugar (Scannell y Gifford 2009). Respecto a la base afectiva, esta puede presentarse a través de diversas emociones, es decir, un determinado territorio puede evocar tanto sensaciones positivas como negativas o una mezcla de ambas. En la parte cognitiva se incluyen las memorias, creencias y conocimientos sobre el lugar, que permiten que las personas desarrollen esquemas o distinciones del sitio. Y los comportamientos dan cuenta de la proximidad o distanciamiento hacia una localidad, lo cual, se observa concretamente a través de conductas como la defensa del territorio, abandono o traslado del lugar, reconstrucción de un sitio, personalización de espacios o agresión de estos (Scannell y Gifford 2009).

Finalmente, en la dimensión: características propias del lugar, Scannell y Gifford (2009) incluyen componentes materiales y sociales. Es decir, elementos físicos del sitio como el tipo y tamaño de vivienda, la densidad poblacional, la cantidad de vegetación o el clima, los cuales se conjugan y traslapan con elementos de carácter social, como la familiaridad con otros residentes, la clase social, la etnia o la religión de las personas.

Esta definición, permite asumir el apego al lugar como un vínculo que se construye de manera heterogénea, que se manifiesta a través de elementos de diferente naturaleza y que puede variar en su nivel de especificidad entre las personas. Lo anterior, se acopla al enfoque naturalista de esta investigación y, además, evidencia que el uso del concepto tiene una aplicación más amplia que las que tradicionalmente ha tenido.

Lo anterior se asevera, pues por muchos años, el apego al lugar se ha empleado para explorar vínculos afectivos positivos (Scannell y Gifford 2009, Manzo 2014), tal como lo muestran las investigaciones de Raymond, Brown y Weber (2010), Anton y Lawrence (2014), Berrota, Vidal y Di Masso (2016) y Gurney et al (2017) quienes han utilizado el concepto para predecir la participación ciudadana en procesos de transformación social, el manejo del ambiente, el entendimiento de las problemáticas locales y el establecimiento de acciones colectivas.

Sin embargo, tanto Scannell y Gifford (2009) como Manzo (2014) argumentan que no es común que el concepto se emplee para analizar la pobreza, proyectos de vivienda social, estigma racial, desplazamiento forzado y otros contextos, en los cuales se experimentan sentimientos negativos o ambivalentes, se viven experiencias de exclusión social y el discurso de medios y políticos se integra a la escena cotidiana del lugar. Es por este vacío, que Manzo (2014) promueve una perspectiva crítica y politizada del apego al lugar, en la que se integre el análisis de la realidad sociopolítica y su influencia en la producción del vínculo.

Bajo esta consigna, con la presente investigación amplió la exploración del apego al lugar en comunidades urbanas que experimentan el estigma territorial en Costa Rica. Y de este modo, contribuyo a complejizar el concepto y fomentar la discusión interdisciplinar entre lo ambiental y lo sociopolítico. Como complemento, a continuación, expongo las características de las identidades sociales, las cuales tienen un rol importante tanto en la consolidación del estigma territorial como del apego al lugar.

2.2.6. Identidades sociales: un debate entre la pertenencia y el consenso

En este segmento, explico el concepto de identidad social, que se integra a la investigación dado que, por décadas ha contribuido al entendimiento de las relaciones intergrupales, la aparición de los prejuicios sociales (Tajfel 1982, Leonardelli, Pickett y Brewer 2010), y en los últimos años también se ha analizado a través de la dimensión espacial (Reicher, Hopkins y Harrison 2006, Bernardo y Palma-Oliveira 2016, Bernardo y Palma-Oliveira 2016).

Desde la perspectiva de Tajfel (1982) la identidad social se entiende como una imagen construida y consensuada de los endogrupos que orienta sobre su posición en el espacio social y proviene de: 1. la pertenencia a determinadas categorías sociales y 2. la comparación cotidiana con otros colectivos. Es decir, para hablar de identidad social, en primer lugar, hay que distinguir que no es un hecho ni estático ni natural, sino que corresponde a un conjunto de valoraciones instauradas que se reeditan según el contexto de referencia.

Por lo general, para Tajfel (1982) este contexto recibe influencia de componentes de orden histórico, político, económico y social, sin que esto implique una relación causal. Asimismo, hay que destacar que, el concepto expuesto, está estrechamente asociado a la convivencia multigrupal, la cual se emplea para remarcar las características propias y externas, implicando que lo identitario se delimita a través de la diferencia (Tajfel 1982, Leonardelli et al 2010).

Sin embargo, lo más curioso de esta diferencia es que es consensuada y no comprobada (Tajfel 1982) lo que significa que, no hay objetividad en la forma como se define una identidad social específica y es por ello, que este concepto puede ser sobreestimado, homogeneizante o emplearse para justificar una conducta discriminatoria (Leonardelli et al 2010).

Bajo esta premisa, Tajfel (1982) y Leonardelli et al (2010) invitan a desconfiar de la pertenencia social como una condición esencialista y más bien, apoyan la idea de que, las personas desarrollan niveles de identificación variables con las categorías sociales en base a dos aspectos. El primero de ellos es el evaluativo y hace referencia a la connotación interna y externa otorgada al grupo. Esto implica que, existen colectivos y por lo tanto, identidades sociales que son estimadas en el contexto social y otras que no.

En segundo lugar y de manera consecuente, la valoración de los grupos sociales evoca un componente emocional que, también puede expresarse de diversas formas que van desde la alegría o satisfacción de formar parte de un grupo, hasta la inconformidad o vergüenza de ser parte de él. Para Tajfel (1982) esto explica porque las identidades sociales producen deseos de inserción, permanencia o abandono.

En otras palabras, entre más fuerte sea el componente evaluativo y emocional que posee una persona con determinada categoría social, mayor será la percepción de endogrupo y su pertenencia a él, pero de no ser así, la identidad social con que se categoriza puede contribuir de manera negativa a la imagen de sí mismo (Tajfel 1982).

En las últimas décadas, la dimensión espacial también se ha incluido en el análisis de este concepto y se ha encontrado que, el sentido de pertenencia o el apego desarrollado a determinados territorios debe considerarse una categoría social particular, e incluso, se ha catalogado como una «identidad local» que responde a los mismos procesos psicológicos que las identidades sociales (Bernardo y Palma-Oliveira 2016, Bernardo y Palma-Oliveira 2016).

Las identidades también están ancladas al espacio (Reicher et al 2006) y esto es de especial valor para esta investigación, pues significa que el estigma territorial presente en las comunidades con las que se trabajó permea la forma como se distingue a sus habitantes y donde se les ubica socialmente.

En resumen, el concepto expuesto ayuda a comprender cómo se desarrollan las categorías sociales y la importancia de examinar el contexto desde donde se enuncia determinada identidad. Además, conocer los elementos que las componen es de especial valor para el apartado

analítico, pues da indicios si realmente existe un debate entre el consenso y la pertenencia de las personas participantes en relación con una identidad estigmatizada. Para continuar expongo el concepto de comunidad.

2.2.7. Comunidad: esencialismos y disparidades con relación a lo común

El término comunidad apela a lo común entre las personas y colectivos y se puede discutir desde dos perspectivas: 1. la esencialista y 2. la no esencialista (Groppo 2011). En el primer grupo, se piensa la comunidad desde una noción idílica y acabada, es decir, lo comunitario se entiende como un colectivo natural que es fácilmente ubicable en el espacio que comparte un grupo. Para Groppo (2011) y Pérez y Bacarlett (2013) la anterior postura apela a un sentido de homogeneidad y sincronía que debe ser resguardado de cualquier elemento que cuestione sus particularismos. Esto, además de mostrar rigidez constitutiva, da la impresión de que la comunidad fue un proyecto político intencional (Groppo 2011), lo cual, fácilmente puede caer en la defensa de nacionalismos y prácticas de exclusión social.

En contraposición, la visión no esencialista, a la cual me suscribo como investigadora, plantea que «no hay un *substratum*¹¹, una sustancia, un *ser común* de la comunidad definido en términos orgánicos, raciales, nacionales, de sangre, esencia o de naturaleza» (Groppo 2011, 52) Es decir, no es ni totalizable ni totalizante, sino que está abierta y es imposible de ser definida.

Dos autores que comparten este enfoque son Nancy (2000) y Esposito (2007) quienes proponen lo comunitario desde la heterogeneidad, la realidad material, los conflictos, vacíos y desgarramientos. Lo anterior, posibilita asumir este concepto desde una dimensión subjetiva e intersubjetiva, reconociendo a las propias personas habitantes como las únicas capaces de definir su contexto, vínculos e identificaciones (Krause 2001).

En otras palabras, a través de una perspectiva no esencialista, existe la posibilidad de emprender la tarea de crear lo comunitario mediante intervenciones políticas deliberadas (Groppo 2011), sin que esto signifique una vivencia plena y sin fisuras. Particularmente, lo comunitario que se intenta construir a través de esta investigación es un sentido psicológico de comunidad.

El sentido psicológico de comunidad hace referencia a sentimientos de cohesión y acompañamiento grupal que son posibles de desarrollar a través de la acción comunitaria (Hombrados 2011). Asimismo, para Musitu et al (2015) también recibe influencia de: 1. Las

¹¹ Itálicas del autor.

relaciones de confianza que la persona posee en dicho lugar, por ejemplo, amistades, familia o adscripción a un colectivo y de 2. Elementos de corte estructural como la distribución social de los recursos y los procesos democráticos participativos.

Particularmente, el fomento de este sentir permite la reflexión sobre las condiciones de un espacio, ayuda en la construcción colectiva de nuevos significados, aumenta la posibilidad de satisfacción de las necesidades, promueve una conexión emocional compartida e impulsa la planificación de acciones (Musitu et al 2015). Tareas que como he comentado antes, constituyen un horizonte en el trabajo de la PSC.

Sin embargo, hay que tener presente, que por la influencia que recibe de las variables descritas previamente, el sentido comunitario no debe percibirse como un producto acabado ni estático. Más bien, este puede variar entre un mismo colectivo o persona según los acontecimientos que suceden en su cotidianidad (Musitu et al 2015) o puede no ser desarrollado totalmente a causa de desapego al lugar o por una identidad social negativa.

A modo de cierre, el concepto de comunidad apela a una discusión ontológica, que puede pensarse desde su estado ideal o desde la falta de esencia. Para esta investigación en particular, es importante mantener distancia con concepciones nacionalistas y segregadoras; y es por lo que analiza lo comunitario desde los hechos concretos, es decir, las relaciones que establecen los grupos y colectivos, así como sus vínculos con lo institucional.

Además, resalto el valor que dan las posturas antiesencialistas al proyecto político comunitario y el compromiso de creación a través del desarrollo del sentido comunitario. Lo cual adquiere un especial valor en contextos de vulnerabilidad social y simbólica como en los que se experimenta estigma territorial. Como último punto, de la fundamentación teórica-conceptual, especifico las características de la participación comunitaria, la cual constituye un punto clave para entender la inserción de la PSC y el proceso de investigación.

2.2.8. Participación comunitaria: herramienta para la transformación social

En este último apartado preciso algunas definiciones que le dan solidez al proceso efectuado en la investigación y que explican las características generales de la participación comunitaria. Específicamente, esta última se entiende como un conjunto de procesos dinámicos y reflexivos, que se ejecutan para identificar las fortalezas, problemas y oportunidades que comparte una comunidad (Caride 2017).

Musitu et al (2015) complementa que la participación comunitaria tiene el objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas e implica distribución de tareas y la presencia de un sentimiento de confianza entre quienes están implicados. Para Musitu et al (2015) estos elementos hacen de la participación comunitaria un tipo de participación política, pues se propone una incidencia real sobre los asuntos públicos y en el caso de la investigación también, se puede definir como una participación de tipo asociativa, porque se llevó a cabo a través de organizaciones formales de acción colectiva que poseen una democracia interna (Musitu et al 2015, Pizarro y Sandoval 2019).

Desde la perspectiva de la PSC, la participación comunitaria se caracteriza por ser un proceso educativo no formal, pues se considera que durante su desarrollo las personas aprenden a través de la discusión y las relaciones establecidas. Además, es inclusiva, pues admite el acceso de todas las personas integrantes del grupo, conlleva voluntariedad, lo cual habilita que las y los individuos se retiren o integren en cualquier parte del proceso, busca la consecución de metas compartidas, e implica un clima de democracia participativa en el que todas las personas tienen voz y voto sobre las decisiones tomadas (Musitu et al 2015).

Asimismo, hay que considerar que la participación comunitaria puede ser el resultado de otras variables, como la accesibilidad, el deseo y las oportunidades de participación. Respecto a la accesibilidad, implica que las personas no poseen limitaciones para involucrarse en los procesos, el deseo está vinculado con el nivel de identificación que posea la persona con la comunidad y los problemas que se quieren solucionar, y las oportunidades tienen que ver con el nivel de conocimiento de las actividades y la estimación de la efectividad del trabajo (Musitu et al 2015).

En este apartado también específico las concepciones desde las que se establecieron los proyectos comunitarios que forman parte del cuarto objetivo de investigación. Particularmente, los proyectos sociales se definen como la «expresión técnica de soluciones a problemas de interés general» (Baca-Tavira y Herrera-Tapia 2016, 70) y poseen enfoque microsocioal al autogestionar acciones diseñadas por y para un contexto particular (Baca-Tavira y Herrera-Tapia 2016).

Lo anterior se piensa como una alternativa a la lógica verticalizada de la producción política tradicional. Además, en el caso de esta investigación, decidí asociarlo con la teoría evaluativa de la transformación, que fue desarrollada por Weiss (citada en Ballard, 2016), quien

propuso un diálogo entre la producción de políticas y la investigación social, planteó la integración de métodos cualitativos y cuantitativos en la evaluación de proyectos y consideró necesario el análisis del contexto político de los programas sociales.

En resumen, a través de los conceptos de participación comunitaria y la lógica de los proyectos sociales, en este fragmento expuse algunas de las características del trabajo grupal de la investigación y la forma en la que concretamente se plasmaron el diseño de acciones. Además, estos párrafos, permiten darse una idea de lo que por décadas las y los profesionales de PSC han notado de la participación de personas y grupos durante los procesos colectivos.

Tras la descripción de la fundamentación teórica-conceptual, destaco que la diversidad de posturas incluidas muestra la importancia del diálogo de saberes para entender las experiencias comunitarias, las cuales, reciben influencia de múltiples componentes de carácter histórico, político, social, económico y psíquico.

Asimismo, subrayo el carácter político de la acción comunitaria, los mecanismos que modelan la construcción de identidades estigmatizadas, la meticulosidad con la que se deben analizar conceptos que en otros contextos y épocas se han empleado con fines segregatorios (por ejemplo, el término comunidad e identidad social) y la importancia de fomentar el sentido de comunidad desde una perspectiva inclusiva y crítica.

Finalmente, recalco mi afinidad con los conceptos incluidos y sus perspectivas de lectura. Esto significa que en otros contextos el análisis de los fenómenos de este estudio, podrían indagarse desde enfoques y componentes con nombres distintos. Lo anterior, solo reafirma la importancia de continuar con el diálogo académico y con las comunidades y que el desarrollo integral de la mayor parte de la población sea el norte que guíe a la investigación de la PSC y las ciencias sociales en general.

En el capítulo de los resultados volveré a retomar parte de esta fundamentación y con base a la narrativa de las personas debatiré si los conceptos se acoplan a su vivencia o si sus prácticas cotidianas los trascienden. Ahora introduzco el problema de investigación y los objetivos.

Capítulo III. Planteamiento del problema

3.1. Problema y preguntas de investigación

Dado que el enfoque de mi estudio fue comunitario, mi proceso de indagación estuvo dirigido por diferentes preguntas. La primera de ellas fue: ¿Cómo caracterizan a sus comunidades las personas habitantes del distrito Desamparados, en San José de Costa Rica? Planteé esta interrogante en el 2018 para orientar el diagnóstico comunitario y estuvo directamente influenciada por mi experiencia e interés como habitante del lugar.

Las respuestas aportadas por las diecinueve personas participantes con las que conversé durante esta fase permitieron efectuar un planteamiento participativo del problema de investigación y tomar un conjunto de decisiones teórico-metodológicas que se detallarán más adelante. En particular, el hallazgo más valioso fue que las personas enfatizaron en una percepción ambigua sobre el lugar, pues, por un lado, proferían aprecio por sus comunidades en las que habían desarrollado parte de su historia personal, pero al mismo tiempo, les desagradaba la marca de desprestigio del sitio asociada a episodios de narcoviolencia.

Esto fue lo que me orientó a escoger el estigma territorial como concepto central para el estudio, el cual complementé con la indagación del apego al lugar, pues me permitió profundizar en las relaciones entre los elementos físicos, simbólicos y sociales de los contextos de investigación. Asimismo, con los resultados del diagnóstico planteé la pregunta que dirigió la fase de trabajo con los equipos comunitarios y que es el eje de este documento: ¿Cómo se caracteriza la experiencia comunitaria y la construcción de vínculos socio físicos en contextos de estigma territorial?

De manera conjunta, a través del estado de la cuestión nacional e internacional, así como el análisis de literatura especializada sobre estigma territorial y apego al lugar planteé un conjunto de preguntas específicas, que señalan concretamente la dirección que tomó la investigación: ¿Cuáles son los efectos del estigma territorial identificados por las personas residentes de comunidades estigmatizadas? ¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento comunitario para hacer frente al estigma territorial? ¿Cuáles son las dimensiones que intervienen en el apego al lugar en residentes de comunidades urbanas estigmatizadas?

Por último, dado el compromiso ético-político de la Psicología Social Comunitaria y del método de este estudio: la investigación-acción, parte del proceso de investigación consistió en trabajar junto a las comunidades el planteamiento de proyectos comunitarios. Todos estos elementos me permitieron la consecución de los siguientes objetivos.

3.2. Objetivos

3.2.1. Objetivo general

Analizar la experiencia comunitaria del estigma territorial y el apego al lugar en habitantes del Distrito Desamparados, San José, Costa Rica.

3.2.2. Objetivos específicos

- Identificar los efectos que produce la estigmatización territorial en la dinámica comunitaria
- Establecer las estrategias de afrontamiento comunitario para sobrellevar la estigmatización territorial.
- Explorar las dimensiones que intervienen en el apego al lugar de residentes de comunidades urbanas estigmatizadas.
- Diseñar junto con las personas residentes, propuestas de intervención que fomenten la participación comunitaria.

Capítulo IV. Marco metodológico

4.1. Enfoque de investigación

La aproximación metodológica del estudio fue cualitativa. Esta se define como un enfoque de investigación que genera conocimiento desde una perspectiva naturalista y dando voz a la multidimensionalidad de la realidad social (Gordo y Serrano 2008, Creswell 2012). Particularmente, Flick (2004) distingue cuatro rasgos esenciales de ella: 1. Su objeto de indagación es determinante para escoger el método y la teoría, 2. Los fenómenos se abordan desde la experiencia, los significados subjetivos y las prácticas cotidianas de las personas participantes 3. Admite la interpretación y reflexiones de la persona investigadora y 4. Consiente el uso de diferentes métodos y técnicas que permiten la reconstrucción de un fragmento de la realidad.

Estas características me permitieron darle mayor valor al conocimiento contextual y la subjetividad e intersubjetividad como medios para conocer realidades de las y los habitantes del distrito Desamparados, además de explicitar mi postura como residente del lugar y los conocimientos con los que ingresé al campo. Finalmente, el alcance de la investigación es de carácter descriptivo, lo cual quiere decir que su orientación fue detallar cómo son los fenómenos y sus manifestaciones (Creswell 2012). Ahora explicaré el método de la investigación.

4.2. Investigación acción: Método de estudio

El método con el que guie el desarrollo de esta indagación fue la investigación acción, que se entiende como modelo cíclico y flexible en el que se incorpora una fase práctica a la investigación social. Esto significa que, en el proceso no solo se producen conocimientos que aportan al campo académico, sino que existe una circulación de aprendizajes hacia las personas participantes (Montero 2006).

En gran medida, este método fue popularizado por el psicólogo social Kurt Lewin, en la década de los años 40 s. XX, sin embargo, fue incorporado a la práctica latinoamericana hasta la década de los años 60 s. XX por el sociólogo Orlando Fals Borda, quien además le integró el componente participativo, creando así la IAP (Montero 2006).

Particularmente, la investigación acción se caracteriza por: preocuparse en reducir las brechas entre la academia y la intervención social, incorporar la perspectiva de las personas para comprender el problema de estudio, aportar en la resolución de fenómenos psicosociales, y planificar acciones incorporando las necesidades, intereses y puntos de vista de las poblaciones (Montero 2006).

La investigación acción inicia con una idea general y el establecimiento de objetivos, los cuales se contrastan ingresando al campo e intercambiando ideas con las personas que experimentan el fenómeno. Esto permite que el o la investigadora, rediseñe la primera propuesta de estudio y reingrese por segunda vez al espacio de trabajo con mayor lucidez. Y su última fase consiste, en planificar acciones con las personas (Montero 2006).

En concordancia con el método, esta investigación inició a través de mi interés por una serie de eventos de narcoviolencia y su mediatización. Lo cual, fomentó la ejecución de la fase diagnóstica. A partir de dicha información, escogí la teoría que más se adecuaba a lo percibido en las comunidades y planteé el problema de investigación. Luego, contacté a los equipos comunitarios, con quienes recolecté la información sobre estigma territorial y apego al lugar y además se diseñaron acciones de transformación social. Finalmente, analicé todos los datos y mediante estos, escribí este documento y ejecuté la devolución final de la información a las comunidades. Todo esto se detallará a profundidad en la sección de 4.6 de este capítulo.

La única diferencia del método empleado con la IAP es que esta investigación no consideró a las personas participantes como coautoras del estudio, pues esto habría alargado la inserción comunitaria y no se habrían podido cumplir con los plazos recomendados por el Programa de Posgrado en Psicología. Sin embargo, a través de las devoluciones parciales y finales de la información, que se ejecutaron con cada grupo, si se validó el análisis de la información y se contempló la reflexión de las personas.

Todo lo anterior lo profundizaré en los próximos apartados, pero de una vez muestra la recursividad en el campo, el diseño y rediseño a través del intercambio de ideas; y la circulación de aprendizajes que existió con las personas residentes (Montero 2006). Ahora, describiré las características de las comunidades y las y los participantes.

4.3. Grupos y personas participantes

A continuación, presento las características de las personas que participaron en la investigación. Primeramente, expongo la información referente a las y los habitantes con los que conversé en la fase diagnóstica, aunque es importante aclarar que, por el carácter exploratorio de este período, no conocí en detalle la historia de estas personas en relación con el lugar. Luego, explico las características de las y los residentes que colaboraron en los equipos comunitarios, de quienes sí conocí más detalles.

En la fase diagnóstica conversé con diecinueve personas (seis mujeres) en un rango de edad de 28 a 78 años. Todas eran residentes del distrito Desamparados, específicamente, cinco eran de Monseñor Sanabria, cinco de Cucubres, tres de Los Naranjo y una persona de cada una de las siguientes urbanizaciones: Rosita, Buenavista, Tica Linda, Monte Claro, Portones y Contadores. El único requisito para colaborar era querer ofrecer información sobre el lugar de residencia. Todas las personas accedieron a participar a través de un consentimiento oral. A catorce de ellas las entrevisté en la calle, mientras efectuaba recorridos por el distrito. Solo con cinco coordiné la entrevista previamente, pues sabía que eran personas con más de 20 años de residir en el lugar y por ello, las consideré informantes clave.

Posteriormente, efectúe la fase de equipos comunitarios, que como ya comenté se definen como agrupaciones voluntarias de personas en torno a un objetivo comunitario común (Ulivarri 2013) que en el caso de esta investigación eran residentes de Monte Claro, Tica Linda, Torremolinos y Jorco, sitios que escogí por su cercanía geográfica con los hechos delictivos del 2014 y porque cuentan con asociaciones de desarrollo comunal, que desde una perspectiva comunitaria aumenta la posibilidad de agencia de acciones colectivas (Ulivarri 2013).

Los criterios de participación fueron: 1. ser mayor de 18 años y 2. tener al menos dos años de residir en el lugar con el fin de que pudiesen dar cuenta de las dinámicas comunitarias. Para efectuar la indagación en cada lugar, contacté a la persona encargada de la ADC, que me coordinaron una reunión la junta directiva. Tanto en la Asociación de Desarrollo Específica Pro-mejoras Monte Claro y Tica Linda, como la Asociación de Desarrollo Integral de Torremolinos y Jorco de Desamparados dieron su aval a través de una carta, la cual incluí en este documento para resguardar el anonimato de las personas participantes. Además, procuré convocar a personas que no estuvieran inscritas en la junta directiva con el fin de diversificar las perspectivas comunitarias.

Durante todo el proceso en Monte Claro y Tica Linda, participaron ocho personas (cuatro mujeres), en un rango de edad de 18 a 68 años y una media de 31 años de residir en el lugar. Solo dos personas de este grupo no estaban inscritas dentro de la junta directiva de la asociación. En el caso de Torremolinos y Jorco en total participaron seis personas (cinco mujeres), en un rango de edad de 29 a 58 años y una media de 38 años de residir en el lugar, en este caso todas las personas participantes estaban inscritas a la junta directiva de la asociación

de desarrollo. Antes de iniciar la participación, evacué las dudas de las personas interesadas en colaborar y todas firmaron el consentimiento informado (Anexo 2).

Para resguardar la confidencialidad de las personas, cada vez que en este documento se citan textualmente sus comentarios utilicé un seudónimo. Ahora, comentaré las técnicas empleadas durante el trabajo para definir el problema de investigación, establecer las características de los fenómenos y además, diseñar los proyectos de trabajo comunitario.

4.4. Técnicas de recolección de la información

Para el desarrollo de este TFIA se emplearon diferentes técnicas de recolección de la información, que expresan «una respuesta compleja a la complejidad de los problemas estudiados» (Montero 2006, 34). Se describen tanto las técnicas de la fase diagnóstica, como la fase con los equipos comunitarios, las cuales se guiaron bajo distintas consignas, pero de igual forma, le dieron valor al carácter dialogal de la investigación en psicología comunitaria (Montero 2006).

4.4.1. Durante el diagnóstico comunitario

En la fase del diagnóstico comunitario, la principal técnica que empleé fue la entrevista, la cual acompañé de otras técnicas auxiliares como los recorridos por el lugar, anotaciones de campo, observaciones y la reflexión durante los cursos de maestría. A continuación, especifico como utilicé cada una de ellas.

- **Entrevistas etnográficas y semiestructuradas:**

Durante el diagnóstico comunitario utilicé dos variantes de entrevista: 1. la etnográfica y 2. la semiestructurada. La primera de ellas se define como una serie de intercambios narrativos entre la persona investigadora y las y los participantes durante el trabajo de campo. Particularmente, esta se caracteriza por la falta de directividad y requiere que la persona investigadora maneje ciertos elementos contextuales, como gestos, lenguaje y sentidos para hacer comprensible la enunciación del discurso y la interlocución en un determinado lugar (Pizarro 2014).

Como ya mencioné, catorce de las diecinueve personas participantes del diagnóstico, fueron entrevistadas bajo este formato y para ello, empleé una versión resumida de la guía de preguntas que se encuentra en el anexo 1. Estas entrevistas tuvieron lugar en el espacio público y mi vivencia como residente permitió un acercamiento fluido.

Por otra parte, la entrevista semiestructurada también se define como una conversación entre las personas participantes y la persona investigadora con el propósito de obtener información deseada. Pero, se diferencia de la versión anterior, ya que, es directiva y hace uso de una agenda anticipada de preguntas que se puede ampliar o modificar según la persona a la que se está entrevistando (Gubrium y Holstein 2001). En total conversé con cinco participantes de esta forma y también utilicé la guía del anexo 1.

- **Recorridos por el lugar:**

Los recorridos por el lugar, también conocidos como derivas, son una técnica proveniente de la etnografía urbana que consiste en caminar por un espacio para generar un acercamiento a la experiencia de habitar en él (Montenegro y Pujol 2008, Pellicer, Rojas y Vivas 2012). Su empleo, comúnmente, se acompaña de registros escritos y visuales y requiere que la persona transite el lugar preguntándose y problematizando la ciudad (Pellicer et al 2012).

Para que una persona investigadora ejecute la técnica, se debe dejar guiar por los afectos y estímulos que recibe del lugar y la interpelan. Es decir, los trayectos de las derivas son azarosos y en ellos, cabe examinar las formas arquitectónicas, el mobiliario o incluso los vehículos que están presentes en un espacio (Pellicer et al 2012).

En el caso de esta investigación, ejecuté 3 recorridos en diferentes meses del 2018, que, además, acompañé de registros fotográficos (que se incluyen en este documento) y anotaciones de campo. En el mapa 5.1. se muestra cuál fue el área total recorrida durante la etapa diagnóstica.

- **Observación participante:**

La observación es una técnica que consiste en examinar un entorno con el fin de conocer las interacciones cotidianas que allí se desarrollan. En el caso de esta investigación, su carácter fue participante, pues logré integrarme a las actividades que se ejecutaban pasando desapercibida (Flick 2004). Específicamente, solo lo realicé en una ocasión y el lugar escogido fue una fiesta patronal en la iglesia católica de Calle Fallas (ubicada entre las comunidades de Los Naranjos y Porosales) durante el 2018.

- **Anotaciones de campo:**

Para Montero (2006) las anotaciones de campo son registros que dan testimonio del proceso ejecutado durante la investigación y que recogen observaciones sobre los estados de ánimo, dudas y descubrimientos que va recolectando la persona investigadora. Además, Montero (2006) considera que son de especial valor para la PSC, pues muestran la complejidad

de los fenómenos sociales y las circunstancias emergentes del trabajo en comunidad; lo cual, normalmente se omite de los informes finales de investigación.

En este estudio, empleé las anotaciones de campo para registrar todas las técnicas anteriores. En cada visita yo llevaba una libreta de notas, una vez que regresaba a mi casa yo empleaba estos registros para describir en mi computadora lo que había efectuado, mis impresiones y otros detalles de la visita. En total produje 22 páginas de registro, que posteriormente utilicé para definir el marco conceptual, tomar decisiones sobre el equipo comunitario y que se pueden visualizar a lo largo de la descripción del diagnóstico.

4.4.2. Durante la fase de trabajo con equipos comunitarios

Para la fase grupal se emplearon cinco técnicas de recolección de la información, que se describen en el orden en que fueron utilizadas. Estas fueron aplicadas en la asociación de desarrollo comunal de Monte Claro-Tica Linda y de Torremolinos-Jorco. En el anexo 2 se muestran las preguntas y protocolos de trabajo.

- **Entrevistas grupales semi estructuradas:**

Como se mencionó previamente, la entrevista semiestructurada es una conversación que dirige la persona investigadora a través de una guía de preguntas (Gubrium y Holstein 2001). Sin embargo, a diferencia de la versión anterior, en la fase de grupal, la recolección de la información estuvo mediada por la interacción con grupos (Morgan 2001, Pérez-Sánchez y Viquez-Calderón 2010). Esto me permitió conocer las experiencias y percepciones de las personas sobre su contexto de residencia y que, en conjunto discutieran sobre el estigma territorial y el apego al lugar.

Por otra parte, durante la ejecución de las entrevistas grupales, parte del debate sobre estigmatización territorial lo fomenté a través de una técnica auxiliar: la foto provocación; que para Banks (2014) consiste en presentar imágenes a las personas para promover la reflexión sobre una temática particular. En este caso, los estímulos visuales fueron memes que recopilé mediante bola de nieve durante la fase diagnóstica y supervisados por el equipo asesor (Figura 4.1).

Para Wiggins (2019) los memes son un tipo de comunicación mediática, que ofrecen la posibilidad de analizar discursos ideológicos y que emplean el humor como estrategia para presentar un contenido. Dado que la deseabilidad social constituye una dificultad metodológica

para trabajar temas asociados al prejuicio y la discriminación (Solís 2017), los memes fueron una estrategia conveniente para introducir la temática del estigma y aliviar tensiones emergentes.



- **Cartografía social:**

Para Risler y Ares (2013) la cartografía social es una técnica participativa de mapeo en la que se discuten y problematizan territorios a través de herramientas visuales. Específicamente, la técnica consiste en que un grupo de personas ejecute una representación de un lugar de manera consensuada, amparándose en su saberes y experiencias cotidianas. Esto hace de la cartografía social una alternativa a la enunciación dominante y una posibilidad para diseñar soluciones a problemáticas sociales (Risler y Ares 2013).

En el caso de esta investigación, planteé 4 mapas temáticos: 1. el de identificación espacial, con el fin de conocer la filiación de las personas por el lugar, los límites que le daban a la comunidad y el por qué, 2. de las fortalezas comunitarias, para conocer las prácticas de colaboración y las razones por las que gustaban del lugar 3. el de conflictos, para determinar las principales problemáticas inscritas en las comunidades y el 4. espacios para intervenir, el cual permitió a las personas ir pensando en proyectos, actividades, público meta y lugares para trabajar. Los pictogramas empleados fueron los sugeridos por Risler y Ares (2013).

- **Árbol de problemas:**

Para Hernández-Hernández y Garnica-González (2015) el árbol de problemas es una técnica que permite esquematizar una problemática que comporte un grupo y a través de ello, determinar sus causas y los efectos que origina. Específicamente, el problema principal representa el tronco, las raíces las causas y las ramas las consecuencias, estructura que para Hernández-Hernández y Garnica-González (2015) refleja la interrelación de elementos.

En esta investigación, utilicé el árbol de problemas para analizar las problemáticas asociadas a la participación comunitaria y posteriormente, hacer una lectura ajustada a la realidad. De esta forma se identificaron áreas de trabajo proporcionales al capital económico y humano disponibles. Además, a través de esta técnica hice una transición del componente investigativo al componente de intervención.

- **Lienzo del proyecto:**

También hice uso del lienzo de proyectos, este es un modelo de co-creación que permite dialogar y diseñar proyectos a través del análisis de su propósito, los recursos clave, los

productos y resultados esperados, las personas implicadas, el grupo beneficiado; y muchos otros componentes que dan cuenta de la viabilidad de una propuesta (Burkett 2013). Antes, bien hay que remarcar que el lienzo, solo constituye un modelo más de planificación y evaluación de intervenciones, como también lo son el Marco Lógico o la Teoría del Cambio (Acuña 2016).

En este estudio, toda la información generada a través de esta estrategia fue planteada por las personas participantes, mis únicos aportes fueron facilitar la discusión grupal, formular dudas emergentes y sistematizar la información una vez que fue expuesta por las y los participantes

- **Anotaciones de campo:**

Finalmente, en el trabajo de equipos comunitarios también usé las anotaciones de campo, que como ya expuse son registros que dan testimonio de lo ejecutado (Montero 2006). En el caso de esta fase, la técnica se empleó para recordar particularidades de los procesos grupales, emociones emergentes y cualquier otro detalle relevante para el momento. En total se obtuvieron 24 páginas, las cuales de la misma forma descrita antes y que se incorporan en los capítulos VI y VII para mostrar mis intuiciones durante la fase de recolección de la información. En la figura 4.2. y 4.3. se visualizan fotografías de las diferentes etapas del proceso de recolección de la información en cada ADC. Todas las fueron tomadas bajo consentimiento de las personas participantes.

Figura 4.2. Fotografías de la fase de recolección de la información en las comunidades de Monte Claro y Tica Linda



Figura 4.2. Fotografías de la fase de recolección de la información en las comunidades de Monte Claro y Tica Linda. 1. Afiche de convocatoria colocado en una pulpería de Tica Linda sector I, 2. Lienzo de proyectos elaborado por las personas participantes, 3. Reunión de devolución parcial de los resultados, 4. Reunión de cartografía, 5. Árbol de problemas elaborado por las personas participantes. Fuente propia.

Figura 4.3. Fotografías de la fase de recolección de la información en las comunidades de Torremolinos y Jorco



Figura 4.3. Fotografías de la fase de recolección de la información en las comunidades de Torremolinos y Jorco. 1 y 2. Afiches de convocatoria colocados en una pulpería de las comunidades y el salón comunal, respectivamente, 3. Reunión para definir el lienzo de proyectos, 4. Reunión de cartografía, 5. Árbol de problemas elaborado por las personas participantes. Fuente propia.

4.5. Análisis de la información

Para el tratamiento de toda la información narrativa -lo cual incluye las anotaciones de campo y las transcripciones de los procesos grupales- empleé el análisis temático. Este permite el ordenamiento de los datos cualitativos en esquemas de significado (Mieles et al 2012). Y se conjugó con la investigación acción, pues esta no da pautas específicas de cómo analizar la información, sino que se enfoca en aspectos metodológicos y éticos del trabajo con grupos y comunidades (Montero 2006).

Específicamente, su interés es el establecimiento de temáticas que se definen como características recurrentes y distintivas de los relatos de las personas participantes, las cuales describen percepciones y experiencias, que la persona investigadora considera de valor para resolver las preguntas del estudio (Terry, Hayfield, Clarke y Braun 2017). Para esta investigación utilicé el procedimiento de análisis temático propuesto por Clarke y Braun (2013). Este consiste en un proceso recursivo de 6 fases, que se explican a continuación:

1. Familiarización con la información: que implica ligarse íntimamente con los datos a través de lectura y relectura de estos.
2. Generación de categorías iniciales: que corresponde a empezar a crear etiquetas concisas de la información de una forma exhaustiva. Esto se guía por elementos teóricos y los aportados por las personas participantes.
3. Búsqueda de temas: que consiste en buscar un patrón coherente y significativo entre códigos que permitan responder las preguntas de investigación.
4. Revisión de temas: que conlleva comprobar si las temáticas definidas previamente permiten relatar una historia y poseen características propias. En esta etapa es común la fusión o la división de elementos.
5. Definición de denominación de temas: que se ejecuta al definir la esencia de cada temática y designando un nombre conciso e informativo a cada tema.
6. Producción del informe final: que involucra efectuar una narrativa analítica que integre extractos de las personas y la literatura afín.

Durante la investigación desarrollé este proceso de manera completa, transcribí todos los registros narrativos y los codifiqué y recodifiqué en el programa *Atlas.ti 7.5*. Las temáticas que propuse fueron revisadas en reiteradas ocasiones por mi comité asesor, las y los investigadores del Programa Nuevas Formas de Acumulación, Distribución y Desigualdades

(PADD) del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), en donde fue becaria en el 2020; y las y los participantes a través de las devoluciones parciales y finales de la información.

Por otra parte, los mapas generados en la investigación los analicé a través de la técnica de contrastación, que consiste en identificar las similitudes entre diferentes mapas y la presencia de patrones en la información georreferenciada (Risler y Ares 2013). Con base a esto, efectué una propuesta de diseño, que fue supervisada por el comité asesor y las y los integrantes del PADD en el IIS. Conjuntamente, estuve acompañada por dos profesionales de geografía que revisaron los productos y colaboraron con la parte gráfica.

A modo de resumen, en la tabla 4.1. puntualizó las estrategias de recolección y análisis de la información y cómo estas responden a los objetivos específicos de la investigación.

TABLA 4.1. Recuento de estrategias de recolección y análisis de la información en función de los objetivos específicos del estudio.

Objetivo específico	Técnicas de recolección	Análisis de la información
Identificar los efectos que produce la estigmatización territorial en la dinámica comunitaria.	Entrevista	Análisis temático
Establecer las estrategias de afrontamiento comunitario para sobrellevar la estigmatización territorial.	Entrevista	Análisis temático
Reconocer las variables que intervienen en el apego al lugar de residentes de comunidades urbanas estigmatizadas.	Entrevista Cartografía	Análisis temático Contrastación de mapas
Diseñar junto con las personas residentes, dos propuestas de intervención que fomenten la participación comunitaria.	Cartografía Árbol de problemas Lienzo de proyectos	Análisis temático Contrastación de mapas

4.6. Descripción del proceso de investigación

A continuación, detallo todo el proceso de investigación, el cual inició en el 2018 y finalizó en el 2020.

1. Diagnóstico y familiarización comunitaria: Como ya introduje, en esta fase entré al campo y me familiaricé con la dinámica y discursos asociados al lugar. Además, también sumé los esfuerzos de los cursos: Epistemología en Psicología Comunitaria, Investigación en Psicología Comunitaria, Taller de Elaboración del Proyecto Final de Graduación, Análisis de Dinámicas Comunitarias en Contexto, Elaboración y Evaluación de Proyectos; y Políticas Sociales y Psicología Comunitaria. Estos eran parte del currículo de mi maestría y a través de algunas de sus asignaciones, efectué las primeras aproximaciones formales a la investigación a nivel ético, metodológico y conceptual; y enriquecí mi proceso mediante exposiciones, conversatorios y debates en los que participaron el personal docente y el resto de la generación de estudiantes.
2. Planteamiento del problema: Con base a la información recolectada en la fase diagnóstica y las reflexiones en mi maestría delimité el campo de estudio, establecí el marco conceptual y definí los objetivos y preguntas de investigación; además, a partir de esta fase tomé decisiones sobre la conformación de los grupos comunitarios.
3. Conformación de los grupos comunitarios: Para conformar los grupos comunitarios contacté al presidente y la presidenta de cada una de las respectivas asociaciones. Obtuve estos contactos a través de la fase diagnóstica. Estas personas me pidieron una carta que explicase los objetivos de la investigación. Después de esto, coordinaron una reunión presencial para que me presentara al resto de miembros de la junta directiva. En ambos lugares me dieron el aval a través de una carta que no se incluye en este documento para mantener el anonimato de las personas, luego abrí un chat grupal de *WhatsApp* para mantener la comunicación.
4. Recolección de la información y procesos grupales: En breve empecé a coordinar las fechas de las reuniones, las cuales, se fijaban junto con las y los residentes. Luego de esto, yo diseñaba un afiche que difundía a este mismo grupo y solicitaba a estas personas la divulgación a otros chats comunitarios. Además, para incrementar la convocatoria, imprimía cerca de 10 afiches, los cuales pegaba en distintos comercios de las

comunidades días antes del evento. Mientras efectuaba esta tarea invitaba a personas que transitaban el lugar.

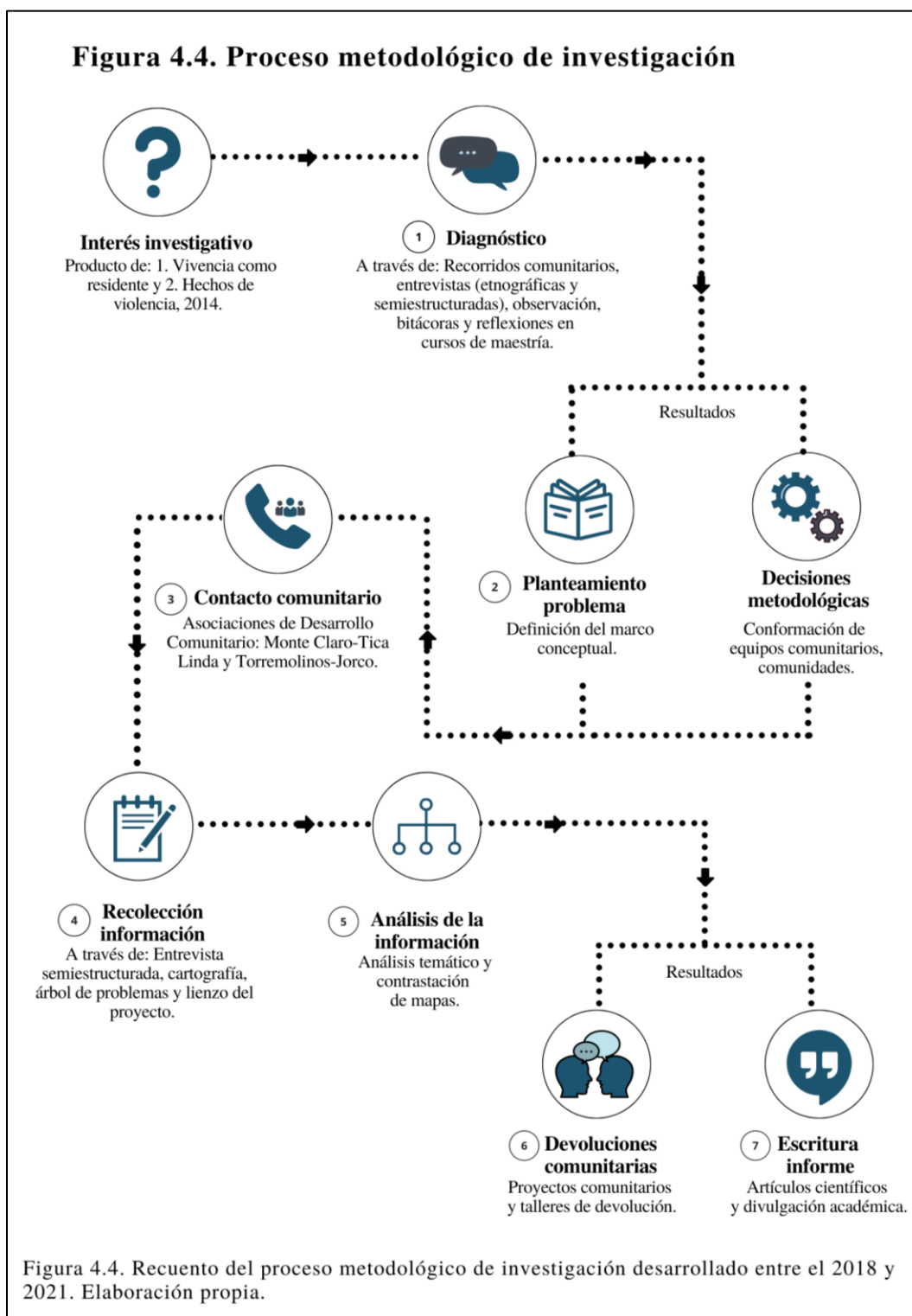
El proceso de Monte Claro- Tica Linda fue el primero que ejecuté y en total realicé seis sesiones de trabajo y dos devoluciones parciales de información. En Torremolinos-Jorco realicé cinco sesiones de trabajo y efectué 1 devolución parcial de información.

Todas las reuniones se desarrollaron en el respectivo salón comunal, las grabé en audio y también conté con la ayuda de un estudiante avanzado en psicología. Él tenía la función de observar las sesiones de trabajo, colaborar con la distribución de materiales, tomar fotografías y atestiguar mis acciones durante el proceso.

Por otra parte, las sesiones de devolución parcial consistían en presentar la sistematización de la información que se poseía en dicho momento a través de diapositivas, que yo proyectaba en mi computadora portátil. Al finalizar esta actividad yo les preguntaba a las personas si estaban de acuerdo con lo expuesto. En dicho momento ellas y ellos agregaban sus impresiones o profundizaban en algún aspecto. Las devoluciones parciales se efectuaron en el mismo lugar que el resto de las actividades, tuvieron una duración aproximada de 50 minutos

5. Análisis de la información: Inicié esta fase paralelamente a la recolección de la información, se prolongó durante todo el 2020 y fue supervisada por el comité asesor y las personas integrantes del PADD del IIS. Y validada por las personas participantes.
6. Devolución final de la información: Para ejecutar esta etapa elaboré un taller (Anexo 4) con los equipos comunitarios y siguiendo el “Protocolo para el desarrollo de las actividades en la Universidad de Costa Rica, en el marco de la emergencia por la enfermedad COVID-19”. La estructura y contenido de este taller fue supervisado por el comité asesor de la investigación. A lo largo del taller los grupos comunitarios tuvieron la posibilidad de profundizar en las temáticas propuestas y compartir sus experiencias personales. La actividad duró 60 minutos con cada equipo, se consultó la disponibilidad para asistir previamente y se realizó en el salón comunal de las comunidades. Todo el análisis fue validado.
7. Escritura del informe: Esta última fase consistió en la escritura del presente documento, que al igual que en las otras etapas fue supervisado por el comité asesor y también tuvo

acompañamiento de las y los investigadores del PADD en el IIS. En la figura 4.4. esquematizo todo el proceso expuesto.



4.7. Rigor metodológico

El rigor metodológico y la calidad científica de esta investigación la evalué a través de criterios propios del enfoque cualitativo, que son comentados por Flick (2004), El Hussein, Jakubec y Osuji (2015) y Levitt, Bamberg, Creswell, Frost, Josselson, y Suárez-Orozco (2018). Si bien el nombre de muchos de ellos está marcado por el tecnicismo, en general, hacen referencia a criterios que abogan una perspectiva *Emic* (Martín 2013) de la investigación. Es decir, cada una muestra un alto nivel de subjetividad en la producción del conocimiento y mi implicación personal dentro del proceso.

1. **Contextualización:** que implica especificar al menos tres aspectos de la investigación: 1. la relación de las personas investigadoras con el tema y sus compromisos ideológicos, 2. El contexto del fenómeno de estudio y 3. El contexto en la que se dio la recolección de la información (Levitt et al 2018). Todos estos elementos los incluí en este informe.
2. **Transferibilidad:** que hace referencia a que los resultados tienen valor para todas las comunidades involucradas, lo cual se estableció mediante las devoluciones parciales y finales de información; e inclusive se pueden transferir a sitios que comparten algunas de sus características contextuales (El Hussein et al 2015), como lo serían lugares que comparten la densificación poblacional, historia de vivienda social o experiencias de violencia.
3. **Auditabilidad:** que se refiere al registro sistemático de todo el proceso de investigación (El Hussein et al 2015). Lo cual llevé a cabo a través de las anotaciones de campo en la fase diagnóstica y con grupos comunitarios, así como la grabación de las sesiones. Esto me permitió observar mis procesos de pensamiento y los hechos que sustentaron determinadas decisiones metodológicas, grupales y conceptuales.
4. **Credibilidad:** que implica que las descripciones de la investigación son creíbles para las personas participantes (El Hussein et al 2015) también conocido como validación comunicativa (Flick 2004) y en el caso de este estudio efectué a través de las devoluciones parciales y finales de resultados, las cuales permitieron un escrutinio de lo que sistematicé.
5. **Saturación:** que hace referencia a la redundancia de información durante la fase de recolección (Flick 2004, El Hussein et al 2015). En el caso de esta investigación, la saturación la percibí entre la fase diagnóstica y la de equipos comunitarios.

6. Triangulación metodológica: que implica utilizar diferentes técnicas con el propósito de reconstruir la perspectiva de las personas participantes de la manera más completa posible (Flick 2004). Esto de cierta manera justifica la riqueza de enfoques desde los que exploré el fenómeno de investigación en este estudio, los cuales, además, provienen de diferentes disciplinas de las ciencias sociales.

4.8. Consideraciones éticas

Dentro de las consideraciones éticas de esta investigación recalco algunos elementos que tomé en cuenta durante el diseño metodológico. El primero de ellos, que, además, ampliaré en el siguiente apartado, fue mi implicación subjetiva, la cual analicé a través de una permanente reflexión supervisada por el equipo asesor, las y los docentes de la maestría y las personas investigadoras del PADD del IIS.

En segundo lugar, dado que los objetivos de la investigación implicaron explorar temáticas asociadas al prejuicio sobre las personas, en las sesiones de trabajo busqué reducir la criminalización mediante aproximaciones que le dieron mayor peso a la dimensión subjetiva e intersubjetiva de las personas (Prilleltensky y Nelson 2002) e introduciendo la discusión sobre el estigma a través producciones culturales, como los memes (Solís 2017, Wiggins 2019).

En tercer lugar, le informé a todas las personas de la investigación antes de que participaran en ella, de modo que tuviesen la mayor claridad posible sobre el propósito de su contribución. Esto estuvo presente en la fase diagnóstica y grupal, a través del consentimiento informado oral y escrito (Anexo 2). Consecuentemente, toda la información que recolecté, transcribí y referencé en el informe la manejé con total confidencialidad y anonimato.

Finalmente, dos elementos que también fueron parte de mi compromiso ético en este estudio fueron: 1. planificar y ejecutar devoluciones parciales y totales de los resultados, de modo que las personas conocieran mi análisis y pudiesen debatir o ampliar los contenidos; y 2. definir propuestas de trabajo concretas, de modo que en la investigación las personas obtuviesen un beneficio capaz de materializarse para sus comunidades (Montero 2006, Dobles 2015). A continuación, amplío las implicaciones subjetivas en el siguiente apartado.

4.9. Implicaciones subjetivas

Como vecina del distrito Desamparados suscribo el interés por este tema de investigación y localidad más allá de una tendencia académica. En otros escenarios y a través de otras aproximaciones metodológicas, mi implicación personal podría analizarse como un

obstáculo para la pesquisa (Flick 2004). Es decir, por no crear un distanciamiento en relación con el fenómeno estudiado y el lugar donde lo indagué.

Sin embargo, existen tres elementos claros de este estudio que justifican mi cercanía con el tema y la posibilidad de admitirlo. El primero de ellos fue el enfoque de investigación escogido, el cual apela a una perspectiva naturalista y acepta la subjetividad como una fuente de conocimiento (Flick 2004). El segundo fue el método de estudio, que tiene un claro interés por reducir la brecha entre la investigación y la intervención social (Montero 2006); y el tercer aspecto fue la perspectiva teórica, que tiene un claro posicionamiento ético-político al cuestionar lógicas hegemónicas y fomentar la transformación social (Dobles 2015, Musitu et al 2015).

De esta forma, el hecho de residir por más de 20 años en diferentes partes de este distrito no solo ofreció intuiciones que motivaron el estudio (como la experiencia en carne propia del estigma territorial), sino que permitió la enunciación de la investigación, la interlocución narrativa, la apertura comunitaria y el análisis de los resultados en el borde de un límite simbólico entre la academia y la comunidad.

Mi implicación subjetividad, evidentemente tampoco significó que mi mirada como investigadora estuviese libre de escrutinio o que yo, en calidad de representante del lugar, fuese capaz de generalizar mi sentir al que el resto de las personas. De hecho, los ejercicios de esta clase hacen que en ocasiones la práctica comunitaria se confunda con un ejercicio romántico o incluso reproduzca lo que tanto critica (Dobles 2015).

Por ello, mi proceso de indagación estuvo marcado por un conjunto de diálogos y supervisiones que me permitieron asumir mi postura, pero al mismo tiempo, vigilaron que esto no impidiera un tratamiento respetuoso del tema. El primero de ellos fue el diagnóstico comunitario, con el que procuré un acercamiento neutral en el campo; a través de recorridos que me permitieron descolocarme «como experta» y escuchar la voz de las personas a través de una guía de preguntas que posibilitó que las personas caracterizaran el lugar a su modo. Solo a partir de las narraciones y la repetición de temáticas fue que delimité el campo de estudio y la fundamentación teórica; y no de manera inversa.

Un segundo elemento que me permitió dar voz y análisis a mi subjetividad fueron las notas en el campo, las cuales recopilé durante todo el proceso, y a través de ellas pude percibir la transformación de mis reflexiones, dudas, angustias y otro grupo de sentimientos que me acompañaron en el proceso de investigación. Finalmente, un aspecto de mucha relevancia para

este mismo propósito fue el acompañamiento de mi comité asesor; que, si bien por una serie de elementos tuvo que cambiar a la mitad del proceso, me impulsó mediante lecturas, cuestionamientos y exigencias, a sistematizar académicamente una investigación que me traspasa el cuerpo. En el siguiente y último segmento de este capítulo, explicaré cuáles fueron las limitaciones de la investigación.

4.10. Limitaciones de investigación

La mayor parte de las limitaciones que marcaron la ejecución de este estudio estuvieron relacionadas a la falta de presupuesto y recurso humano. Ambos elementos me imposibilitaron efectuar convocatorias de carácter masivo que me hubiesen permitido invitar a mayor número de personas a los equipos comunitarios, y con esto diversificar la información recolectada en cuanto a género y perspectiva intergeneracional.

Además, lo anterior junto a la variable tiempo¹², me restringieron la cantidad de equipos con lo que pude trabajar. De haber sido posible, me habría gustado hacer el mismo ejercicio grupal con al menos otros dos equipos al sur del distrito, lo cual me habría permitido mapear de una manera más precisa ciertos fenómenos y examinar variaciones de la experiencia comunitaria en relación con el estigma territorial y el apego al lugar.

También considero que, si bien la fase diagnóstica me permitió seleccionar a las ADC como grupos comunitarios, esto mismo puede considerarse una limitación, pues de inmediato generó una exclusión de las personas que no se sienten identificadas con estos colectivos, por ejemplo, porque han tenido diferencias con algún líder o lideresa o hay una historia de corrupción.

Finalmente, otros aspectos que no contemplé en el estudio y que hubiesen enriquecido el trabajo, habrían sido el análisis etario, es decir, comparar la vivencia del estigma territorial y el apego al lugar en diferentes etapas del desarrollo; el análisis entre personas propietarias o con muchos años de residir en el distrito, en comparación a las que alquilan una vivienda; y por último, habría sido enriquecedor contemplar si las diferencias culturales poseen un efecto en la experiencia de los fenómenos, por ejemplo en población asiática o nicaragüense.

¹² La Guía para la presentación de Trabajos Finales de Investigación Aplicada de la Maestría Profesional en Psicología Comunitaria, en consonancia con el Art. 32 del Reglamento general del Sistema de Estudios de Posgrado, establece que el tiempo máximo permitido para graduarse, una vez finalizados los cursos del plan de estudios, será de máximo dos ciclos lectivos, con derecho a una prórroga.

Teniendo claros todos los aspectos que tuvieron lugar durante el proceso de investigación, ahora expondré y analizaré los resultados del diagnóstico.

Capítulo V. Diagnóstico Comunitario

En este segmento describo los principales resultados derivados de la fase diagnóstica con el fin de que la persona lectora tenga una idea de los primeros hallazgos de investigación. Esta tuvo lugar entre el 2018 y 2019 y su propósito fue la caracterización comunitaria. Como he mencionado previamente, esta información me permitió tomar un conjunto de decisiones conceptuales y metodológicas; y me ayudó a distanciarme de mi posición personal sobre el lugar.

En el primer segmento presento las intuiciones con las que ingresé al espacio y muestro una figura para geolocalizar mis recorridos y otras técnicas empleadas. En la segunda parte, expongo tres temáticas identificadas en la narración de las personas habitantes, las cuales me ayudaron a efectuar una caracterización preliminar de la experiencia de residir en el lugar, y para finalizar, en una tercera parte establezco las decisiones que me permitió tomar la información recabada en esta fase de la investigación.

5.1. Intuiciones investigativas y reingreso al campo

Para mí es imposible conocer despreciando la intuición, los sentimientos, los sueños, los deseos. Es mi cuerpo entero el que, socialmente conoce. No puedo en nombre de la exactitud y el rigor, negar mi cuerpo, mis emociones, mis pensamientos
Freire 1997, 128.

Como previamente introduje, el interés por este tema inició en el 2014, cuando observé un conflicto asociado al control territorial entre bandas dedicadas a la distribución de drogas ilegales, que según la definición de Saborío (2019) podrían precisarse como narcomenudeantes. La contienda por el manejo exclusivo del lugar provocó la muerte de cerca de ocho personas en la zona sur del distrito Desamparados, el cual se georreferenció como «Calle Fallas» por diferentes medios de comunicación masiva (Diario Extra 2014, La Nación 2014).

Mi experiencia no se limitó a esto, sino que trascendió los límites de lo comunitario y empecé a percibirlo como etiquetas que me categorizaban personalmente como peligrosa y teorías que explicaban los conflictos como eventos esperables en estos lugares (Arguedas y Delgado 2014, Mata 2014, Torres 2015).

Pronto, estas nuevas variaciones de mi experiencia se convirtieron en quejas sobre la falta de rigor con que los medios de comunicación masiva cubrían las noticias, el análisis que se hacía de la causa de los eventos y la homogeneización de las personas habitantes. Además,

empecé a preguntarme sobre las implicaciones de la narcoviolenencia en las y los residentes, la forma como procesaban estos eventos y las emociones que les provocaba la forma como eran categorizados/as por ello.

Una vez admitida en la maestría, este tema, cargado de enojo y defensa por el lugar de origen, empezó a experimentar un conjunto de cambios. Lo que inició esta transformación fue la primera consigna formulada por las y los docentes, quienes nos solicitaron ingresar al lugar o contactar personas que tuviesen relación con nuestro interés investigativo. El propósito de ello era explorar la narrativa de las personas y observar si nuestro interés tenía cabida en el discurso comunitario.

En mi caso, esta etapa fue un reingreso, pues estaba marcada por una historia de vida en el lugar, tal y como lo demuestra un fragmento de mis anotaciones de campo, el cual escribí luego de efectuar un recorrido acompañada de un compañero de la universidad a quien le estaba señalando lugares icónicos mientras nos desplazamos.

Ahí vive Roberto, fue compañero mío del cole, en esa casa había una heladería que se llamaba el Osito Polar, los helados eran riquísimos, me compraba uno todos los días y venía con mi hermana y mi papá como a las 6 de la tarde, este lugar era el bar Toños, donde mataron a dos personas en el 2014.

Figura 5.1. Técnicas de recolección de la información empleadas durante la fase diagnóstica

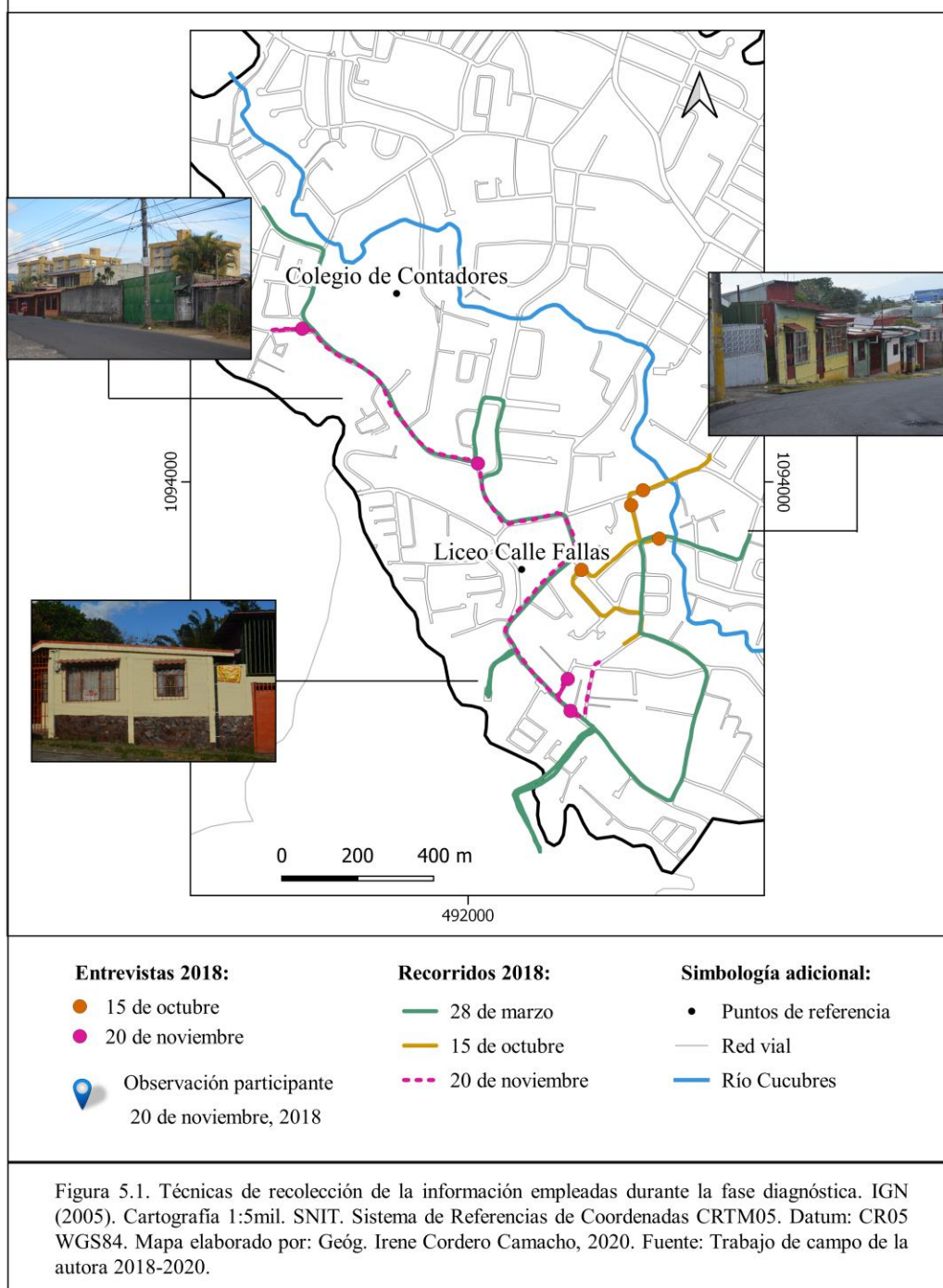


Figura 5.1. Técnicas de recolección de la información empleadas durante la fase diagnóstica. IGN (2005). Cartografía 1:5mil. SNIT. Sistema de Referencias de Coordenadas CRTM05. Datum: CR05 WGS84. Mapa elaborado por: Geóg. Irene Cordero Camacho, 2020. Fuente: Trabajo de campo de la autora 2018-2020.

A través de los recorridos, entrevistas y observaciones en el campo, las cuales acompañé de reflexiones en las aulas y pasillos, aprendí a descolar mi discurso como la única fuente de conocimiento y en su lugar, situé las palabras y emociones de las y los habitantes con

los que constantemente conversaba. En la figura 5.1. se muestran cuáles fueron los recorridos por el lugar, fechas y puntos en los cuales platicué con la gente. Además, se incluyen algunas fotografías para que la persona lectora pueda darse una idea de cómo lucen algunos de estos lugares.

Todo lo anterior, da muestra de donde surgió mi interés de indagación, las impresiones que tenía del lugar, el esfuerzo que hice por distanciarme de mi palabra y, además, ejemplifica cabalmente la sublimación¹³ como proceso psíquico (Freud 1991). A continuación, describo las tres temáticas que caracterizaron el discurso de las personas durante esta fase.

5.2. Caracterización comunitaria

Como mencione previamente, en este apartado explico tres temáticas extraídas de la narración de las personas durante la fase diagnóstica. Las conversaciones se guiaron con base a las preguntas del anexo 1 y las citas las extraje de mis anotaciones de campo.

5.2.1. Comunidad: gustos y disgustos actuales

Las personas entrevistadas resaltaron que las comunidades en las que residían se distinguían por ser lugares buenos para vivir, pues tenían amplio acceso a servicios, se encontraban cerca de los centros político-administrativos del cantón y el país, y en muchas ocasiones también habían sido su hogar por largo tiempo, lo cual les hacía recordar un conjunto de logros personales, historias de crianza o experiencias de organización comunitaria pasadas. A continuación, muestro la narración de Sonia vecina de Monseñor Sanabria, Josué de Cucubres; y Luis y Francisco también de Monseñor Sanabria.

Yo trabajé ahí muchos años [asociación de desarrollo comunal] y yo iba a retirar lo que nos daban para las mejoras del salón comunal, cuando eso lo iniciamos un grupo de señores y señoras en la que estaba incluida yo y recogíamos...hacíamos bingos para recoger dinero para mejorar el salón comunal que era de piso de tierra y unas banquitas, después ya pagamos a hacerle piso de cemento y ya lo ampliamos, bueno nos reunimos para mejorar la urbanización (Sonia, comunicación personal).

¹³ Para Freud (1991) la sublimación se entiende como la capacidad de transformar una pulsión libidinal en “trabajo psíquico e intelectual” (p. 79). Para el autor un ejemplo clásico es el del artista, que puede crear elementos admirables, pero el origen de dichas creaciones son pulsiones primarias.

Es muy tuanis [el lugar], ahora están muy calmadas las cosas, está muy tranquilo y bonito (Josué, comunicación personal).

No solo vive uno, sino que se concentra tíos, hermanos, mamá y abuelos, son parte de la comunidad y diay al ser tantos años se hacen amigos de toda la vida (Luis, comunicación personal).

Tiene cosas demasiado cerca, servicios públicos demasiado cerca, el colegio, la escuela, la clínica y también está demasiado cerca del centro de Desamparados y tiene varias vías de acceso (Francisco, comunicación personal).

Esta caracterización en todas las ocasiones estuvo anclada a un conjunto de peculiaridades del lugar que no les agradaban a las personas, entre las que destacaron el riesgo o la experiencia de asaltos, la venta de drogas, la mala fama del lugar o la clase social de sus habitantes. Antonio de Monseñor Sanabria y nuevamente Luis, de esta misma localidad explican las particularidades.

Más bien para decirle que el punto incómodo de este lugar, porque hay que recalcar que esto sí existe, hubo cosas muy malas que ocurrieron hace un tiempo atrás. Que fueron muertes, cosas muy malas que ensuciaron nuestra urbanización, provocaron miedo a la gente al visitar esta zona (Antonio, comunicación personal).

A pesar de que es una comunidad tampoco tan grande si hay una diferencia social marcada, entonces tal vez por ejemplo el lado de Torremolinos, se da mucha afectación digamos una clase social tal vez más, que les cuesta más, que hay más criminalidad, que hay más consumo de drogas, que hay más deserción estudiantil y tal vez en otros lugares, por ejemplo, alrededor de la iglesia o cosas por el estilo no se ve una afectación tan alta digamos, o sea se ve esa diferencia social, a pesar de que es una comunidad pequeña (Luis, comunicación personal).

La forma como se articuló el discurso entre las personas da muestras de una ambigüedad sobre el lugar, pues por un lado las comunidades suplen necesidades materiales, afectivas y sociales de sus habitantes, pero, por otro, tienen características que no les agradan y

que, de cierta forma, se pueden analizar como muestras de desigualdad social y su impacto en la aparición de la violencia (Solís 2017, Saborío 2019).

Además, en la cita de Luis, se muestra una identificación comunitaria ampliada. Es decir, para el participante la comunidad no solo está conformada por su lugar de residencia, sino que se extiende hasta Torremolinos, lo cual confirma la adscripción diversificada de las personas respecto al distrito que mencioné en el apartado de contexto. A continuación, la segunda temática que identifiqué.

5.2.2. Alboroto y matazón: memorias de violencia

En todas las ocasiones las personas entrevistadas hicieron referencia a los conflictos y asesinatos del 2014 como un hito relevante para entender la vivencia comunitaria. Las personas comentaron que esto creó un ambiente tenso entre las y los habitantes y provocó que muchas personas quisieran abandonar el lugar a través de la venta de su vivienda o cambio de alquiler. Asimismo, recalcaron que los eventos produjeron mala fama sobre las y los residentes, la cual parecía difícil de eliminar y subrayaron a los medios de comunicación como un actor que tuvo partida en esta causa. Antonio de Monseñor Sanabria, Pedro de Cucubres, Adriana de La Rosita y el diálogo entre Guillermo y Carlos de Cucubres ayudan a ejemplificar la temática.

Entonces yo le decía a un muchacho una vez que estaba comprándole un teléfono por vía *face*, yo le digo -vea yo vivo en Calle Fallas, -ah si yo vivo en San Rafael-, -usted viene aquí a Calle Fallas si quiere y yo lo veo en frente de la escuela- y me dice -es que no le tengo mucha confianza, le tengo miedo al lugar- entonces le respondí -pero es que en el día no tenga tanto miedo, no se preocupe- existen todavía personas que tienen miedo a venir aquí, porque ha movido tantas cosas, que pasaron, que creen que todavía existe el problema (Antonio, comunicación personal).

Hace algunos años, con todo lo de los asesinatos el ambiente era muy tenso, había muchos policías y la gente empezó a jalar, para alquilar en otra parte o vender definitivamente (Pedro, comunicación personal).

El alboroto se dio alrededor de 3 años atrás con la matazón cerca de Cucubres y otros sectores de Calle Fallas, eso luego se tranquilizó, pero le ha dejado una mala fama al lugar (Adriana, comunicación personal).

Guillermo: frente a la casa de él fue que fueron a dejar un cuerpo quemado, cuando hubo lo de la matazón. Carlos: si vieras que eran como la una de la mañana y se escucha donde tiran como una bolsa y después los chillidos del carro a toda velocidad y diay de repente empieza a oler raro como a mortandad y yo pensé seguro llegaron a dejar un perro muerto al frente y no ve que era un carajo en una bolsa todo quemado, cuando yo salí todavía echaba humo (Guillermo y Carlos, comunicación personal).

Es importante resaltar que, en todos los casos, la incorporación de este tema fue una iniciativa de las personas participantes, lo cual demuestra que existe una memoria de los eventos, que según Halbwachs (1995) se puede clasificar como colectiva, pues hace referencia a una reconstrucción de hechos significativos del pasado, basados en los recuerdos de un grupo que mantienen vivo el acontecimiento, dando énfasis en la experiencia y pensamientos de las personas.

A pesar de que existió apertura para hablar de los acontecimientos, las personas eran enfáticas en explicar que ellas y ellos no estaban vinculados a la organización criminal y, por lo tanto, no querían profundizar en un tema que les podía traer problemas personales. Como muestran las declaraciones de Raúl y Felipe de Los Naranjos; y Ricardo de Portones.

Diay la venta de droga, se robaban la droga entre ellos y no puedo decir nada más porque yo no estoy metido en narco (Raúl, comunicación personal)

De esas cosas no se puede hablar mucho, porque si uno mienta algo del narco pueden venir aquí dañar a un hijo mío, a la doña (Felipe, comunicación personal).

No sé, los rumores dicen que fue por venta de drogas, eso es lo que se oye, pero yo no puedo decir que fue por eso (Ricardo, comunicación personal)

Esto evidencia que si bien las personas saben de los eventos y pueden identificar las consecuencias que tuvieron para su dinámica, ahondar en el tema del narcomenudeo o la causa específica de los conflictos del 2014, inmediatamente se convirtió en un tema tabú que se quiso evitar. En seguida explico la tercera y última temática.

5.2.3. Aquí no pasa nada: organización comunitaria actual

Un último tema que fue recurrente durante la fase diagnóstica fue la falta de organización comunitaria. Específicamente, las personas resaltaron que los únicos lugares donde se efectuaban actividades locales eran las asociaciones de desarrollo comunal y las iglesias, siendo la católica constantemente citada.

Fuera de esto, las personas comentaron que había poca anuencia a la planificación y participación en actividades dentro de los barrios y cuando les pregunté por las causas de esto, mencionaron que se debía a que muchas personas ya no eran propietarias, existía miedo a enfrentarse a la delincuencia, había muchos liderazgos corruptos en la organización, no contaban con apoyo institucional o simplemente a la gente no interesaba el lugar. La narración de Sonia de Monseñor Sanabria, Johana de Buenavista y Guillermo de Cucubres ayuda a explicar lo mencionado.

Yo siento que está muy quieto, el pueblo está muy desanimado, no siento que haya personas (Sonia, comunicación personal).

A pesar de que si hay comités en este lugar la organización está muy apagada (Johana, comunicación personal).

Luego de estos eventos [asesinatos del 2014] un grupo de policías les habían propuesto a los vecinos que conformáramos un comité pacificador, para vigilar, nosotros como pareja y otros vecinos seguimos el proceso, sin embargo, eso fue una pérdida de tiempo, no recibimos apoyo de la rural de Calle Fallas, entonces sucede que uno sabe que en esta casa están vendiendo droga y no hay ningún lugar donde pueda denunciarlo (Guillermo, comunicación personal).

Estos comentarios muestran que la organización comunitaria está concentrada en determinados grupos y que estos poseen poca proyección hacia el resto de la población. Además, la información de cierta manera da cuenta de una distancia existente entre las personas, pues en muchas ocasiones la información sobre la organización se complementó haciendo mención que su rol actual en la comunidad se reducía a habitar su casa. Con base a toda esta información, ahora explico las decisiones conceptuales-metodológicas tomadas.

5.3. Decisiones analítico-metodológicas

La información antes descrita da cuenta de mi primera impresión que obtuve del campo, luego de haber tomado distancia del discurso personal. En general, la narrativa de las personas demuestra que, si bien los lugares les han permitido desarrollarse en diferentes áreas, su caracterización también está marcada por eventos de violencia, desigualdad social y poco dinamismo comunitario.

En general estos indicios me permitieron decidir que:

1. Si bien la memoria colectiva de los eventos de narcoviencia fue muy relevante durante el diagnóstico, al querer profundizar en algunos detalles, noté cierta desaprobación por parte de las personas. Por lo tanto, enfoqué la investigación sobre los efectos actuales de estos eventos en las comunidades, por ejemplo, la «mala fama del lugar». Lo cual me dio indicios para escoger el estigma territorial (Wacquant et al 2014) como concepto.
2. Dado que se reportó poca activación comunitaria, para la conformación de los equipos comunitarios (Ulivarri 2013), decidí escoger colectivos previamente establecidos. Esto previendo que la convocatoria y la asistencia de personas se pudiese sostener durante la siguiente fase de la investigación; asimismo, esta decisión también la tomé pensando en sus experiencias previas de autogestión, las cuales podrían enriquecer la planificación de proyectos comunitarios.
3. Dada la extensión de la parte sur del distrito Desamparados y la prolongación de los procesos grupales, decidí escoger comunidades que hubiesen vivido de cerca los eventos de narcoviencia del 2014, que tuviesen organizaciones comunitarias previamente consolidadas y que, además, hubiesen sido constantemente mencionadas durante las narraciones del diagnóstico, por ejemplo, aquí destaco la comunidad de Torremolinos.

Una vez aclarados los resultados y aportes de la fase de diagnóstico, en el siguiente capítulo describo los resultados obtenidos de la fase de trabajo con equipos comunitarios. Estos

resultados los describo con base a las preguntas de investigación y están enfocados al tema del estigma territorial y el apego al lugar

Capítulo VI. Resultados de investigación

En este apartado, detallo los resultados de los tres primeros objetivos específicos. Toda la información fue delimitada a través de la codificación y la recodificación; propias del análisis temático (Mieles et al 2012). Además también integro algunos fragmentos de mis anotaciones de campo, que permiten observar las intuiciones que poseía como investigadora durante la fase de recolección.

6.1. Efectos del estigma territorial en las dinámicas comunitarias

Específicamente, comentaron que las imágenes se asociaban al cantón y algunas partes de la comunidad por hechos pasados. No obstante, esto había provocado un encasillamiento del que no habían podido salir. Luego agregaron que muchas de las personas que habían muerto o estaban en la delincuencia, no eran originarios del lugar, vinculando los aspectos negativos a un «otro».

Tal y como lo introduce mi anotación de campo, en este segmento describo los efectos del estigma territorial que reconocí en la narrativa de las personas participantes. Específicamente son cuatro temáticas que fueron descritas por residentes de los dos equipos comunitarios, sin embargo, en algunos casos las experiencias o escenarios variaron según el lugar de residencia. Todos estos detalles los acompaño de citas de las personas, su análisis teórico-conceptual y mis hipótesis.

6.1.1. Actitudes duales hacia el lugar

En esta temática describo un conjunto de consecuencias del estigma territorial asociadas a las actitudes que desarrollan las personas residentes por el lugar y lo comunitario. Es decir, las emociones, ideas y conductas (Smith 2011) que son influidas por la experiencia de la estigmatización. La primera de ellas es la dualidad en el sentir, que hace referencia a sentimientos antagónicas que poseen las personas hacia el lugar de manera simultánea.

Concretamente, las y los participantes expresaron aprecio por sus domicilios, pues la ubicación de estos les permite solventar necesidades básicas como: acceso a transporte público, proximidad a comercios y cercanía a servicios sociales (educación, salud y trabajo). Sin embargo, en todos los casos contrastaron estas ventajas con el prejuicio que posee el lugar por su historia de criminalidad y que, para ellas y ellos, recae automáticamente sobre las personas pobladoras.

Si bien la ambigüedad caracterizó la narrativa de las personas, por lo general, las y los participantes de Monte Claro y Tica Linda concluían sus comentarios enfatizando en emociones negativas como vergüenza, molestia o insatisfacción con la comunidad; mientras que las personas de Torremolinos y Jorco eran más propensas a finalizar defendiendo el sitio o hablando de las cualidades positivas. Ejemplifico esta variabilidad con dos citas, la primera de ellas es de César un habitante de Tica Linda sector I y la segunda es de Yerlin, una vecina de Jorco.

Lamentablemente esa es la percepción que no solamente nosotros que vivimos acá tenemos de nuestra comunidad, sino que es prácticamente a nivel nacional por la serie de situaciones o circunstancias que se han dado o que se dieron...eso marcó totalmente a Desamparados, no Calle Fallas, ni Cucubres, ni Tica Linda, ni Monte Claro, no, no, marcó al cantón en sí, ¿verdad? esa serie de acontecimientos que se dieron, la gente no dice si es que la parte problemática está ahí en Calle Fallas, está ahí en Monte Claro, no, Desamparados en sí es un cantón totalmente problemático (César, comunicación personal).

Yo amo tanto esta comunidad que yo sé que, si le ponemos más amor vamos a poder, posiblemente vamos a tener que trabajar muchísimo, pero de aquí a unos años yo visualizo que mi comunidad va a ser una comunidad totalmente diferente, donde la gente en vez de salir corriendo de aquí, más bien van a querer estar aquí (Yerlin, comunicación personal).

La cita de César-quien hace referencia a los acontecimientos de violencia del 2014-además de mostrar un ejemplo de los sentimientos negativos hacia el sitio, evidencia una hipótesis que poseen las y los habitantes sobre el origen de la imagen negativa: la criminalidad. Lo que curiosamente para él, no solo afecta a los lugares donde ocurrieron los eventos, sino que homogeniza la percepción sobre todo el cantón.

Por lo general, los sentimientos son un aspecto de mucha relevancia en los estudios sobre estigma territorial y apego al lugar. Por ejemplo, para Van der Burgt (2008), Málovics et al (2019) y Santillán (2019), que también encontraron emociones duales en habitantes de comunidades estigmatizadas, consideran que los sentimientos son un indicio del vínculo

simbólico que las personas construyen hacia los territorios. Y desde la perspectiva del apego al lugar, el afecto se percibe como la base primaria de este fenómeno (Scannell y Gifford 2010, Hernández et al 2014).

En el caso de esta investigación, la dualidad en el sentir la interpreté como una manifestación de inseguridad por el sitio, ya que si bien este sule necesidades y contribuye al bienestar, también ata a las personas a una imagen con la cual no se sienten identificadas. Y particularmente, las emociones negativas las analicé como una especie de resistencia a la forma en que el estigma direcciona sus subjetividades (Goffman 2006).

Por eso no es de extrañar que esta ambigüedad también se exprese sobre las expectativas de las personas hacia el lugar, lo cual queda totalmente ejemplificado con la narrativa de Yerlin, quien explica que hay habitantes que quieren mejorar el sitio, mientras que hay otros que desean abandonarlo.

De manera muy cercana, otra consecuencia actitudinal de la estigmatización fue el auto confinamiento en el hogar. Si bien con ambos equipos comunitarios se reportó este comportamiento fue más común escucharlo en personas de Monte Claro-Tica Linda. Además, también lo observé como una acción usual entre habitantes que no tienen ningún vínculo con la organización comunal, ya que eso las hace más proclives a desconocer a sus vecinas y vecinos y, por lo tanto, a desconfiar. Enrique de Monte Claro y Daniel de Torremolinos explican cómo se vive este efecto en sus domicilios.

Muy rara vez usted ve chiquitos aquí afuera jugando, aunque Tica Linda hay mucho y en Monte Claro son pocos los que hay, pero no se ve niños jugando en la calle ni nada, primero por la peligrosidad y segundo que prácticamente este lado está tomado por las drogas (Enrique, comunicación personal).

En las noches prácticamente no se utiliza [la cancha], lo que llegan es para consumir droga, entonces si uno va a ir ahí con un chiquito es un mal ejemplo, mejor no lo llevo, lo ideal es que, si el espacio público existe, que se le dé el uso que corresponde (Daniel, comunicación personal).

Tanto Enrique como Daniel aclaran que este comportamiento está asociado a la presencia de criminalidad y el consumo de drogas en el espacio público, lo que me dio indicios del uso de conductas elusivas (Forás 2016) por parte de las y los pobladores. Estas se definen como un conjunto de comportamientos defensivos que desarrollan las personas cuando se encuentran en contextos donde prima la percepción de la inseguridad y que en este caso intentan evitar la victimización por asaltos o la enseñanza de «malos ejemplos».

El hecho de que el estigma territorial induzca esta sensación de desprotección en lo público es de especial valor en territorios donde existe poca sostenibilidad urbana, como es el caso de las comunidades del estudio. Esto se deduce por indicadores del contexto, que mostraron que, en el lugar se incumple con el número de metros cuadrados por habitante que sugiere OPS y el Plan Nacional de Ordenamiento Territorial 2012–2040 (Programa del Estado de la Nación 2018, Solano y Aguilar 2019). Es decir, desde la planificación urbana se limitaron las posibilidades de las personas a la recreación y esto se profundiza por la imagen estigmatizada del lugar.

Además, la poca adaptabilidad del espacio, que a primera vista entorpece la recreación y la socialización de sus habitantes, da cuenta de las experiencias que marcan el apego al lugar de estas personas (Manzo 2014); y también explicaría porque las valencias positivas sobre él, solo se asocian a su centralidad, pero no a los vínculos ni el sentido comunitario.

Ante lo anterior, enfatizo que, para la mayor parte de las personas participantes de ambos equipos comunitarios, una forma de solventar el problema de la inseguridad en el espacio público debería de ser a través de la vigilancia policíaca o la instalación de cámaras, lo cual me permite analizar dos puntos. El primero de ellos es que la mirada de las personas residentes en ocasiones simplifica el origen del estigma a la presencia de criminalidad, pero no así a indicadores históricos, sociales y económicos que dan cuenta de la desigualdad social en el lugar.

Como segundo aspecto, la exigencia de este tipo acciones, comprueba lo encontrado por Brenes et al (2008), Sandoval et al (2010), Chacón y Zúñiga (2014), Kessler y Dimarco (2013) y Bradshaw et al (2016) que en investigaciones previas observaron que, el estigma territorial naturaliza y justifica la aplicación de políticas de mano dura, lo cual podría revictimizar a las personas y profundizar los atributos estigmatizantes sin colaborar en la transformación del contexto social. De cierta manera, estos puntos pueden estar influenciados

por la lectura mediática, que como establece Focás (2016) promueve una solución punitiva autoritaria a problemáticas sociales como la criminalidad. Sin embargo, esto además demuestra que las comunidades llegan a la misma conclusión.

En resumen, las actitudes que expuse previamente muestran la ambigüedad que caracteriza los afectos, expectativas y conductas hacia el lugar. No obstante, el componente «positivo» del sitio, anclado a la centralidad urbana, pareciera impactar muy poco a la balanza, haciendo que la criminalidad, las experiencias de violencia, la presencia de drogas y la percepción de la inseguridad, posean un peso mayor a la hora de describir el lugar. Indudablemente, esto da pistas sobre la construcción del sentido comunitario en los territorios y también, aporta información sobre cómo se identifican las personas como habitantes. En el siguiente apartado, profundizo más en los efectos del estigma.

6.1.2. Deterioro de las relaciones intra grupales

En esta segunda temática doy énfasis en los efectos de la estigmatización sobre las relaciones intra grupales. Particularmente, describo el debilitamiento de los vínculos entre pobladores y el de la organización local. Para las personas participantes la primera de estas consecuencias es más visible en habitantes que alquilan una vivienda o hacia personas de comunidades vecinas, con las que paradójicamente comporten el espacio público o el acceso a determinados servicios como el transporte o centros educativos.

Este distanciamiento y evitación nuevamente, se justificó como una conducta fundada en el temor a ser víctima de la delincuencia mientras se desplazan por el lugar, y por qué en general, en la actualidad es difícil confiar en la gente. En los testimonios de María, vecina de Tica Linda sector II y Enrique, vecino de Monte Claro, especifico dichos elementos.

Es muy triste como nosotros nos hemos convertido, estamos a la defensiva, cuando yo estaba pequeña, nos bajamos ahí en multicentro y nos veníamos a pie y tarde, a la hora que fuera y la mamá de uno le decía: -si ve un señor o alguien, se le arrima- en cambio a ahora uno está así [gruñe] como un perro (María, comunicación personal)

Une dos comunidades [un portón] que no quieren, que no queremos que estemos unidas por ese portón, porque ahí hay mucho problema de delincuencia y todas esas cosas (Enrique, comunicación personal).

A través de estas citas, describo las dificultades actuales para sostener relaciones de cordialidad con las personas vecinas y la facilidad con que emerge la hostilidad entre ellas. Por lo general, esta es una de las consecuencias que más se reporta en las investigaciones de estigma territorial (Kessler 2012, McNamara et al 2013, Barahona 2019, Freidin et al 2020), las cuales muestran como este prejuicio produce una importante restricción del capital social local.

Además, esta consecuencia de nuevo manifiesta el uso de prácticas elusivas (Focás, 2016), las cuales se apoyan en una construcción imaginaria del «otro» como un ser de peligro. Tal vez lo más lamentable de este ejercicio de diferenciación es que muestra las dificultades para construir un sentido de comunidad (Musitu et al 2015), pues al parecer el prejuicio debilita el vínculo desde el interior.

De hecho, la narrativa crea la sensación de que, aunque ellas y ellos vivan en el mismo lugar al de las personas que desconfían, esto no es suficiente para que compartan un sentido sobre el territorio o posean una vivencia comunitaria «real». Es decir, el estigma territorial aumenta el roce y el conflicto entre las personas, que ya de por sí son características de las relaciones sociales.

Consecuentemente, los estudios de estigma (Kessler 2012, McNamara et al 2013, Barahona 2019, Freidin et al 2020) asocian el distanciamiento vecinal con el debilitamiento en la organización local y la acción colectiva, la cual corresponde a la segunda consecuencia que engloba esta temática. Aquí, las personas de ambos equipos comunitarios expresaron que esto no constituye una prioridad para las y los vecinos, principalmente por: 1. La pérdida de esperanza de transformar el lugar y, 2. El temor de organizarse en un ambiente criminalizado, lo cual puede tener repercusiones para su integridad o la de sus familias. Los comentarios de César, vecino de Tica Linda sector I y Daniel de Torremolinos, ayudan a ejemplificar.

Una gran mayoría en mi comunidad, hay mucha apatía, sin interés de involucrarse en absolutamente nada... ni siquiera hay una proyección hacia algo... es una apatía total de tener que involucrarse, trabajar (César, comunicación personal).

Aquí una vez quisimos hacer un grupo de seguridad comunitaria y no se pudo dar porque lamentablemente vino la mamá del muchacho que vendía droga y ¿cómo habla uno de una situación de esas, si está la

señora aquí a la par? ¿qué hago? A veces uno se limita mucho. (Daniel, comunicación personal).

En general, César y Daniel dan cuenta de las limitaciones locales que impone el estigma para establecer proyectos comunales. A eso, las declaraciones de Daniel introducen otro elemento: la criminalidad, y como está interfiere en las dinámicas del lugar. Por sus características, la experiencia descrita por este participante puede catalogarse como un ejemplo de control social, el cual se define como los mecanismos de carácter económico, político, cultural y de género, con los cuales se vigila, sanciona y domina a grupos (Oliver 2005).

Comúnmente, este tipo de conductas se la adjudican al Estado, quien hace uso legítimo y consensuado de las mismas, sin embargo, las declaraciones de las y los participantes también muestran que pueden ser empleadas por otros grupos de influencia en el ámbito local como las bandas asociadas al narcomenudeo¹⁴. Específicamente, la clasificación propuesta por Oliver (2005) ayuda a interpretar este tipo de control como un mecanismo autorregulador, pues el abandono de las actividades lo ejecutan las propias personas habitantes sin que la amenaza de los grupos criminales se haya ejecutado. En resumen, se busca evitar problemas con personas que quieren permanecer fuera del foco público.

Por otra parte, dado que la mayoría de las personas participantes eran miembros activos de las ADC, en su narrativa también pude identificar otros elementos que interfieren en el debilitamiento organizacional y trascienden el estigma territorial, los cuales son: 1. El escaso tiempo libre de las personas habitantes, 2. La disponibilidad laboral, que en ocasiones exige el cumplimiento de horarios extendidos y, por lo tanto, interfiere con la participación comunitaria, 3. La división de vecinos por diferencias personales, lo cual produce distancia con la organización o la creación de mini agrupaciones y 4. La falta de comunicación de la organización que impide una adecuada convocatoria.

Además, en esta lista también incluyo: 5. Enfoque en la infraestructura, es decir, por lo general las asociaciones se orientan en el mejoramiento de las instalaciones del salón comunal, pero no poseen un plan ni ejecutan diligencias orientadas al desarrollo social, 6. Falta de presupuesto que impide la ejecución de actividades, 7. Poca integración generacional, es decir,

¹⁴ Para Saborío (2019) el narcomenudeo se entiende como el ejercicio de vender «pequeñas dosis de droga para el consumo personal» (p.25). Usualmente esto se confunde con el término narcotráfico, que además de enfocarse en la comercialización de estupefacientes, también implica la producción, distribución y el capital circulante.

se le exime de responsabilidades a las personas jóvenes por considerarlas incapaces, 8. Casos de corrupción que provocan desconfianza y falta de interés en la organización, 9. Conductas individualistas, que hacen que algunas personas pobladoras no les importe el desarrollo de su comunidad y 10. Violencia de género que puede generar distanciamiento con la organización, sobre todo en mujeres que viven en ambientes de agresividad. A continuación, presento una cita de Carlos, habitante de Monte Claro y otra de Rita, vecina de Torremolinos, quienes ejemplifican algunos de los elementos enlistados.

Hay que ver las asociaciones de desarrollo en términos generales, bueno hay algunas que son más abiertas, pero en términos generales nos hemos convertido en administradores ¿administradores de qué? de un salón (Carlos, comunicación personal).

Yo tengo una hija que ella hace lo que el esposo le dice entonces si ella está por aquí conmigo y él la llama en este momento, ella nada más dice: -con permiso, ahorita vengo, y no vuelve ¿por qué? porque él le dice: -la quiero aquí en la casa ya... entonces es: -mira voy a ir allá [grupos comunitarios] y le dicen: - ¡ay no! ¿qué va a ir a hacer usted ahí? si eso es ir a perder el tiempo, eso es una vagancia (Rita, comunicación personal).

Si bien estos puntos trascienden los objetivos de la investigación, considero valioso incluirlos, pues ejemplifican lo compleja que puede ser la participación comunitaria y los múltiples elementos que interfieren en ella (Musitu et al 2015). De hecho, no se requiere un análisis a profundidad para notar que la naturaleza de estos puntos es muy variable, pues incluye aspectos de género, edad, económicos, vinculares, entre otros.

Por otra parte, retomando los efectos del estigma territorial sobre las relaciones intra grupales, esto muestra como la mala reputación de un lugar, la cual tiene un carácter simbólico (Wacquant 2001, 2007), puede materializarse en la dinámica de las comunidades, debilitando el vínculo entre las personas a nivel cotidiano y organizativo, cómo evidencí previamente. Desde la perspectiva de la PSC estos efectos poseen mucha relevancia, pues evidencian las dificultades para reflexionar de manera grupal sobre las condiciones de vida y en la posibilidad de incidir sobre el lugar (Musitu et al 2015).

Es decir, esto supondría mantener modelos democráticos verticalizados, en los cuales las personas, grupos y comunidades son actores pasivos de lo político, en vez de dar su palabra, exigir transformaciones o proponer acciones para resolver problemas concretos, que nadie más que ellas y ellos conocen. Ahora, procederé a exponer la tercera temática de efectos de la estigmatización territorial, que contrasta con los elementos anteriores, pues en este caso se enfoca en las concepciones de personas no residentes.

6.1.3. Preconcepciones externas

La tercera temática en la que identifiqué consecuencias de la estigmatización territorial fue en las preconcepciones externas. En diferentes oportunidades, las y los participantes reconocieron que a la hora de interactuar con «no residentes», estas y estos mostraron miedo, tomaron precauciones al visitar el lugar o se mofaron de su domicilio. En la siguiente cita, Daniel explica un encuentro que vivió años atrás con un compañero del colegio, quien lo visitó en su domicilio en Torremolinos para pedirle los apuntes de clase. Daniel explicó que el sujeto también era residente del cantón de Desamparados.

Yo estaba cenando cuando siento que me golpean el portón y era mi compañero, ya llegó, se baja del taxi todo [señas de premura] y dice: -mae Daniel, pero ¿esto es Torre? yo pensaba que usted se bajaba del carro y le caían tres bichos para asaltarlo...yo pensé que eran puros ranchitos, puros tugurios- -no, aquí las casitas son humildes, pero son dignas también- entonces tienen el concepto de que aquí no se puede entrar (Daniel, comunicación personal).

A través de la cita de Daniel resalto diferentes puntos. Primero, es relevante indicar que pareciera que esta consecuencia incluso se presenta entre personas residentes del mismo cantón, lo cual contrasta con lo que se expuso en apartados anteriores, donde se había comentado que, para las y los participantes el estigma territorial es un problema cantonal. Hecho que deja en evidencia que hay debate abierto en relación con quien personifica el prejuicio.

Por otra parte, lo expuesto por el participante también se encontró en investigaciones como las de Arias y Arana (2014), Stevenson et al (2014) y Kelly (2017), en las cuales se observó una tendencia de las personas no residentes a categorizar despectivamente a las residentes, por ejemplo: de vagos y peligrosos. En este caso, las características empleadas fueron «bichos» que viven en «ranchitos» y que, además, se visualizan como delincuentes impulsivos,

al indicar que se aparecen para asaltar cada vez que notan la presencia de alguien externo a la comunidad.

Este tipo de categorizaciones, primero, las analizo como un ejemplo del componente valorativo de las identidades sociales (Tajfel 1982) que por la naturaleza negativa de las descripciones, podría afectar en el autoconcepto de las y los habitantes, sus deseos de permanecer en el lugar, sus aspiraciones por transformar lo comunitario y casualmente la forma como se vinculan con otras personas, ya sean residentes o no. Y, en segundo lugar, lo leo como una muestra de la dimensión corporizada de la segregación socio espacial (Álvarez-Rivadulla et al 2019), dejando en evidencia que habitar un sitio es más que un fenómeno geográfico, pues gracias a ello, perciben un rechazo a priori en sus relaciones interpersonales.

Para las y los participantes, las preconcepciones de las personas no residentes están ancladas a una perpetuación del perjuicio, que explicaron como una construcción cristalizada de sus comunidades en torno al delito, aunque muchos de los eventos que desencadenaron esta imagen ya concluyeron. Aquí resaltaron el rol e impacto del discurso periodístico, que para ellas y ellos tiende a emitir noticias sin diferenciar poblaciones o georreferenciar eventos criminales sobre sus comunidades, aunque no hayan acontecido allí. En las citas de César vecino de Tica Linda sector I y Daniel, de Torremolinos, ejemplifico.

Es que yo lo que digo es que a nosotros nos encasillaron en una situación de violencia con esos eventos que se dieron, en realidad, entonces quedó ahí en la mente de las personas (César, comunicación personal).

Yo siempre he creído que nosotros los de Torremolinos siempre nos quieren poner en un mismo saco, como que aquí todos somos malos, que aquí todos somos ladrones, que aquí todos somos lo que usted quiera ponerle, como que nos tienen marginados (Daniel, comunicado personal).

El encasillamiento colectivo y la homogeneización de los símbolos de violencia con que se piensa el lugar y sus habitantes, aportados en la narrativa de César y Daniel, los interpreto como un ejemplo del pensamiento sustancial de Bourdieu (1997). De hecho, las constantes aclaraciones de las personas participantes por puntualizar que la violencia es un evento del

pasado (aunque como expondré más adelante esta información resulta ser contradictoria), las analizo como una sostenida lucha simbólica por atestiguar el valor de sus comunidades y ellas y ellos mismos (Bourdieu 1977, 1997), dejando como remanente una clara tensión y una emocionalidad negativa.

Por otra parte, si bien con los objetivos de este TFIA, es imposible que compruebe si la hipótesis comunitaria de que el discurso periodístico incide en este problema, en investigaciones como las de Focás (2016) y Kelly (2017) han encontrado una asociación entre las representaciones mediáticas de un lugar y la presencia de comportamientos defensivos hacia «los sitios peligrosos», como fue narrado por las personas participantes.

En este caso lo mencionado por Arguedas y Delgado (2014), La Nación, (2014), Mata (2015) y Torres (2015) no requiere una amplia profundización para notar que la imagen que aportan los medios de comunicación tiene visibles muestras de caracterizaciones negativas y moralizantes sobre el sitio, que como dijeron las personas participantes, circunscribieron todos los eventos delictivos de manera descuidada e imprecisa.

Consecuencias como estas, no solo evidencian los efectos en las relaciones intergrupales de un prejuicio instaurado en territorios y comunidades, sino que, además, introducen ciertas estrategias de afrontamiento de los colectivos para sobrellevar el estigma las cuales, parecieran lesionar aún más el tejido social, pues hacen uso del pensamiento dicotómico, dejando como único resultado la diferenciación entre «los buenos y los malos».

Por otra parte, con esta temática, fue visible las dificultades que poseen los colectivos para resarcir su imagen frente a otros grupos, lo cual genera la duda si realmente esta debería constituir una tarea relevante o si sus acciones deberían estar encaminadas a otros objetivos, como el mejoramiento de su dinámica interna. Con el fin de proseguir, explico la cuarta y última temática de los efectos de la estigmatización territorial.

6.1.4. Discriminación y otros episodios de exclusión

Por último, en la narrativa de las personas participantes también identifiqué las consecuencias asociadas a la discriminación. Si bien tanto habitantes de Monte Claro y Tica Linda, como Torremolinos y Jorco, expresaron que, en algún momento recibieron un trato diferenciado al exponer su lugar de residencia, aquí debo remarcar que las personas residentes de Torremolinos y Jorco reportaron esto mayor número de veces y escenarios.

Particularmente, todas las personas participantes hablaron de recibir un trato diferente al emplear el servicio de taxis y a esta lista, las personas de Torremolinos-Jorco agregaron que tuvieron dificultades al solicitar trabajo, acceder a centros de salud y al matricular a sus hijos e hijas en instituciones educativas. Asimismo, reportaron que en ocasiones sus hijos e hijas recibieron un trato distante o negativo por parte de docentes en la escuela o el colegio. Las declaraciones de Lorena vecina de Monte Claro y Yerlin de Jorco, muestran una vivencia similar respecto al uso de taxis.

Qué triste verdad, que le pase a uno esto, porque se sube uno a un taxi aquí en que el Multicentro y diga: -voy para Calle Fallas- y diga: -no, ahí no entro- (Lorena, comunicación personal).

Hubo un tiempo en que aquí los taxis no entraban, a mí me tocó cuando mi hija nació que me hicieron cesárea, a mí el taxista me dejó en el otro lado y me dijo: -señora aquí la dejo yo, no la puedo subir porque yo a Torremolinos no me meto- y yo dure como 4 horas para llegar desde ahí hasta mi casa, casi se me abre la herida y todo (Yerlin, comunicación personal).

Tanto Lorena como Yerlin hacen notar que estas experiencias estuvieron cargadas de sensaciones negativas e incluso amenazaron su integridad física. A pesar de ello, las y los participantes recalcaron que, en muchas ocasiones no poseyeron suficiente información para confirmar si estas diferencias en el trato se vinculan a su lugar de residencia o a otra característica, tal como lo expresa Rosa, de Torremolinos.

O sea, se queda uno impactado porque uno dice pucha ¿será porque somos de aquí que pasa eso? Si fuera de otro lado no pasaría (Rosa, comunicación personal).

En las investigaciones de Arias y Arana (2014), Kessler (2012) y Elorza (2019) también se registraron experiencias similares hacia personas pobladoras de lugares estigmatizados durante la prestación de servicios. Específicamente, se identificaron peleas con personas funcionarias que se negaban a atender a determinados grupos e incluso en el estudio de Stevenson et al (2014) expresaron abiertamente que sentían miedo de personas a las que

proporcionaban una asistencia, las cuales caracterizaron como peligrosos, antisociales o acostumbrados a la criminalidad.

Dado que las características del lugar muestran que existe una demanda de bienes sociales mayor a la que suple el cantón, experiencias de este tipo, me hacen pensar que las personas residentes de lugares estigmatizados viven una doble consecuencia de la desigualdad. Es decir, por un lado, poseen un acceso restringido a determinados servicios, y el hecho de que logren acceder a él no necesariamente es sinónimo de que el trato o producto que recibirán será igual al que adquieren personas que no son estigmatizadas por su domicilio.

Por otra parte, tal como lo expone Rosa, si bien no se puede establecer con seguridad que todas las ocasiones en las que las personas participantes narraron episodios de discriminación fueron una consecuencia de su lugar residencia, si se puede considerar que algo de la sospecha de esta hipótesis, puede estar mediada por la sutileza en la que actúa el prejuicio (Solís 2017).

En otras palabras, la forma como se expresa un prejuicio también está mediado por la deseabilidad social (Solís 2017), concepto que se define como un grupo de opiniones en las cuales se niega u oculta las asimetrías. Esto hace que, en algunos contextos o escenarios, las expresiones del prejuicio sean más indirectas y racionalizadas (Cárdenas, Music, Contreras, Yeomans y Calderón 2007) y, por lo tanto, más difíciles de identificar como lo expresaron las personas participantes.

En esta misma línea, ellas y ellos también identificaron a las actividades económicas como otro espacio de exclusión asociado al estigma territorial. Esta consecuencia fue mencionada por personas de ambos equipos comunitarios y aquí, destacaron que la imagen del lugar incrementaba las dificultades para la venta y alquiler de vivienda, la colocación de comercios o incluso la presencia de turismo. Ejemplifico con cita de César, vecino de Tica Linda sector I.

Se puede afectar el desarrollo de la comunidad o del cantón como tal, ¿Por qué? la gente lo piensa como para venir y abrir un negocio o abrir un local y que dé la oportunidad de que la gente trabaje en una empresa de lo que sea, eso afecta la economía del cantón... una buena imagen levanta la economía porque la gente confía y viene e invierte (César, comunicación personal)

En la lista de antecedentes revisados, este efecto sólo fue expuesto por Kessler (2012) y Besbris et al (2015) quienes casualmente encontraron una baja en los precios de las propiedades ubicadas en lugares estigmatizados y rechazo *a priori* en transacciones económicas con las personas residentes. Sin embargo, más allá de esto, no es un elemento examinado a profundidad, lo cual me hace pensar que el rol de la economía local en las comunidades y territorios estigmatizados ha sido poco explorado. Lo valioso de este resultado es que muestra que la oferta de servicios y la competitividad económica en un lugar también se ve influida por la imagen del territorio.

Esto es de especial interés si se considera que, en el cantón actualmente ya se perciben las consecuencias de una generación laboral menor al número de personas empleadas, lo cual obliga a las y los habitantes a desplazarse cotidianamente a otros lugares y produce pérdidas considerables en la economía local (Programa del Estado de la Nación 2019). Finalmente, esto último también podría afectar en el establecimiento y consolidación de las relaciones comunitarias, pues bajo este contexto, los lugares pueden ser vistos como un dormitorio, más no, como espacios para la socialización y el disfrute.

A modo de cierre, las cuatro temáticas que expuse muestran que el estigma territorial incide en el desarrollo comunitario de diversas maneras. De hecho, a través de estos resultados, interpreto que las relaciones de confianza que Musitu et al (2015) cataloga como uno de los elementos más importantes para la consolidación del sentido de comunidad, casualmente es de las más lesionadas por este prejuicio.

Asimismo, leo que, al quebrantar la asociación entre las personas, el territorio no se percibe como una comunidad, sino como un espacio inseguro, que, además, perjudica la imagen personal, el acceso a servicios y el dinamismo económico. En consecuencia, esto provoca que las personas se cuestionen su deseo de permanencia y de colaborar en acciones de transformación social.

Por último, resalto que, si bien todas las temáticas fueron mencionadas por personas de ambos equipos comunitarios, las y los habitantes de Torremolinos y Jorco reportaron un mayor número de experiencias en las cuales se sintieron discriminados. Si bien no puedo establecer con total claridad las razones de esta situación, una de mis hipótesis es que en estas comunidades existen mayor cantidad de elementos que vulnerabilizan a las personas, como menor estrato socioeconómico e historia de toma de tierra. Habiendo resaltado todos estos aspectos, en el

siguiente apartado describo los mecanismos de afrontamiento comunitario para hacer frente al estigma territorial.

6.2. Afrontamiento comunitario del estigma territorial

Gran parte de la discusión se centró en los portones que de cierta forma fijan los límites de la comunidad con otras. Se destacó, a modo histórico, uno de estos portones fue hecho con el fin de dividir a Tica Linda de la comunidad vecina de Las Brisas. Se menciona que originalmente se pensó en hacer un muro, sin embargo, se optó por un portón por consideración con las personas de este sitio [en aras de no limitar el acceso]. Aluden que en esta zona la criminalidad es alta, especialmente en un parque cercano

Con una cita de mis anotaciones de campo introduzco este segundo apartado de resultados, en el cual describo las diferentes formas de afrontar el estigma territorial a nivel comunitario. Al igual que con los efectos, en este caso sistematicé cuatro temáticas que fueron mencionados por participantes de ambos equipos comunitarios, aunque, el uso de estos variaría según las características de las personas y el contexto de referencia.

6.2.1. Taxonomías locales: mecanismos identitarios

Esta primera temática sobre mecanismos de afrontamiento del estigma territorial incluye tres formas que están estrechamente vinculadas al uso de la identidad social para el manejo del prejuicio. Aquí hago uso de la metáfora de taxonomías locales, pues las personas participantes de ambos equipos comunitarios fueron enfáticas en clasificarse a sí mismos/as y sus vecinos/as a través de estos perfiles.

El primero de ellos hace referencia a una representación positiva que se destaca por su responsabilidad e interés por el lugar y que Wacquant et al (2014) denomina la producción de la micro diferencia. Las y los participantes, por lo general, se localizaban a sí mismos/as en esta categoría, tal como nuestro con los ejemplos de Carlos, vecino de Monte Claro y César, residente de Tica Linda sector I.

Hemos venido acumulando una serie de prejuicios y de actos que no son nuestros, son importados desgraciadamente (Carlos, comunicación personal).

¿Desamparados es un cantón modelo? No, no, sabemos que hay asaltos, aquí hay robos, aquí hay de todo, aquí en esta calle ahora resulta que anda otra vez un chavalito asaltando en moto, pero eso es cosas que uno dice, suceden aquí, pero el tipo tal vez ni es de aquí, vienen a cometer el delito acá verdad, eso es casi siempre es así, casi ni son de aquí (César, comunicación personal).

Lo mencionado por los dos participantes es acorde a lo encontrado en investigaciones como las de Van Der Burg (2008), Kessler (2012) y Cuny (2019) que evidenciaron que las personas de lugares estigmatizados tendían a localizarse en la parte «tranquila» del territorio, con el fin de demostrar que no pertenecían a ningún grupo de peligro.

De manera contrastante las personas participantes plantearon la existencia de las otras dos clasificaciones identitarias, las cuales tenían connotaciones negativas, pero conductas muy disímiles. Por ejemplo, la segunda de ellas, que Wacquant et al (2014) conoce como denigración, se caracterizó por tener un vínculo con lo criminal y asociarse a localidades relativamente cercanas y que casualmente tienen menores ingresos económicos, presencia de población migrante o más episodios de criminalidad que la comunidad propia. Ilustro con las narraciones de María, vecina de Tica Linda sector II, Carlos de Monte Claro y Daniel de Torremolinos.

Es chocante que hablen de nuestro barrio, pero nosotros sí decimos: - Los Guido si es problemático (María, comunicación personal).

El problema es que aquí abajo por ejemplo en Tica Linda uno, ese es el parquecito de la discordia, se está prestando para esas cosas, entonces eso de Altamira a ellos les queda facilísimo, se viene alguien por dentro caen al parque y salen corriendo y olvídase la policía ni a patadas entra ahí (Carlos, comunicación personal).

Dicen que es la Paz de Torremolinos, pero yo digo la Paz es aparte, como que al final uno dice: -me están echando los problemas del vecino a mí, o sea estamos muy cerca, pero tras de que nos tienen un poco marginados... todavía más nos van a ver con ojos de que ahí yo no quiero entrar porque me van a matar (Daniel, comunicación personal)

Y el tercer y último perfil identitario que plantearon también era negativo, pero se asociaba a la inactividad y el desinterés hacia el lugar, su situación actual y el futuro desarrollo comunitario, lo cual Wacquant et al (2014) conoce cómo indiferencia. En general este se asoció a vecinas y vecinos con pocos años de residir en el lugar, personas inquilinas y habitantes con miedo de trabajar temas relevantes para la comunidad pero que pudiesen ser de desagrado para los grupos criminales (la seguridad comunitaria es el ejemplo predilecto). Ejemplifico con citas de María de Tica Linda sector II, César de Tica Linda sector I y Daniel de Torremolinos.

Nos vamos alejando cada vez más, cada uno comienza a vivir solo en su casa, ahí comienza a salir lo de la delincuencia como cada uno está encerrado, le damos espacio a la delincuencia, le damos permiso, entonces si usted oye un ruido que no es donde usted, usted no va ni asomarse (María, comunicación personal).

Bueno yo pienso que otras comunidades ese conformismo a veces es por temor. I: ¿A qué? César: A la misma delincuencia, hay gente que se conforma mejor estar así y calla... para no meterse en problemas para no involucrarse, mejor no me involucro en absolutamente nada y no meterme en problemas de nada, no me interesa si la comunidad sufre, no me interesa si tiene delincuentes, no me interesa si venden droga en las esquinas (César, comunicación personal).

Hay gente muy negativa que ni cortan leña ni prestan el hacha: -es que esa junta nunca hace nada, es que la iglesia nunca hace nada- Y cuando hay una actividad y uno los invita, brillan por su ausencia (Daniel, comunicación personal).

Si bien los perfiles identitarios proporcionados por las personas participantes poseen características distintas, y de hecho Wacquant et al (2014) los clasifica individualmente dentro de su lista de mecanismos de afrontamiento, los tres se pueden analizar bajo una misma lógica de acción, pues homogenizan a grupos al adjudicarles propiedades sustanciales, las cuales terminan protagonizando una lucha simbólica por la legitimidad de unos sobre otros (Bourdieu 1997). Esto sin antes cuestionar las condiciones estructurales que propician la desigualdad o la presencia de criminalidad en la zona.

Asimismo, los tres casos poseen un componente evaluativo y valorativo, propio de las identidades sociales (Tajfel 1982), pues dan connotaciones totalitarias a grupos, las cuales, además, poseen una valencia que evoca determinados sentimientos. Por ejemplo, no es de extrañar que la responsabilidad sea una característica que distingue a la categoría en la que las y los participantes se ubican, pues es un atributo positivo que les permite autoafirmarse. Y esto también explica la hostilidad que surge hacia personas que ellas y ellos mismos clasifican de peligrosas o desinteresadas.

La forma como se afianza esta hostilidad intra e intergrupala también da cuenta del concepto del Narcisismo de las Pequeñas Diferencias (Freud 1992), que hace alusión a la rivalidad desarrollada entre comunidades vecinas donde se generalizan las conductas ajenas y mistifican sus características. Casualmente, esta descripción da cuenta de las representaciones aportadas por las personas participantes, las cuales no han sido comprobadas, pero permiten delinear valores y conductas.

También destaco que, desde la perspectiva de Wacquant et al (2014) dos de las variaciones incluidas en esta temática: la micro diferencia y la denigración, se asocian a la representación dominante del estigma territorial, es decir, aceptan sin cuestionamiento las ideas que recaen verticalizadamente sobre los territorios, sin embargo, la indiferencia la categorizan como un mecanismo de resistencia.

Para mí, la indiferencia no mostró una forma dignificante de trabajar el prejuicio a nivel comunitario, sino que solo dio muestras de control territorial autorregular (Oliver 2005) en las personas y falta de sentido comunitario (Musitu et al 2015) y, por lo tanto, estoy en desacuerdo de que sea algo disidente de la representación más común del estigma.

Finalmente, con la temática de taxonomías locales dejo en evidencia que las personas participantes son capaces de emplear los mismos mecanismos de categorización y segregación que ellas y ellos experimentan en otros contextos, y que una forma de salirse de la percepción dominante es desvinculándose de la imagen de transgresión criminal a través de una subcategoría con atributos positivos. Esto, complejiza aún más la construcción de vínculos y la acción colectiva dentro de las comunidades, pues podría dificultar el establecimiento de relaciones cotidianas. Con el fin de complementar, explico la segunda temática de mecanismos de afrontamiento del estigma territorial.

6.2.2. Construcción comunitaria: mecanismos de resistencia

En la segunda temática sobre mecanismos de afrontamiento comunitario del estigma territorial hago referencia a tres estrategias que cuestionan la representación dominante del prejuicio, las cuales fueron expuestas por personas de ambos equipos comunitarios. La primera de ellas fue el uso de la argumentación, que tenía el propósito de persuadir a personas no residentes sobre el valor del lugar, mientras que la segunda se asoció con la planificación y ejecución de acciones para mejorar las condiciones de los territorios y sus pobladores. En la narrativa de Enrique de Monte Claro y Daniel de Torremolinos se observan algunos ejemplos de ambas estrategias.

Uno defiende el lugar donde vive a pesar de que tenga sus problemáticas (Enrique, comunicación personal).

Yo a la comunidad la defiendo porque yo garantizo mil por mil que hay más gente buena que gente no tan buena... me gustaría ver este barrio como más, embellecerlo más, que se vea más verde, que árboles en las zonas verdes, que la gente pase por aquí y digan: -ah no es que ahí solo piedreros viven... habemos muchos que queremos cambiarle la imagen a la comunidad (Daniel, comunicación personal).

Ante lo comentado por Enrique y Daniel llama la atención que, si bien ambos recalcan las problemáticas de sus comunidades, al mismo tiempo explican la relevancia de defender el sitio o colaborar en la construcción de un lugar mejor. Para mí, el uso de estas estrategias está estrechamente asociado a una identificación positiva con la comunidad y el valor que le dan a su rol como pobladoras/es en el lugar.

De hecho, no es de extrañar que estas estrategias hayan sido planteadas por personas activas de las ADC (12 de las 14 personas participantes en esta fase). Particularmente, la forma como se expresan da cuenta de experiencias de articulación colectiva que han hecho que reflexionen activamente sobre los territorios y que sientan mayor proximidad con sus vecinas y vecinos. Además, esto también da muestra de un apego por el lugar consciente y positivo (Scannell y Gifford 2009) al plantear alternativas locales para hacer que la experiencia de residir sea más digna.

Respecto a la tercera estrategia, esta consiste en hiperbolizar las características negativas del lugar y aceptarlas como atributos personales con el fin de generar miedo o respeto, lo que Wacquant et al (2014) nombra inversión. En otros estudios, este mecanismo se ha asociado a la población joven, que emplea la fama negativa del estigma para situarse en una posición ventajosa dentro de su grupo de pares (Sandoval et al 2010, Arias y Arana 2014, Wacquant et al 2014).

Pero en el caso de esta investigación, yo lo observé en las personas participantes de ambos equipos comunitarios, a través de chistes y mofas que hacían para referirse al estigma territorial, aunque al mismo tiempo reconocían que esta visión del lugar no les representaba. Además, también fue común que narraran experiencias donde personas no residentes, pero habitantes del cantón, empleaban a sus comunidades para fingir intimidación. Muestro el mecanismo mediante la narrativa de María de Tica Linda sector II y Yerlin de Jorco.

Es que lo que pasa es que Los Guido y Las Tablas¹⁵ agarraron vacaciones y nosotros se las hicimos [risas del grupo] exactamente eso fue lo que pasó (María, comunicación personal).

Yo venía atrás y le dice al guarda: -me deja entrar porque usted sabe cómo es, yo soy de Torremolinos... y le hago yo: - ¡discúlpeme! pero usted no es ni de Torremolinos y no me parece que ande mencionando que es de mi comunidad...yo no lo conozco - ay no, era una broma- me dijo (Yerlin, comunicación personal).

Es importante que resalte, que la narrativa de María muestra que la participante iguala la situación de su comunidad a la de otros sitios como Los Guido y Las Tablas, lo cual se interpreta como el uso de la estrategia de denigración, que expuse en el apartado anterior, pero en una versión autoaplicada.

Asimismo, la inversión ejemplifica como el atributo estigmatizante «no es ignominioso ni honroso en sí mismo» (Goffman 2006, 13), pues en este caso se utiliza entre personas que se encuentran en la misma categoría social y su fin es la parodia colectiva. Es decir, la valencia del estigma territorial en este caso no implica el desprestigio en su totalidad.

¹⁵ Los Guido es el distrito número 13 del cantón de Desamparados y Las Tablas es una comunidad ubicada en San Rafael Debajo, distrito número 11 del mismo cantón.

Con esta estrategia también evidencio el valor social del chiste como una forma de sobrellevar una experiencia negativa o difícil de apalabrar. Esta característica del humor fue previamente hipotetizada por Freud (1991) quien argumentó que el chiste puede transgredir algunas normas sociales sin provocar una ruptura entre la persona y la sociedad, como si lo pudieran hacer otros mecanismos. En reiteradas ocasiones he descrito que el estigma territorial produce insatisfacción y propensa a la población a episodios de discriminación, por lo tanto, aceptar de manera directa un aprecio por un lugar con dichas características puede ser visto de mala manera, lo cual se logra matizar a través del chiste.

Finalmente, es importante que resalte que las tres estrategias de construcción comunitaria se distancian de la representación dominante del estigma territorial (Wacquant et al 2014) pues intentan revertirlo a través de propuestas innovadoras que en última instancia promueven sentido comunitario, como lo son la argumentación, la organización local y el humor. Esto deja en evidencia que hay formas locales de resistir a la visión predominante del estigma y recalca la importancia de la identificación con el lugar y la presencia de apego como formas para que las personas se auto convoquen a transformar sus comunidades. En breve explico la tercera temática de mecanismos de afrontamiento, que remarca la gestión del espacio público en las personas residentes.

6.2.3. Mecanismos de la gestión del espacio público

En esta temática de mecanismos de afrontamiento comunitario hago hincapié a dos formas mencionadas por las personas de ambos equipos comunitarios, que se enfocan en la gestión del espacio público como elemento para sobrellevar el estigma. La primera de ellas es el retiro en la esfera privada, que como narré en la sección anterior de este capítulo también constituye una consecuencia del prejuicio. Muestro ejemplos con la narrativa de Enrique de Monte Claro y Grace de Tica Linda sector I.

Cuando llega el bus usted ve un montón de gente, todo el mundo se bajó, se metió a la casa y hasta el día siguiente que vuelven a salir (Enrique, comunicación personal).

La veo sola [a la comunidad], usted va a hacer un mandado a la pulpería y todo el mundo está contra la casa ya no se topa a nadie, no sé si será

por el miedo como dice él, de que ahora pasa tanta cosa (Grace, comunicación personal).

A la hora de argumentar las razones de este comportamiento, las personas indicaron que esta estrategia les permitía evitar la victimización por asaltos o el contacto con personas desconocidas y sospechas. Lo cual de nuevo trae a colación el uso de prácticas elusivas, las cuales también informan sobre la percepción de la realidad circundante, la gestión de la seguridad de las comunidades y la apropiación del espacio por parte de las personas (Focás 2016).

Es decir, definitivamente, la imagen del lugar es amenazante para sus habitantes, pero es curioso que, a pesar de ser un problema compartido, la forma como manejan dicha amenaza se convierte en una responsabilidad personal, pues implica resguardarse tras las paredes de la propia casa. Desde la perspectiva de Vidal y Pol (2005) así como Scannell y Gifford (2009) reducir la vivencia en el espacio público puede llegar a producir diversos efectos, como lejanía por el lugar, una identidad colectiva caracterizada por el resguardo y la inmovilidad, lo cual en última instancia se asocia a menor apego por el lugar.

Y es que, en los casos narrados, el único espacio simbólico significativo a nivel comunitario para las personas termina siendo sus propias casas. Lo cual nuevamente ofrece evidencias para explicar por qué los territorios en el estudio son percibidos como dormitorios y también, da claves para entender la construcción del vínculo comunitario, que en caso de esta investigación se distingue como un nexo debilitado y reducido a la interacción familiar o con las personas prestadoras de servicios, como lo expuso Grace.

El segundo mecanismo que incluyo en esta temática es la segmentación espacial y consiste en cortar vías de acceso entre dos lugares o tener la intención de hacerlo. El principal propósito de esto era evitar la criminalidad y/o el acercamiento de personas de comunidades colindantes que como ya se ha dicho en reiteradas ocasiones se catalogan como desconocidas o peligrosas. Específicamente, las personas hablaron de construir muros entre barrios, eliminar puentes o de colocar agujas para controlar el tránsito de personas y vehículos.

En la figura 6.5 del siguiente apartado, muestro estos elementos bajo la categoría de «conflictos intercomunitarios» y en las citas de Carlos de Monte Claro, Yerlin de Jorco y Daniel de Torremolinos ilustro esto a nivel narrativo.

Desgraciadamente los malos son los que hacen todo un mal ambiente a una comunidad, aunque sean muy pocos, pero son los que más bulla hacen, cuando ese parque se inauguró la municipalidad fue a instalar esa malla, lo que la muni iba a hacer en ese momento, y ahora nos arrepentimos de haber metido la cuchara, era un muro, entonces no hubieran podido pasar pero nosotros así de soplas, pensando en que hay señoras que tienen que sacar sus hijos para la escuela y para que no fueran a dar todo aquel vuelton que es más peligroso, todavía les dijimos: -no pongan una malla y dejan un portón para que pasen- pero ahora se nos ha convertido, en ese momento no había problemas, pero ya crecieron los muchachos y algunos son muy de bien y otros no y entonces cada vez que hay un asalto por estos alrededores usted todo el mundo sale para allá se meten a ese parque pasan a esa calle y ya no los agarran ahí (Carlos, comunicación personal).

Yerlin: Hay un puente que comunica Torremolinos y La Paz, es un puente peatonal que nos ha servido porque es más cerca por ahí que por este lado, cuando el puente se cayó, porque ya estaba demasiado viejo. Daniel: se fue lavando por el río. Yerlin: en ese momento en la comunidad de la Paz dijeron de que iban a cerrar esa pasada, porque no querían que la chusma, porque nosotros somos la chusma, se pasará para el lado de ellos, porque era solo problemas... nosotros hicimos el puente nuevo, no dejamos que por ningún motivo que esa pasada nos la cerraran (Yerlin y Daniel, comunicación personal).

Eran prácticamente los vecinos más cercanos de la urbanización Contadores y ellos idearon hacer una tapia en lata con tal de que no se le pasaran al otro lado, porque recuerdo que ahí había una placita un *play* que muchos pasaban de aquí a ir a jugar allá y casi todo Torremolinos estaba en la placita que era de ellos... es muy dado a hacer fronteras, muchos muros, en lugar de hacer puentes (Daniel, comunicación personal).

A través de los ejemplos mencionados resalto que, en todos los casos, el acceso que se quería restringir o se restringió, reduce o amenaza la convivencia entre grupos, dificulta el tránsito e impide el uso de determinadas personas a servicios como áreas recreativas o instituciones estatales. Anteriormente, Betroni et al (2018) observó este mecanismo como una estrategia inmobiliaria en diferentes países de Latinoamérica, que buscaban impedir el paso de personas de menor estrato social por condominios y residenciales.

En este caso, lo curioso es que la estrategia se da entre comunidades que comparten muchas de sus características sociales, económicas e históricas. Es por este detalle, que catalogo el mecanismo de segregación como el componente conductual (Smith 2006) de la estrategia de denigración (en el apartado 6.2.2.), pues está estrechamente asociado a la difamación de residentes de comunidades vecinas.

Asimismo, la forma como las personas plantean esta estrategia deja la sensación que una vez cerrados los accesos, los problemas comunitarios van a desaparecer, sin embargo, su uso incrementa aún más la segregación socioespacial que ya es propia de estos lugares (Cisneros 2016, Fernández 2016, Corrales 2017, Camacho 2018) y que en sí constituye un problema difícil de solucionar por estos medios.

De hecho, incrementar la división de los territorios implicaría que la discusión sobre determinados temas sociales, así como la acción comunitaria, solo les compete a las personas que están dentro de los límites construidos, y genera la impresión de que el apego al lugar es un acontecimiento causal a la residencia. Esto además de promover una visión esencialista de lo comunitario (Grosso 2011), se ha desmitificado en investigaciones como la de Gurney et al (2017), que, a través de la exploración del apego a ecosistemas, reconocieron que los vínculos por un lugar trascienden las fronteras, son múltiples e incluso pueden contribuir en acciones de mejoramiento a pesar de no encontrarse en el mismo territorio.

En último lugar, los mecanismos que expuse evidencian formas de sobrellevar el estigma asociadas a las categorizaciones dicotómicas que ejemplifican Carlos, Daniel y Yerlin como «buenos y malos, chusmas y no chusmas o peligrosos e inofensivos» y son propios de la representación dominante (Wacquant et al 2014). A continuación, expongo la última temática de mecanismos de afrontamiento.

6.2.4. Abandono y ocultamiento

En esta la última temática incluyo dos estrategias que se caracterizan por negar la experiencia de residir en el territorio y que están rotundamente marcadas por el nivel económico de las personas que los emplean.

El primero de ellos es el deseo o expectativa de abandonar el lugar. Este fue mencionado por personas de los dos equipos comunitarios e implica afrontar el estigma territorial mediante el desplazamiento a sitios que para ellas y ellos son catalogados como tranquilos o que tienen menor posibilidad de victimización por asaltos. A continuación, ejemplifico con citas de César de Tica Linda sector I y Daniel de Torremolinos

La verdad que la gente tiende a emigrar, no se quieren mantener acá y quieren vender y quieren irse para otro lado (César, comunicación personal)

He escuchado gente decir aquí: -ay yo con la más mínima posibilidad yo me voy de este barrio-, entonces es curioso porque aquí todo mundo está deseando pegar la lotería para irse de este barrio, pero yo digo, mira, pero es que este barrio al final es bonito porque tenemos todo cerca (Daniel, comunicación personal).

El comentario de Daniel explica cómo esta estrategia está medida por el nivel socioeconómico de las personas, que buscan una vivienda con servicios o centralidad similar, pero en una zona con menor posibilidad de criminalidad. El contrapeso que hacen las y los residentes en relación con las facilidades del lugar da cuenta de un componente del apego, conocido como dependencia al lugar; que para Scannell y Gifford (2009) muestra la funcionalidad que las personas le atribuyen a su entorno.

Por otra parte, lo mencionado por las personas también expone que el componente valorativo con que ellas y ellos se visualizan a sí mismos como habitantes de estas comunidades es insatisfactorio y que una opción válida para desvincularse de las percepciones negativas es a través de su renuncia a su categoría social (Tajfel 1982) como residentes del lugar.

Finalmente, la última estrategia de afrontamiento es el disimulo. Esta fue narrada exclusivamente por personas de Torremolinos y Jorco y consiste en rechazar el domicilio o mencionarlo indirectamente para evitar la discriminación en espacios institucionalizados, como la contratación laboral o el acceso a determinados centros educativos. Además, el disimulo

también se reconoció como una estrategia para reducir las posibilidades de mofa por parte de personas no residentes, como lo explica Daniel de Torremolinos cuando conversaba conmigo.

Yo en el tiempo que estuve sin trabajo traté de ser lo más honesto posible a la hora de llenar mi curriculum y yo di la dirección de mi casa y por un momento sentí que a mí no me estaban llamando por el lugar donde vivía, al final tuve que cambiar la dirección I: ok ¿qué dirección puso? Daniel: Di como referencia el Colegio de Contadores, puse del Colegio de Contadores quinientos metros hacia el norte, la misma dirección solamente que no le puse directamente Torremolinos (Daniel, comunicación personal).

Tanto el uso del abandono como el del disimulo dan cuenta que las personas residentes son conscientes de la producción simbólica anclada al lugar e incluso de los riesgos de exponer su domicilio ante personas externas o prestadoras de servicios, lo cual lleva a ocultarlo. En estos escenarios, remarco la imperceptibilidad del estigma territorial en el cuerpo (Goffman 2006), lo cual lo diferencia de otros estigmas, pues no es una marca perceptible.

En ambas estrategias también denoto la aceptación del discurso dominante sobre la imagen del lugar y la desventajosa posición a nivel social en la que se coloca a sus habitantes (Wacquant et al 2014). En última instancia, esto manifiesta un problema en la construcción comunitaria, pues fragiliza las relaciones sociales, dificulta la fluidez de los procesos grupales y aumenta la posibilidad de hostilidad asociada a nuevos residentes, como encontré en investigaciones donde se analizan los efectos del desplazamiento sobre el vínculo socio físico (Berroeta, Romoneda, Rodríguez, Di Masso y Vidal 2015).

Finalmente, resalto el hecho de que la estrategia de disimulo solo se haya expuesto por las personas de Torremolinos y Jorco, lo cual me hizo pensar que entre menor sea el ingreso económico de las poblaciones y mayores sus experiencias de violencia social son más proclives a vivenciar discriminación (Solís 2017). Además, acá también hipotetizo el efecto del origen comunitario como una dimensión que influye en la percepción actual del lugar.

Luego de hacer un recorrido por todas estas estrategias de afrontamiento, concluyo que la forma como se maneja el estigma territorial es variable entre las personas, escenarios y grupos de referencia. En definitiva, no se emplean los mismos mecanismos cuando él o la residente está

en un ambiente seguro, que en uno inseguro o cuando está rodeada de vecinas y vecinos cercanos, o frente a personas que viven en comunidades aledañas.

Acá también resalto el rol que cumplen elementos como el nivel económico, la función de la persona en la organización comunitaria o el grado de identificación con el lugar, que parecen hacer más accesibles algunas estrategias que otras. Por último, con la variabilidad de formas de afrontamiento ratifico que las personas que experimentan estigma territorial no son agentes pasivos del prejuicio, sino que hacen algo con él (Wacquant et al 2014).

Lamentablemente, la mayor parte de las formas que describí asumen la imagen del lugar como una realidad y con base a esto, dividen a las y los residentes en categorías dicotómicas que afectan la consolidación de vínculos que podría ayudar a revertir el estigma, reflexionar sobre la situación comunitaria o incrementar el nivel de control sobre la dinámica del lugar. De manera cercana, en el siguiente apartado analizo las dimensiones del apego al lugar identificadas en la narrativa de las personas.

6.3. Dimensiones del apego al lugar en comunidades estigmatizadas

...al preguntarles por las potencialidad o fortalezas de la comunidad enlistaron los siguientes elementos: La plaza de deportes, capilla, CEN-CINAI, el salón comunal, la presencia de niñez, el convivio vecinal (sobre todo en fechas festivas y momentos críticos para alguna persona) y la comunicación entre vecinos. Durante esta misma interrogante, volvieron a mencionar que inclusive estas potenciales benefician a personas de comunidades vecinas, como los de La Paz.

A través de la anterior cita, proveniente de mis anotaciones de campo, introduzco las cinco temáticas que intervienen en la construcción de los vínculos socio físicos en contextos estigmatizados. Todas fueron expuestas por las personas de ambos equipos comunitarios y como se observará su naturaleza es variada, ratificando que el apego al lugar es un fenómeno plural (Scannell y Gifford 2010). Además, en este apartado incluyo tres mapas en los cuales recopilé toda la información recolectada a través de la cartografía social y que permiten ubicar atributos susceptibles de georreferenciar.

6.3.1. Relaciones socioafectivas

La primera temática en la que doy cuenta del apego al lugar es las relaciones socioafectivas. Específicamente, en ambos equipos comunitarios se mencionó que la presencia

de vínculos familiares, amistosos y organizativos facilitaba la cercanía entre las y los habitantes y el lugar, o producía mayor identificación por el sitio.

Concretamente, las personas explicaron que las relaciones socioafectivas han sido una fuente de apoyo cuando un vecino/a experimenta una crisis económica o que debe sobrellevar gastos funerarios, se convierte en un estímulo cuando se comparte el espacio público en fechas festivas como la navidad y el año nuevo; y representa una fuente de cuidado cuando las personas del lugar se asocian para evitar la victimización por asaltos, o transitando de manera conjunta por una ruta o mediante la advertencia verbal. Con la narrativa de Yerlin de Jorco, María de Tica Linda sector II y el diálogo entre Sofía de Torremolinos y Yerlin de Jorco, expongo ejemplos.

Yo en lo personal amo mi comunidad, yo me siento muy identificada con mi comunidad porque aquí fue donde mi mamá tuvo su casita y ya dejaron de rodar mis hermanos (Yerlin, comunicación personal).

Como yo soy muy bochinchera entonces me gusta que la gente se apunta conmigo a la loquera, digamos el 31 [de diciembre] pongamos globos y hagamos esto, entonces, nos unimos y amanecemos, eso me gusta, no toda la comunidad se presta, pero esa es una de las cosas que me gustan, me gusta que nos apoyamos, nos apoyamos mucho cuando hay una emergencia o pasa algo, nos unimos mucho, otra cosa es que cuando hay un enfermo, tratamos de apoyarnos económicamente, aunque sean quinientos colones (María, comunicación personal).

Sofía: ayer andaban dos muchachos asaltando, aquí alrededor. Yerlin: no son de aquí. Sofía: no son de aquí, pero andan, entonces ya se pasa la información, entonces eso también es una fortaleza ¿verdad? que, aunque no haya seguridad, entre los mismos vecinos nos estamos cuidando también (Sofía y Yerlin, comunicación personal).

Paradójicamente, las relaciones socioafectivas también fueron expuestas como una razón para distanciarse del lugar, sobre todo cuando ha habido conflictos o irrespeto entre vecinos/as. Con las citas de Sergio y María, ambos de Tica Linda sector II, ilustro.

Yo he visto muchas vecinas que chismean, inventando que tal persona esto, juzgando a tal persona, antes de buscar una solución o integrarse a la organización (Sergio, comunicación personal).

Hace poco, un domingo, yo escucho el escándalo y me asomo y estaban agarrados en el parque y en el escándalo, todo porque en esas casas las partes de atrás dan al parque y están agarrados y se están peleando, donde son amigos de años, somos familias (María, comunicación personal).

En la literatura sobre apego al lugar, las relaciones socioafectivas poseen un valor especial para este fenómeno pues, desde los primeros estudios en el campo se incluyeron como un elemento de exploración (Hidalgo 1998) y actualmente se catalogan como el componente social de casi todos los modelos analíticos (Hernández et al 2014).

En la mayor parte de estos estudios es común que se expongan los beneficios de los lazos sociales, por ejemplo, encontré que predicen la participación comunitaria y generan sentido de familiaridad y pertenencia con el lugar (Hidalgo 1998, Scannell y Gifford 2010, Hernández et al 2014), sin embargo, no es tan común que las relaciones sociales se cataloguen como un factor que afecté negativamente el apego.

Esta crítica hacia el concepto también ha sido elaborada por Manzo (2014) quien establece que, en contextos estigmatizados, de vivienda social o pobreza, el apego al lugar es multifacético y dialoga con realidades sociopolíticas que en ocasiones hacen que la experiencia de habitar un espacio no responda a las vías dominantes del estudio del apego al lugar. Lo anterior es de especial interés si retomo las citas de Sergio y María, en las que se evidencia que, en el contexto de investigación, las relaciones sociales pueden tener una valencia tanto positiva como negativa.

Dado que los conflictos se consideran un elemento habitual de las relaciones humanas, no pretendo hipotetizar sobre su origen en la investigación – de hecho, resultaría una lectura simplista y paradójicamente estigmatizante creer que las disputas son propias de estos territorios-, no obstante, me resulta curioso que en la mayor parte de la literatura especializada sólo se perciba como un factor protector.

Lo que sí fue importante cuestionarme, a través de la crítica de Manzo (2014), es si existen elementos de la planificación urbana y la gestión actual del lugar que interfieran en las relaciones sociales y hacen más fácil la aparición de problemas entre las personas, lo cual se volveré a comentar en el apartado 6.3.3.

Retomando los beneficios de las relaciones socioafectivas, en los comentarios de Yerlin, María y Sofía, percibo un importante potencial hacia el cuidado comunitario y el soporte interpersonal, lo cual evidencia que en la cotidianidad la vivencia del lugar no solo está marcada por lo estigmatizante o la falta de redes de apoyo. Esto contrasta con la mayor parte de mecanismos expuestos en la sección 6.2 en las que mostré que la forma como las personas hacen frente al estigma territorial en la mayoría de los casos está anclada a la representación dominante (Wacquant et al 2014).

Además, también resalto que se haya reportado a la organización local como un aspecto que produce satisfacción en las personas. Si bien, esto puede estar sesgado por el hecho de que la mayor parte de las y los participantes de la fase de equipo comunitario eran miembros activos/as de dos ADC, no es menospreciable destacar que estos colectivos representan uno de los pocos espacios de socialización local existentes, lo cual me quedó claro tras ejecutar el diagnóstico comunitario.

Es por esta razón, que considero que incrementar la oferta de grupos y organizaciones en este tipo de comunidades podría ser un área relevante de atender si se quiere aumentar la identificación hacia el lugar, y lo más interesante es que estos grupos no necesariamente tendrían que enfocarse en la planificación de acciones en todos los casos, pues con estos resultados ya se mostró que la convivencia y el reconocimiento entre las personas en sí constituye un elemento para fomentar el cuidado. En el siguiente apartado continúo explicando las temáticas del apego al lugar.

6.3.2. La centralidad urbana

Otra temática con la que explico el apego al lugar fue la centralidad de las comunidades. En particular, las personas participantes hablaron de que la ubicación de su vivienda era estratégica para acceder a centros de trabajo, por lo general localizados en el GAM. Además, expusieron que los territorios contaban con una variedad de servicios, que les beneficiaban en términos de reducir desplazamientos.

Particularmente, se resaltó el valor de la presencia de oficinas gubernamentales (Ministerio de Salud y Poder Judicial), centros educativos (de primaria y secundaria), de cuidado (guarderías, centros diurnos, hogar de ancianos, CEN-CINAI) y de salud (Clínica Marcial Fallas), comercio local (carnicerías, pulperías, bazares, talleres de costura), distintas rutas de transporte público, iglesias de distintas denominaciones, fuentes de agua (Loma Salitral), posibilidades turísticas en la zona rural del cantón, y zonas recreativas (parques, Villa Olímpica) y comerciales (Multicentro). Ejemplifico con una cita de Daniel de Torremolinos y en la figura 6.1. geolocalizo algunos de estos puntos dentro del distrito.

Yo este barrio lo veo tan bonito porque más bien todos desearan por ejemplo tener un barrio tan cerca de San José que hay escuelas, que hay colegios, que está la clínica, que está etcétera, etcétera (Daniel, comunicación personal).

A pesar de todas estas ventajas las personas participantes aclararon que el acceso a los recursos también estaba mediado por las posibilidades económicas de sus habitantes y sin importar la comunidad de procedencia, resaltaron que existían dificultades para acceder a la seguridad pública. Expongo esta problemática a través de la cita de Yerlin de Jorco. Ella empleó el sarcasmo y la exageración para comunicar la intranquilidad que produce este tema.

¿Cómo es posible? una comunidad como Torremolinos que es un barrio marginado, nosotros necesitamos seguridad, en estos momentos puede pasar una balacera y llamamos a la patrulla y llega como tres horas después... hemos hablado con el ministro, con este, con el otro, con todo el mundo y todos son: -ya los oficiales se sacaron de casetas, difícilmente se les mande seguridad, ¡entonces, mándenos una patrulla que esté haciendo una ronda! -es que no se puede, son muy pocas las patrullas que tenemos, tenemos quinientas unidades, pero cuatrocientos noventa y nueve están malas... entonces hay que seguir en la lucha, pero a veces uno llega a cansarse de ver que cómo es posible que nos abandonaron ya totalmente quitándonos la seguridad. (Yerlin, comunicación personal).

Figura 6.1. Distribución geográfica de centros de interés y servicios en las comunidades del estudio

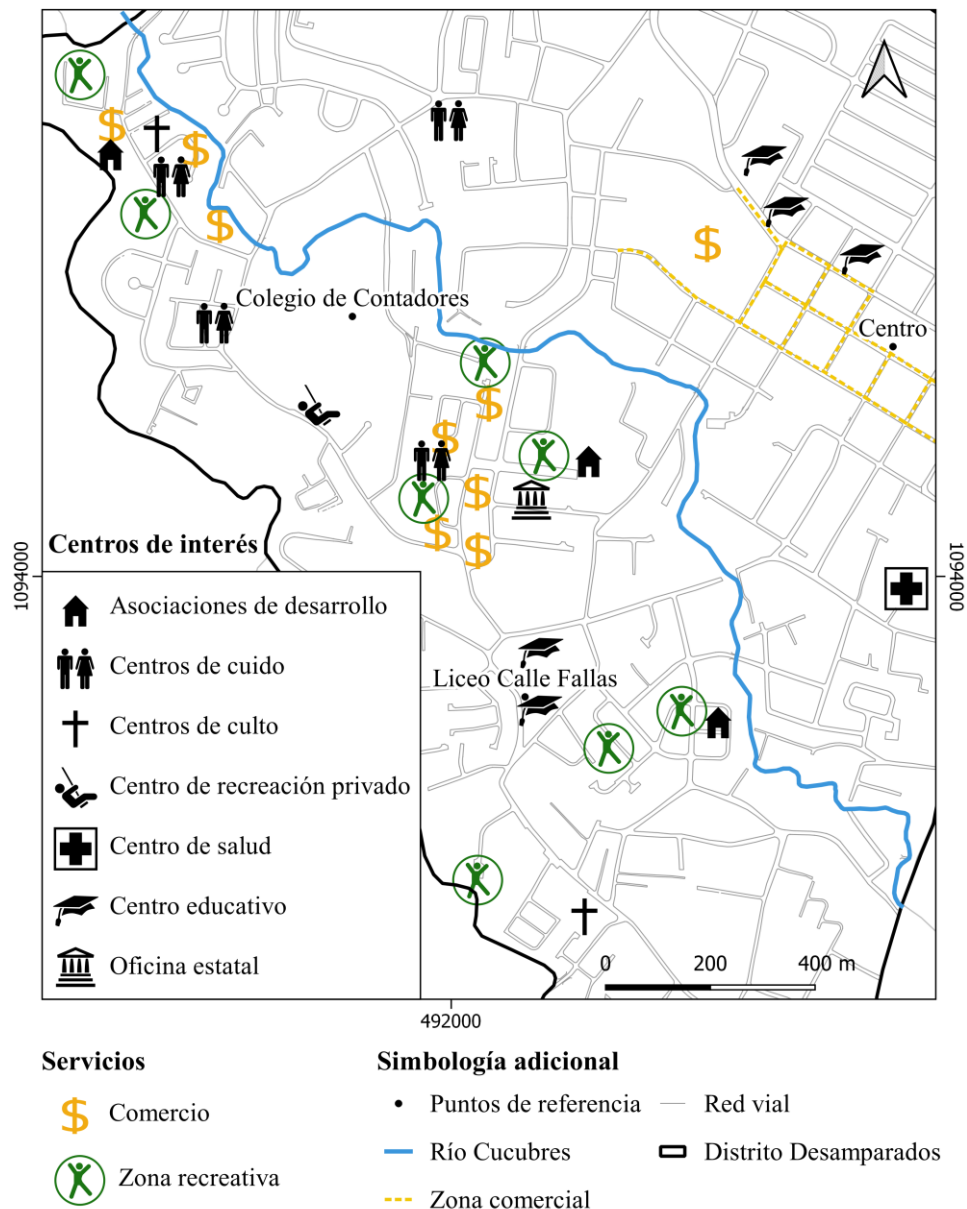


Figura 6.1. Distribución geográfica de servicios y centros de interés localizados por las personas participantes de las comunidades del estudio. IGN (2005). Cartografía 1:5mil. SNIT. Sistema de Referencias de Coordenadas CRTM05. Datum: CR05 WGS84. Mapa elaborado por: Geóg. Irene Cordero Camacho, 2020. Fuente: Trabajo de campo de la autora 2018-2020.



Al igual que sucedió con el apartado de relaciones socioafectivas, esta temática del apego muestra sentimientos ambiguos al explicar las condiciones del lugar, es decir, no es una dimensión en la que prime una percepción unificada sobre las comunidades. Por otra parte, es interesante resaltar que muchos de los beneficios mencionados (como también se evidencia en

la figura 6.1 y 6.2) muestran una importante presencia de institucionalidad pública y privada en el lugar.

En investigaciones como las de Alvarado y Jiménez (2012) y Alvarado (2016), quienes analizaron las urbanizaciones cerradas, tipo condominio en Costa Rica, también se encontró una relación entre la satisfacción de las demandas, la cercanía de los servicios y la identificación por el lugar. A pesar de compartir estas características con los condominios, en las comunidades del estudio esta concentración de elementos no fue parte de una planificación creada por desarrolladores inmobiliarios, sino que responde a otras lógicas, como la centralización industrial en décadas pasadas.

Además, su acceso a servicios contrasta con el hecho de que en algunos de ellos las personas (o sus familiares) experimentaron episodios de discriminación. Lo cual, de nuevo, muestra la complejidad de los elementos que pueden interferir en la construcción del apego al lugar, pues de cierta forma las personas construyen vínculos con instituciones presentes en sus comunidades, en las cuales podrían recibir un trato diferenciado.

Finalmente, es importante que resalte que si bien Scannell y Gifford (2010) consideran que lo urbano es un detalle ambiental importante de contemplar, en sí no constituye una categoría presente en su modelo. Sin embargo, con los resultados de este estudio muestro cómo las características de la centralidad urbana de las comunidades, puede generar un arraigo importante por el sitio, lo cual es un hallazgo innovador de la investigación. En breve describo la tercera temática de dimensiones del apego al lugar.

6.3.3. La gestión territorial

Otra razón que influye en el vínculo entre las personas y los lugares fue la gestión territorial. Esta fue identificada en el discurso de las y los participantes de los dos equipos comunitarios y en general hace referencia a dos aspectos. El primero de ellos es la planificación urbana, que para las personas interfiere en la satisfacción de residir en el lugar y en los vínculos socio afectivos, pues en el momento en que se construyeron muchos de los complejos habitacionales de estas comunidades, no se contemplaron las posibilidades futuras de ascenso social de sus habitantes.

En la actualidad, esto se traduce en viviendas estrechas, sin cochera ni espacios verdes, lo cual genera conflicto por el uso del espacio público entre vecinos/as e incrementa el interés por abandonar el lugar a penas se tenga la posibilidad. En la cita de María de Tica Linda sector

II se exponen algunas de las situaciones que han acontecido entre personas de la comunidad por asegurarse un parqueo en la acera u otros espacios públicos.

Se pelean los espacios... está el parque al frente y nuestra calle es muy angosta entonces los vecinos pelean, el espacio no es de nadie, es de la muni o sea es una acera de la muni, pero ellos pelean sus campos y ha habido pleitos grandes, pleitos grandes y de agarrarse y a una vecina le destruyeron el frente (María, comunicación personal)

En segundo lugar, las personas mencionaron que otra razón que les generaba desapego por el lugar era el manejo de los residuos sólidos a nivel comunitario. En general, las personas manifestaron que esto era producto de conductas incívicas y desinteresadas de otros vecinos y vecinas por la imagen comunitaria y el medio ambiente. Y como consecuencia, esto producía plagas, botaderos informales, desbordamiento de ríos, pérdida de contacto con el ambiente (pues las personas antiguamente podían bañarse en los ríos y quebradas) y afectaba la estética del lugar. Explico estos elementos a través de la narrativa Daniel y Rosa, ambos de Torremolinos.

Hay gente que no tiene la cultura de la parte del aseo, la cultura de que sé que tengo que sacar la basura los lunes, voy a sacarla domingo o a veces la sacan un martes y esperar toda una semana (Daniel, comunicación personal).

La gente siente que puede botar la basura porque no le interesa el lugar, no le interesa como se ve (Rosa, comunicación personal).

En la figura 6.3. muestro un mapa donde se localizan parte de estas problemáticas asociadas a la gestión territorial. Nótese que aquí también se incluye información georreferencia en la fase diagnóstica. Y en la figura 6.4. expongo algunas fotografías que ayudan a la persona lectora a visualizar estas mismas condiciones.

A diferencia de las categorías anteriores, los dos elementos que engloba esta temática apelan a aspectos negativos de la vivencia en el lugar. Además, dan cuenta de la gestión territorial en diferentes momentos, por un lado, la planificación es un componente de contenido histórico que se asocia a las políticas y diligencias gubernamentales del pasado, mientras que el manejo de los residuos sólidos lo analizo como una particularidad anclada al presente y propia de la administración local.

Figura 6.3. Distribución geográfica de problemas en la gestión territorial en las comunidades del estudio

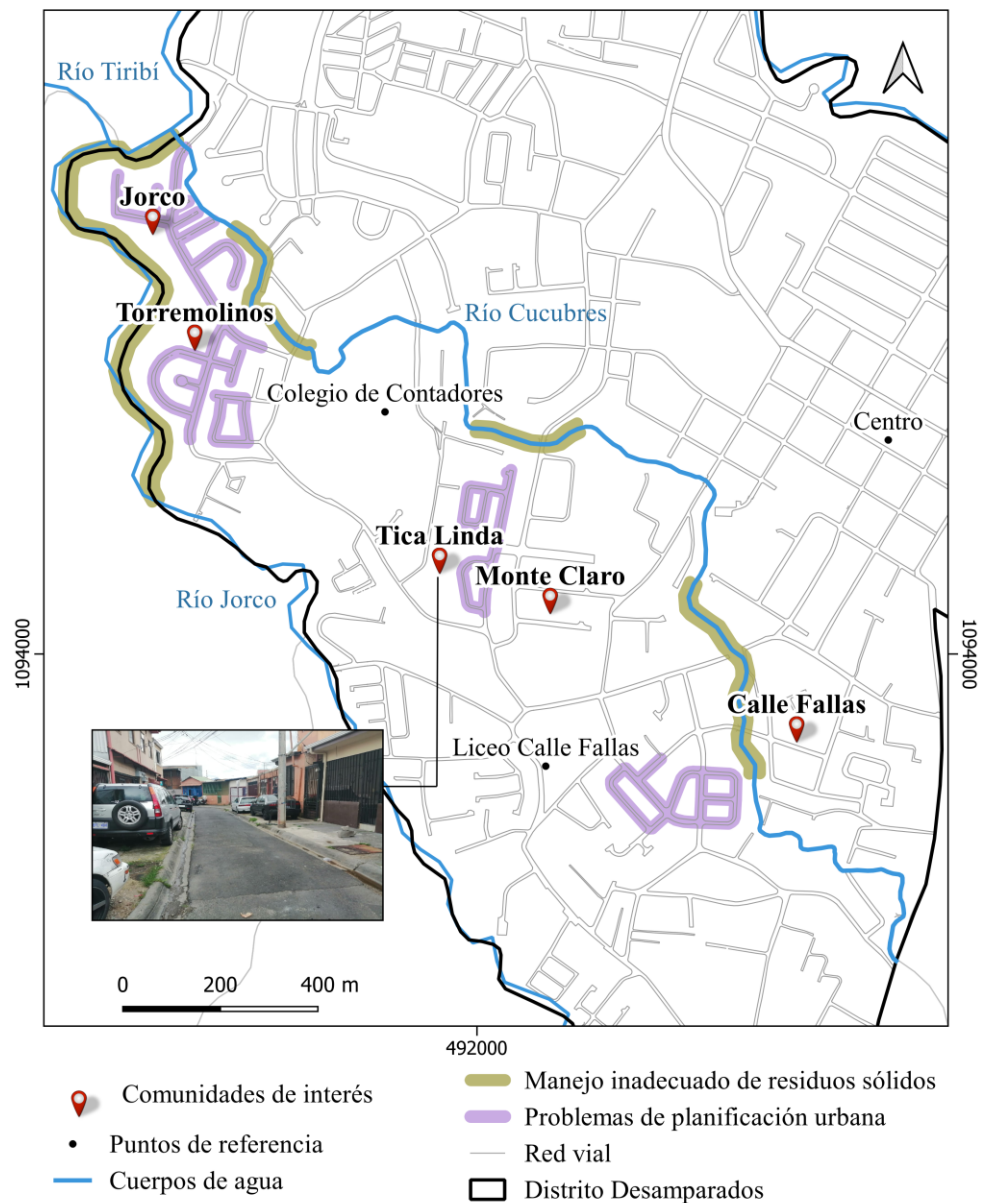


Figura 6.3. Distribución geográfica de problemas en la gestión territorial localizados por las personas participantes de las comunidades del estudio. IGN (2005). Cartografía 1:5mil. SNIT. Sistema de Referencias de Coordenadas CRTM05. Datum: CR05 WGS84. Mapa elaborado por: Geóg. Irene Cordero Camacho, 2020. Fuente: Trabajo de campo de la autora 2018-2020.

Figura 6.4. Fotografías de problemas en la gestión territorial para las comunidades del estudio



Figura 6.4 Fotografías de problemas en la gestión territorial para las comunidades del estudio. 1. Inadecuado manejo de los residuos sólidos, río Cucubres, Monte Claro, 2. Poca adaptabilidad del lugar asociada a la inadecuada planificación urbana, Tica Linda, sector I. Fuente propia.

Haciendo un enfoque en la planificación urbana, toda la información que encontré es ampliamente ratificada por los estudios internacionales y nacionales (Bailey et al 2011, Cornejo 2012, Moctezuma 2017, Cuny 2018, Barahona 2019, Elorza 2019, Solano y Aguilar 2019) que antes han establecido como las variaciones en la calidad y características de las viviendas

contribuyen en la forma que se perciben a sus residentes y las representaciones que recaen sobre el lugar. Y bajo esa premisa, en todos los casos, la vivienda social es desvalorizada.

Curiosamente, en las investigaciones, incluyendo esta, el Estado plantea estos complejos habitacionales como una solución para democratizar la vivienda a grupos sociales con menor acceso económico (Cuny 2018, Solano y Aguilar 2019), sin embargo, una vez construidas, las viviendas no se adaptan a las necesidades de sus habitantes (con excepción de Monte Claro), lo cual genera «sentidos de habitabilidad reducidas» al domicilio (Elorza 2019, 106) y hace preguntarse para quién realmente se diseñaron.

Para mí, en vez de responder a necesidades sociales concretas, más bien terminan satisfaciendo promesas políticas. Un detalle que me ayuda a argumentar esto es el hecho de que las comunidades de Tica Linda I y II se construyeron bajo la tutela de la primera administración de Oscar Arias Sánchez (1986-1990), que para dicho momento anunció la construcción de 80 000 viviendas y siendo consecuente a su promesa lo cumplió (Badilla y Cerdas 2013). No obstante, nunca se contempló la palabra y características de las personas que habitarían el lugar, haciendo de la planificación urbana un ejercicio arbitrario, verticalizado y autoritario.

Lo interesante de este debate es que me permitió interconectar elementos de carácter histórico-político con hechos presentes como el vínculo entre las personas y los lugares. Y ratifica lo que encontré en investigaciones de satisfacción residencial en las que se ha evidenciado una asociación significativa entre la vivienda social y el descontento con el domicilio (Bailey et al 2012, Checa y Arjona 2010, Clark et al 2017, Málovics et al 2019, Sharp 2019). También apunta a una visión individualizada del espacio, ya que lo que interesa es tener automóviles individuales en espacios colectivos limitados.

Finalmente, en relación con la gestión de los residuos sólidos, destaco las razones que las personas participantes dieron a estas conductas, como lo mencionado por Rosa quien propuso que esto sucede porque no hay interés por el lugar. Si bien no se podría establecer que, en todos los casos, las personas desapegadas a las comunidades tienen un inadecuado manejo de la basura, si se comparte la idea de que la mala disposición de los residuos domiciliarios está asociada a un desapego por el lugar y sus recursos ambientales.

Hecho que se comprueba en el estudio de Gurney et al (2017), que mostró que el vínculo socio físico incrementa las acciones de cuidado y la sostenibilidad ecológica. Asimismo, este elemento, también da cuenta de la ausencia de la gestión educativa local y de una cultura

de aprovechamiento de los residuos sólidos, lo cual termina afectando la salud de las comunidades y profundizando en la mala imagen del lugar. En el siguiente apartado comento la cuarta temática asociada al apego al lugar.

6.3.4. La criminalidad

Una temática recurrente en el discurso de las personas de los dos grupos comunitarios fue la criminalidad. Como ya se ha visto a lo largo de todos los resultados, esta fue mencionada en reiteradas ocasiones e influye en el deseo de permanecer en las comunidades. Particularmente, las personas reportaron dos variables de esta problemática, la primera es el miedo a la victimización por asaltos, la cual parece ser un hecho recurrente de algunos lugares identificados en el distrito (como lo muestra la figura 6.5)

La segunda está asociada a la presencia de bandas de narcomenudeo, que además de generar cierto control sobre la dinámica comunitaria, cómo monopolizar el uso de la violencia al impedir asaltos en los lugares o imposibilitar la organización local en seguridad comunitaria, también se asocia a episodios de narcoviolencia que han puesto en riesgo la integridad física y psicológica de las personas residentes, ha repercutido negativamente en la imagen del lugar y ha provocado la imposición de regímenes policíacos.

A continuación, con el diálogo entre Daniel y Rosa, residentes de Torremolinos se enlistan algunas consecuencias directas que pueden experimentar líderes y lideresas al hablar de las problemáticas locales. Luego, en la cita de María, de Tica Linda sector II se narra un episodio de violencia entre dos pandillas de narcomenudeo y los efectos sobre las personas vecinas y finalmente en el discurso de Carlos, de Monte Claro, se exponen las sensaciones que producen los episodios de asaltos en la comunidad.

Rosa: El miedo nos gana el miedo nos gana ¿por qué? Porque el hecho es que si uno habla o te queman la casa o te matan. Daniel: O los mandan a sacar (Rosa y Daniel, comunicación personal).

Era tremendo, yo lo viví muy duro porque la casa que querían quemar era a la par de mi casa, yo lo que decía era ¿por qué nosotros tenemos que pagar por algo que nosotros no hicimos?... sale perjudicado el barrio... los niños que no pueden andar en la calle jugando... estar en

el medio de toda esta guerra en donde no se puede dormir tranquilo, es muy duro (María, comunicación personal).

Ahorita antes de venirme acá antes de las 7 y ya veo un, un carajo con un carro y con el compañero, obviamente nunca andan solos porque no se puede bajar y dejar el carro solo, ah le arrebataron el bolso a una muchachita y para peores una pobre vecina que llegó hace poco como un mes, dos meses, pero se siente uno impotente (Carlos, comunicación personal).

Si bien pareciera que una obviedad afirmar que la violencia y la criminalidad poseen un efecto negativo en las personas, las y los participantes confirman lo anterior y profundizan en el asunto a través de narrativas que muestran la angustia, impotencia y miedo que les genera el tema.

Estos resultados, son afines a las investigaciones de Chacón y Zúñiga (2016) y Saborío (2019) que encontraron prácticas de control similares en comunidades con presencia de narcomenudeo y una sensación de fractura social entre sus residentes. Sin embargo, en pocas ocasiones el concepto de apego al lugar se ha utilizado para hacer lectura de elementos como la criminalidad (Manzo 2014), lo cual muestra la relevancia de este hallazgo.

Por otra parte, resalto lo que muestra la figura 6.5, donde evidencia la distribución geográfica de los problemas de criminalidad y conflictos intercomunitarios. Si bien hay que señalar que todos los elementos georreferenciados en el mapa corresponden a percepciones sobre el lugar (y por lo tanto, puede que no sean exactas o incluso estén mediadas por el prejuicio de las personas participantes) el ordenamiento de los elementos sigue un patrón.

Figura 6.5. Distribución geográfica de problemas de criminalidad y conflictos intercomunitarios en las comunidades del estudio

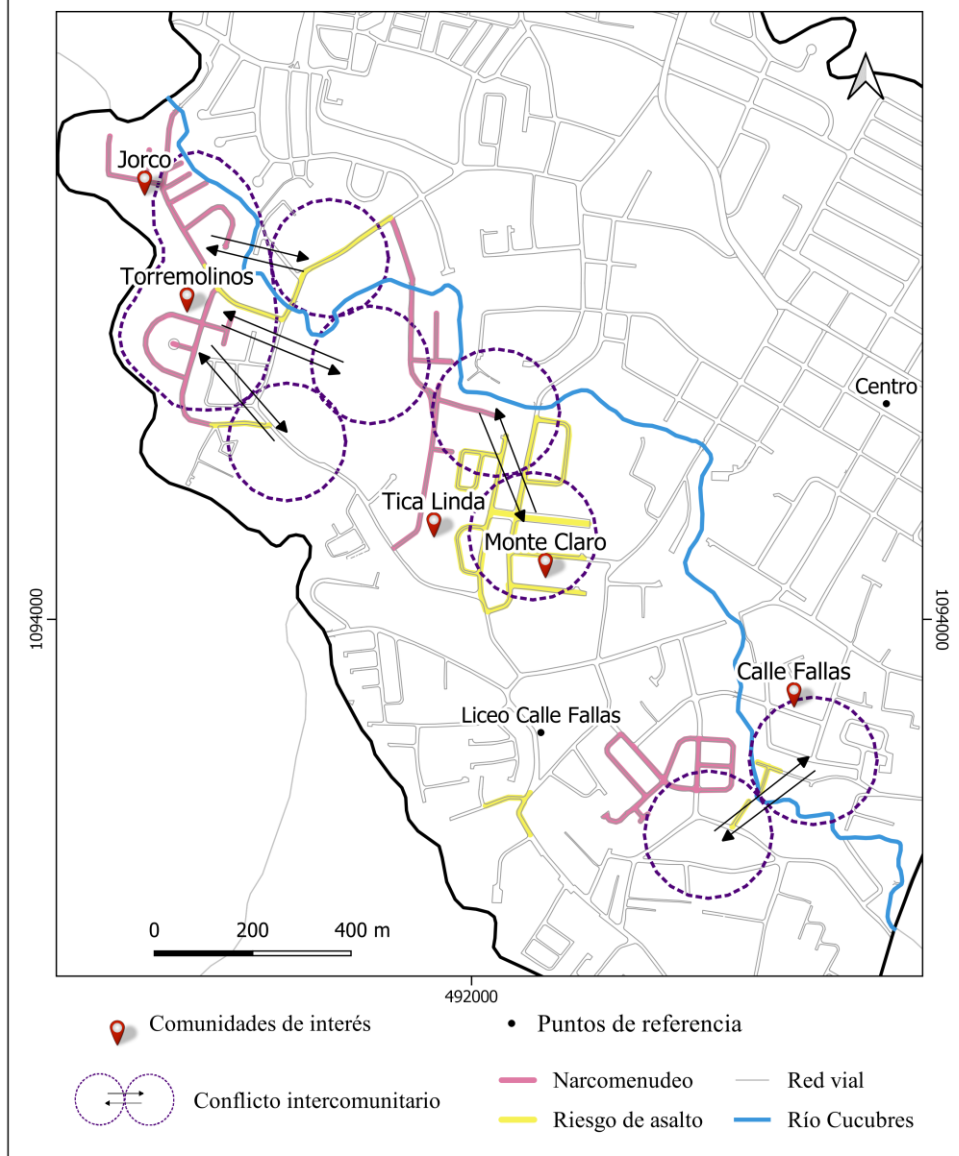


Figura 6.5. Distribución geográfica de problemas de criminalidad y conflictos intercomunitarios localizados por las personas participantes de las comunidades del estudio. IGN (2005). Cartografía 1:5mil. SNIT. Sistema de Referencias de Coordenadas CRTM05. Datum: CR05 WGS84. Mapa elaborado por: Geóg. Irene Cordero Camacho, 2020. Fuente: Trabajo de campo de la autora 2018-2020.

Figura 6.6. Fotografías de lugares donde acontecen conflictos intercomunitarios



Específicamente, pude observar cómo los lugares donde las personas ubicaron problemas de narcomenudeo colindan con zonas en las que hay riesgo de asaltos. Además, nótese que en muchos de los casos donde se reportan estas problemáticas también están asociados a conflictos intercomunitarios y a la estrategia de afrontamiento de segregación espacial que comenté en la sección anterior.

De cierta forma, esto me hizo pensar que las problemáticas que engloba esta dimensión profundizan la diferenciación entre las y los residentes y la construcción de identidad locales antagónicas (Tajfel 1982). Paradójicamente, si se observa la figura 6.6 se puede notar cómo estos puntos de tránsito comunican a lugares que comparten múltiples características entre sí, lo cual muestra lo perjudicial que son estas problemáticas para la consolidación de un sentido de comunidad. A continuación, se explica la última temática del apego al lugar.

6.3.5. Características sociodemográficas

La quinta y última dimensión que asocié al apego al lugar está compuesta por dos elementos: 1. La tenencia de tierra y 2. Los años de residencia. Específicamente, se explicó que las personas propietarias, fundadoras de los barrios o con muchos años de vivir en el lugar mostraban mayor interés, expectativas y añoranza por el sitio, en comparación con quienes alquilaban o tenían poco tiempo de tener este domicilio. Explico todos estos aspectos mediante la cita de Alexa, de Torremolinos.

¿Es que sabes qué está pasando? Hay mucha gente que alquila aquí...entonces no se enamoran del pueblo porque no pertenecen a él, están aquí ocasional porque se encontraron una casita y la alquilaron. No hay mucho propietario y gente joven. Es que era diferente la vida antes, cuando yo vine aquí, todos veníamos con la ilusión de que veníamos con una casita propia, eso nos llenaba de esperanza (Alexa, comunicación personal)

En un importante número de estudios sobre apego al lugar (Hidalgo 1998, Hernández et al 2014) estas características han sido evaluadas con el fin de establecer si poseen un impacto sobre el vínculo socio físico y curiosamente los resultados han sido muy variados. Mientras en que algunas indagaciones la tenencia de tierra y los años de residir son aspectos que incrementan la satisfacción y pertenencia por el lugar (Anton y Lawrence 2014, Manzo 2014), en otros esto no son ni significativos ni concluyentes (Manzo 2014, Gurney, et al 2017, Malovics et al 2017).

Para Clark et al. (2015) esta variabilidad se debe a que el contexto de estudio es el que determina cuáles dimensiones o atributos serán relevantes o quedarán en un segundo plano dentro del apego al lugar. Aun así, para mí, sí es importante resaltar los beneficios que puede generar los años de residir en un mismo sitio y el régimen de vivienda propia.

Concretamente, un domicilio fijo puede ser sinónimo de consolidación de relaciones interpersonales, al incrementar la cercanía con diferentes grupos de referencia, y respecto a la tenencia de vivienda propia, los estudios con una perspectiva de género son enfáticos en resaltar los beneficios de este elemento sobre las personas y las comunidades, por ejemplo, incrementa la participación ciudadana, hace más sostenible el comercio local y promueve una sensación de seguridad y confort (Rubio y Coronel 2018), lo cual es especial valor para las mujeres, que paradójicamente, tienen más dificultades para acceder a títulos de propiedad (Rubio y Coronel 2018, Solano y Aguilar 2019).

A modo de resumen el apartado de las dimensiones del apego al lugar me permitió observar que en su construcción intervienen una serie de elementos que van de lo físico hasta el efecto de políticas públicas pasadas. Estos resultados confirman lo expuesto por investigaciones clásicas como la de Hidalgo (1997) que evidencian que la construcción de los vínculos socio-físicos es compleja y multicausal.

Además, mis resultados muestran un conjunto de dimensiones que han quedado marginalizadas de las conceptualizaciones clásicas de apego al lugar y que dan cuenta de aspectos políticos. Particularmente, las dimensiones de centralidad urbana, gestión territorial y criminalidad no son comunes en los modelos de este concepto (Hernández, et al., 2014). Esta información además de ampliar la perspectiva del apego al lugar deja claro que en el contexto urbano costarricense los vínculos entre las personas y los lugares están marcados por atributos que van más allá de la experiencia del espacio.

Para Manzo (2014) examinar lo no tradicional, hace que la investigación se desvincule de la visión romantizada del apego y que en el fenómeno se pueda registrar la división existente entre las vivencias y la retórica institucional. Es decir, inspeccionar bajo los lentes de la pobreza, la vivienda social y la estigmatización podrían visibilizar las dificultades y el dinamismo que influye en la consolidación de vínculos socio-físicos. Ahora procederé a describir los resultados obtenidos bajo las técnicas de árbol de problemas y lienzo de proyectos.

Capítulo VII. Acción social: Equipos comunitarios diseñando proyectos

Grace me preguntó: pero ¿este proyecto es de acuerdo con lo que usted piensa? Yo respondí: no, más bien al contrario, todo lo que se plantee acá será desde la visión de ustedes, yo les voy a imponer nada, mi única propuesta es reunirnos y discutir.

Con la cita extraída de mis anotaciones de campo, inicio este último segmento de resultados, donde describo los dos proyectos comunitarios que fueron definidos y sometidos a discusión por las personas participantes. En algunas ocasiones, las actividades ya eran aplicadas en las comunidades como parte de las acciones de las ADC, pero sin contemplar una planificación ni evaluación de estas.

Como ya he comentado, mi trabajo durante esta fase fue fomentar el análisis de acciones ajustadas a la realidad, que permitieran sacar un máximo provecho de las posibilidades con que ya cuenta la organización local. En primer lugar, expondré todos los elementos correspondientes al proyecto del equipo comunitario de Monte Claro y Tica Linda y en un segundo momento, procederé con el de Torremolinos y Jorco.

Al final de cada proceso grupal, las personas definieron preliminarmente el nombre de sus proyectos a través de una lluvia de ideas, lo cual se refleja en los títulos de cada segmento. Finalizo el apartado haciendo un breve análisis de los aspectos que evidencié a través de los proyectos.

7.1. Más cerca en comunidad: proyecto de participación comunitaria en Monte Claro y Tica Linda de Desamparados

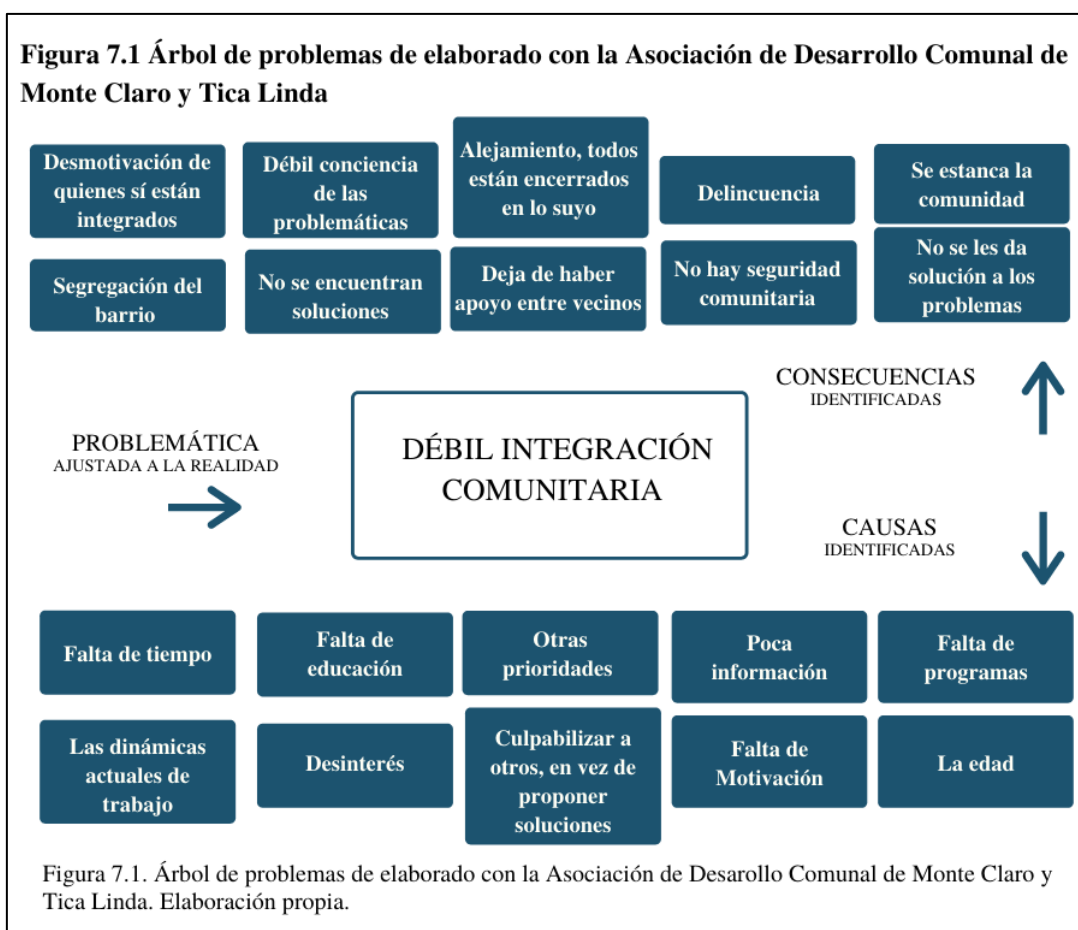
Como ya describí en la metodología, la información que presento a continuación proviene de la elaboración de dos técnicas de planteamiento de proyectos. A través de la primera de ellas, el árbol de problemas, las personas identificaron las siguientes dificultades de la participación comunitaria: Falta de compromiso, reducida integración, escasa convivencia, falta de solidaridad, reducida comunicación entre habitantes, miedo a la delincuencia, apatía, desidia, irrespeto entre las personas vecinas, e involucramiento e interés temporal por la organización.

Posteriormente, toda esta información fue categorizada por las personas y a través de mi mediación establecieron que el aspecto más factible de incidir era la integración comunitaria, de la cual identificaron sus causas y consecuencias. En la figura 7.1 resumo y diagramo estos elementos.

A través de la segunda técnica, el lienzo del proyecto, las personas retomaron el problema de la débil integración comunitaria y establecieron los doce aspectos propios de este modelo de co-creación, los cuales enlisto:

1. *Propósito del proyecto:* Fomentar la integración comunitaria de las y los vecinos de las urbanizaciones de Monte Claro y los dos sectores de Tica Linda, distrito Desamparados, San José, Costa Rica.
2. *Alcance:* las personas residentes de las urbanizaciones de Monte Claro y los dos sectores de Tica Linda se involucran en acciones colectivas con sus vecinos y vecinas al menos una vez a la semana.
3. *Los criterios de éxito:* Clases de zumba una vez a la semana en el parque de Tica Linda II, actividades de convivencia comunitaria (Meriendas compartidas, lunadas y convivencias infantiles) cada mes. Asistencia mínima de 20 personas por actividad.
4. *Los productos o resultados esperados:* integración entre personas residentes, participación en acciones colectivas, conocimiento de las necesidades comunitarias, reflexiones colectivas sobre el estado comunitario, listas de asistencia, clases de ejercicio cada semana y convivencia comunitaria cada mes, afiches de convocatoria y página en redes sociales.
5. *Las personas beneficiadas del proyecto:* las y los vecinos de las urbanizaciones de Monte Claro y los sectores de Tica Linda, Desamparados y la Asociación de Desarrollo Comunal de Monte Claro-Tica Linda.
6. *Las partes interesadas en la ejecución:* las y los vecinos de las urbanizaciones de Monte Claro y los dos sectores de Tica Linda, la Asociación de Desarrollo Monte Claro-Tica Linda, el gobierno local de Desamparados y el DINADECO.
7. *El equipo que ejecuta:* Las y los miembros de la junta de la Asociación de Desarrollo Comunal Monte Claro-Tica Linda, las y los afiliados y personas voluntarias de la comunidad.
8. *Los insumos y recursos necesarios:* Equipo de sonido, parlante, toldo, micrófono, persona instructora de zumba, listas de asistencia, afiches impresos, presupuesto para invertir en comida, bolsas de basura, servilletas, comida preparada, 3 mesas, vasos, platos, cucharas, página de *Facebook* para la difusión de actividades, extensión para la corriente, electricidad y donaciones de personas residentes.

9. *Restricciones*: cantidad de personas del equipo organizador, presupuesto reducido, posible desinterés de las personas residentes.
10. *Posibles riesgos*: desinterés de las personas residentes, poca asistencia, pérdida de energía eléctrica, las personas no se sientan convocadas por las temáticas, poco presupuesto y condiciones climatológicas desfavorables.
11. *Entregables*: Listas de asistencia e informe de labores al DINADECO, el gobierno local y las comunidades afiliadas.
12. *Acciones y actividades*: Clase de ejercicios una vez a la semana, una actividad de convivencia comunitaria al mes, actualizaciones de la página de *Facebook*, convocatorias para las actividades (vía digital y presencialmente), búsqueda de donaciones.

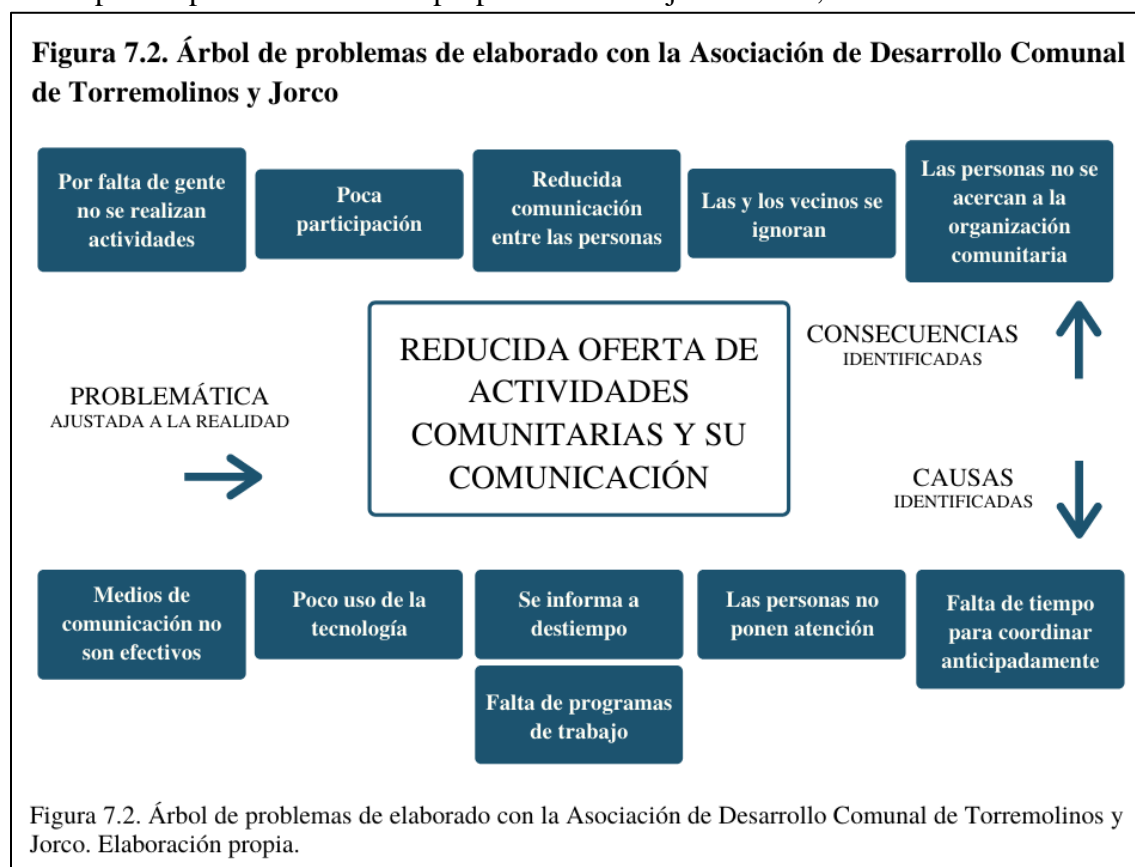


7.2. Unidos como una sola familia: proyecto de participación comunitaria en Torremolinos y Jorco de Desamparados

Al igual que aconteció con el equipo comunitario de Monte Claro y Tica Linda, las personas participantes de Torremolinos y Jorco identificaron un conjunto de dificultades asociadas a la participación comunitaria que en este caso fueron: Falta de compromiso, la participación está sujeta a incentivos (comida, dinero), falta de comunicación de las actividades, poca oferta de actividades, la participación comunitaria no es prioridad y falta de pertenencia comunitaria.

Toda esta información fue categorizada por las personas y a través de mi mediación se establecieron dos puntos factibles de incidir: Reducida oferta de actividades comunitarias y su comunicación, de los cuales se identificaron las causas y consecuencias. En la figura 7.2 resumo y diagramo estos elementos.

Posteriormente, a través de lienzo del proyecto se definieron los doce elementos básicos para la planificación de la propuesta de trabajo colectiva, los cuales enlisto:



1. *Propósito del proyecto:* Incrementar la oferta de actividades comunitarias y su comunicación entre las y los vecinos de Torremolinos y Jorco, distrito Desamparados, San José, Costa Rica.

2. *Alcance del proyecto:* Se amplía la oferta de actividades comunitarias y su comunicación para las y los vecinos de Torremolinos y Jorco.
3. *Criterios de éxito:* Programación de agenda con un mes de anticipación, creación y actualización de página de *Facebook*, difusión de agenda en chats comunitarios y *Facebook*, afiches de convocatoria, asistencia mínima de 20 personas por actividad, ejecución de cine foros dos veces al año, campeonatos de fútbol dos veces al año, jornadas de limpieza comunitaria cada quince días, clases de zumba una vez a la semana, bingos tres veces al año y apertura de cursos de alfabetización para personas adultas y nivelación para niñez y adolescencia.
4. *Los productos o resultados esperados:* Conocimiento de las actividades comunitarias, participación en acciones colectivas, conocimiento de las necesidades comunitarias, reflexiones colectivas sobre el estado comunitario, agenda de actividades, afiches de convocatoria, página en redes sociales, lista de asistencia, ampliación de la oferta de actividades comunitarias, clases de ejercicio cada semana, bingos tres veces al año, jornadas de limpieza cada quince días, campeonatos de fútbol dos veces al año, cine foros dos veces al año, apertura de cursos de alfabetización para personas adultas y nivelación para niñez y adolescencia.
5. *Las personas beneficiadas del proyecto:* Las y los vecinos de Torremolinos y Jorco, distrito Desamparados, la Asociación de Desarrollo Integral de Torremolinos y Jorco, la iglesia católica, el subcomité de deportes y el CEN-CINAI.
6. *Partes interesadas en la ejecución:* Las y los vecinos de Torremolinos y Jorco, Asociación de Desarrollo Integral de Torremolinos y Jorco, gobierno local de Desamparados y el DINADECO.
7. *Equipo ejecutor:* Las y los miembros de la Asociación de Desarrollo Integral de Torremolinos y Jorco; y personas voluntarias de las comunidades.
8. *Insumos y recursos:* Página de *Facebook*, afiches de convocatoria, chats comunitarios, salón comunal, proyector, micrófono, presupuesto para invertir en comida, bolsas de basura, servilletas, comida preparada, vasos, platos, cucharas, donaciones de personas residentes, árbitro de fútbol, fuente de electricidad, extensión para la corriente, guantes para recolección de desechos, protector solar, persona instructora de zumba, docentes para cursos de alfabetización y nivelación

9. *Restricciones*: cantidad de personas del equipo organizador, presupuesto reducido, posible desinterés de las personas residentes y violencia de género.
10. *Posibles riesgos*: posible desinterés de las personas residentes, poca asistencia, pérdida de energía eléctrica, las personas no se sientan convocadas por las temáticas, poco presupuesto, condiciones climatológicas desfavorables, presencia de criminalidad o violencia: balaceras
11. *Entregables*: Listas de asistencia e informe de labores al DINADECO, el Gobierno Local y las comunidades afiliadas.
12. *Acciones y actividades*: Búsqueda de donaciones, elaboración de afiches, actualizaciones de la página de *Facebook*, convocatoria digitales y presenciales a actividades, elaboración de agenda, clases de ejercicios una vez a la semana, búsqueda de profesores para cursos de alfabetización y nivelación, mapeo de los sitios con inadecuado manejo de los residuos sólidos, jornadas de limpieza cada quince días, coordinar la recolección de los residuos posterior a la jornada, preparación de la cancha para torneos, apertura de la inscripción de equipos, búsqueda de arbitraje, ejecución de campeonatos de fútbol dos veces al año, rifas para compra de obsequios del bingo, ejecución de bingos tres veces al año.

Luego de exponer los proyectos comunitarios, resalto que ambos reafirman lo encontrado en el diagnóstico y en los resultados de los tres primeros objetivos específicos, donde se mostraron dificultades para construir un sentido comunitario (Musitu et al 2015). Además, ambos muestran características de la dinámica de los lugares de investigación.

Por ejemplo, los elementos incluidos en las secciones: «Personas beneficiadas» e «Insumos y recursos» dan cuenta de las instituciones que poseen mayor valor a nivel comunitario y de las redes de trabajo posibles de afianzar. Mientras que las secciones: «Restricciones» y «Posibles riesgos» muestran ciertas consideraciones que tienen las personas habitantes sobre su propia comunidad, por ejemplo, en Torremolinos y Jorco se incluyó la violencia de género y las balaceras como aspectos a contemplar durante el desarrollo de actividades locales.

También subrayo que a pesar de que en diversos momentos de la investigación las personas participantes enlistaron una diversidad de causas asociadas a la baja participación comunitaria (que desde mi análisis resumo como elementos de carácter histórico, político y

económico que generan dinámicas de segregación socio espacial) durante la planificación de los proyectos, las razones que asociaron a sus problemáticas organizacionales se vincularon a factores individuales como falta de tiempo o interés. E inclusive indicaron que la participación estaba mermada a causa de ellas y ellos mismos como dirigentes comunitarios, quienes carecían de programas de trabajo o poseían un inadecuado manejo de las tecnologías.

Si bien, esto evidencia cierto nivel de autocrítica sobre la organización comunitaria, lo cual nunca hace daño a la gestión pública, también ratifica las dificultades de las personas participantes para efectuar un análisis ampliado y sistemático de los problemas comunitarios. Lo cual fácilmente hace que se le adjudiquen los orígenes de los conflictos a la representación dominante del estigma territorial (Wacquant et al 2014), que sustancializa los problemas, haciendo más factible la experiencia de violencia simbólica (Bourdieu 1997).

Por otra parte, resalto que, si bien existen múltiples dificultades para consolidar un sentido comunitario en estos territorios, las acciones propuestas por las personas intentan revertir esta característica a través de la planificación de actividades que aumentan la convivencia e integración entre las y los residentes, lo cual a su vez puede llegar a tener un efecto positivo en la reflexión colectiva de las condiciones comunitarias.

Específicamente, el plan de trabajo propuesto por el equipo comunitario de Torremolinos y Jorco destaca porque además de poseer la característica anterior, también integra actividades hacia poblaciones específicas como por ejemplo las personas que poseen un bajo nivel educativo o tienen rezago escolar, lo cual exhibe un conocimiento de la diversas de necesidades coexistentes en el territorio.

En resumen, el análisis que hago de la participación comunitaria a través de estas técnicas y proyectos, evidencia un contexto marcado por el estigma territorial, que como ya quedó ratificado en apartados anteriores es capaz de antagonizar a las personas habitantes, debilitar los vínculos intra e intergrupales y hacer más comunes los escenarios de discriminación y exclusión, sin embargo, no genera una ruptura completa del vínculo comunitario ni de la apuesta por él, ya que a pesar de todos estas consecuencias la gestión de acciones para incrementar la cohesión social continúa siendo una apuesta válida para los líderes y lideresas locales, lo cual es acorde a la segunda temática de mecanismos de afrontamiento. En breve se procedo a concluir la investigación a través del epílogo.

Capítulo VIII. Epílogo

Este capítulo, con el cual concluyo el estudio, está compuesto por tres secciones. En la primera explicito mis implicaciones subjetivas como investigadora durante todo el proceso, en la segunda hago un balance general de los resultados, donde también incluyo las conclusiones de la investigación y finalizo con un apartado de recomendaciones dirigidas a diferentes grupos y actores.

8.1. Implicaciones subjetivas: balance afectivo de investigación

El ambiente no era idóneo para la actividad, pues en el salón comunal había un grupo folclórico y una cimarrona ensayando. A pesar de que nos encerramos en la oficina eso no fue suficiente para evitar que entrara el ruido...Además, pareció que el lenguaje del documento resultó demasiado complicado de entender, entonces al poco tiempo perdí la atención de las personas.

Mediante la anterior cita de mis anotaciones de campo, introduzco este apartado, en el cual hago una recapitulación de mi recorrido afectivo como investigadora. Toda la información de este segmento la extraje a través de esta técnica y permite conocer mis aciertos, desaciertos y aprendizajes profesionales durante el proceso.

En primer lugar, es importante que resalte que todo el trabajo, en especial el que efectué en las comunidades estuvo marcado por las emociones. Fue recurrente la angustia de presentarme ante personas desconocidas y tener que sostener una imagen profesional, mientras sentía miedo de equivocarme de palabra o acto ante ellas. Angustia por avanzar con el trabajo sin que esto representara una imposición de tiempo para las personas participantes. Angustia por intentar esconder mi intensidad, aunque creo que es una tarea pérdida.

También sentí decepción y con esta decepción mucho aprendizaje, porque observé con mis propios ojos que mi trabajo, a pesar de estar marcado por constantes convocatorias, discusiones, afiches, tiempo y esfuerzo, era tomado con desinterés por muchas personas, incluso por las que abiertamente se habían comprometido con el proceso.

Al inicio esto me hizo sentir mal, sin embargo, como toda emoción transitó y al final del trabajo de campo pude entender que el desinterés se podía asociar a muchos factores, que incluso me ayudaron a profundizar en las manifestaciones de los fenómenos de estudio. Además,

puedo decir con seguridad que estuvo bien haber sido desbancada en varias ocasiones, pues contribuyó a que me dejara de tomar tan enserio a mí misma y de colocar mi investigación como el centro del universo. Nunca nada es tan importante.

Durante el proceso también identifiqué el miedo como una emoción presente, la cual experimenté cuando algunas personas participantes me hicieron advertencias de no abordar temas asociados a la seguridad comunitaria, pues podrían no ser del agrado de narcomenudeantes. Y esto podía llevar a que tomaran represalias directas sobre ellas y ellos, sus familias o sobre mí, quien representaba tan solo una visitante. En dichos momentos, entendí la importancia de abordar temas que no resulten amenazantes para las personas y del valor de entrar al campo con cierto apoyo institucional, lo cual no era mi caso. En la cita de mis notas de campo ejemplifico.

El 21 de noviembre, después de mostrar mi propuesta de afiche a las personas residentes de las comunidades de Torremolinos-Jorco por vía *WhatsApp*, recibí una llamada telefónica de Daniel. El objetivo de esta llamada era advertirme que dentro del grupo de participantes había una persona que tenía un hermano que se dedicaba al narco. Él me comentó que esta era la razón por la cual en ciertas ocasiones ellas y ellos se censuraban al hablar de temas como la criminalidad y el efecto del narco en la vida de la comunidad.

Para sobrellevar estas situaciones fue un alivio haber escogido una perspectiva participativa y horizontal de trabajo, pues pude aclararles que mi intención no era imponer temáticas sino escucharles y en el desarrollo de dicho proceso, establecer un proyecto en el cual ellas y ellos planificaron acciones para mejorar el ambiente comunitario.

Por último, otra emoción presente fue el acogimiento, el cual percibí por parte de algunas personas participantes, con quienes logré establecer un espacio genuino de encuentro. Ellas y ellos me acompañaron en las risas e ironía que también caracteriza la existencia, agradecieron mi trabajo, tiempo y esfuerzo; y retroalimentaron mi propuesta de trabajo.

Durante el proceso es importante aceptar que tuve desaciertos en muchos sentidos, desde el uso de técnicas que le resultaron aburridas a la gente, hasta mis constantes expresiones tecnicadas de cientista social que a pocas personas le suman en contextos fuera del académico; lo cual queda ejemplificado en la cita con que inicié el apartado. Además, admito que entré al

campo con prejuicios y preconcepciones sobre la identificación espacial de las y los pobladores y también me equivoqué al no establecer reglas de trabajo grupal al inicio de cada proceso comunitario.

Por otra parte, para mí constituyó un reto poder responder a afirmaciones de hostilidad intergrupal, como el racismo que se profería a población migrante o con menor nivel económico; tener una respuesta astuta y asertiva no siempre fue posible. También, fue un desafío poder manejar situaciones en las que las personas participantes tenían perspectivas disímiles a la mía, sobre temas como la juventud, la criminalidad, la crianza y los liderazgos comunitarios; en muchas ocasiones, ser políticamente correcta era toda una hazaña.

Finalmente, puedo mirar con satisfacción que, en medio de toda esta maraña de eventos, emociones y encuentros, tuve aciertos. El primero y más importante fue la posibilidad de acercamiento que me permitió el hecho de residir en el mismo distrito que las personas participantes. Desde el comienzo esta fue una información exteriorizada, pues para mí reducía la lejanía que puede implicar el trabajo con desconocidos/as y, además, me permitió explicar que no estaba ahí solo por un interés educativo y personal, sino también socio-comunitario y que les miraba como persona que entiende el lugar. Además, esto también facilitó el contacto como los líderes y lideresas, lo cual no es despreciable en ningún sentido.

También fue un acierto haber podido hacer un proceso largo, el cual me permitió reposar mis reflexiones y observar cómo iniciaban y finalizaban diferentes etapas de trabajo con las personas. Cada una de estas etapas las experimenté de diferente forma, lo cual hizo que las páginas que componen la investigación hayan pasado por un amplio escrutinio personal también.

Por último, otros elementos que me facilitaron el proceso fueron: la lectura de grupos, la cual me permitió tomar decisiones *in situ*, sobre el avance de técnicas o su aplazamiento por cansancio por ejemplo, prácticas como compartir comida durante las reuniones que hacían que las personas entraran fácilmente en confianza, mantener abierto el espacio para las dudas grupales e individuales, lo cual hizo que pudiesen aclarar interrogantes emergentes sobre el proceso; y por último, considero atinado haber tomado el tiempo para conocer la forma como llegaron las personas a las comunidades, pues no solo me ayudó a acercarme a las y los participantes, sino que me ofreció información para leer el contexto y reconstruir la genealogía de algunos problemas comunitarios.

En resumen, estas palabras que pudiesen parecer anecdóticas muestran el valor que poseen las reflexiones de las personas investigadoras durante los procesos de indagación para tomar decisiones metodológicas futuras que, por lo general, no se encuentran de manera explícita en los libros de texto sobre investigación. Esto último ratifica el valor que le concede la PSC (Musitu et al 2015), el enfoque cualitativo (Flick 2004) y el método de investigación-acción (Montero 2006) a esta clase de ejercicios subjetivos, que además reducen la brecha (siempre ficticia) entre la investigación y la persona que investiga. Sin más que agregar, a continuación, planteo el balance general de resultados.

8.2. Balance general de resultados y otras conclusiones

En este segmento, retomo y discuto los elementos más valiosos que expuse en los resultados con el fin de profundizar analíticamente en ellos. Esta vez, la intención es resaltar sus mayores singularidades y complementariedad con el fin de dar una última impresión sobre los mismos.

Primeramente, en relación con los efectos de la estigmatización territorial sobre la dinámica comunitaria, la información muestra que este prejuicio logra afectar a las personas en diferentes dimensiones y niveles de su vida. Individualmente influye en las ideas desarrolladas hacia el lugar, las conductas cotidianas y en lo que se siente hacia el territorio y su gente. A nivel vincular produce distanciamiento y hostilidad en las relaciones intra e intergrupales, y puede profundizar en la desigualdad social que ya viven las poblaciones del lugar, al dificultar el acceso a servicios o perjudicar las transacciones económicas.

En buena medida, estas consecuencias se anclan a un discurso de criminalidad que recae en los territorios y sus poblaciones y que reproduce la prensa, las personas no residentes y curiosamente, las residentes, haciendo entrever la colaboración cotidiana que ejercen diferentes actores en la apreciación de comunidades «donde la vida no vale nada» (Bourdieu 1997). De hecho, es común observar la presencia del pensamiento sustancialista para justificar la existencia de este fenómeno, haciendo común el establecimiento de grupos que representan a «los buenos, los malos, los de aquí y los de allá» y que como argumentó el mismo Bourdieu (1977) propagan un consenso que deja en desventaja a personas que en este caso no se sienten identificadas con las etiquetas.

Estas consecuencias, además de ser un preámbulo de los mecanismos de afrontamiento del prejuicio, también permiten observar la interferencia que produce el estigma territorial en el

apego al lugar (Manzo 2014) y la construcción del sentido comunitario (Musitu et al 2015). En estos contextos, la realidad sociopolítica marca indiscutiblemente la apropiación que hacen las personas del lugar, la cual es escasa y amedrentada. Haciendo que, en última instancia, los sentimientos de cohesión y acompañamiento grupal se desarrollen débilmente (Hombrados 2011).

Por ello, si en resumen quisiera caracterizar los efectos que produce el estigma territorial en la dinámica comunitaria, a través de los resultados de esta investigación podría aseverar que el prejuicio debilita el sentido comunitario y aminora la construcción colectiva de significados.

Respecto a los mecanismos de afrontamiento, los resultados ratifican que las y los habitantes de lugares con dicha característica son conscientes de la carga simbólica de sus domicilios. Sin embargo, la forma cómo sobrellevan el prejuicio no es la misma en todos los casos, al contrario, existe una variabilidad de respuestas que están determinadas por el rol de la persona a nivel comunitario, el apego por el lugar, el grupo de referencia en el que se circunscribe la situación y el nivel económico del o la residente.

Lo que sí tienen en común la mayor parte de estas respuestas es que se asocian a la representación dominante del estigma, que para Wacquant et al (2014) deja en entrevistó una genealogía del prejuicio desde la responsabilidad individual, tal y como lo proponen medios de comunicación y el propio Estado. Evidentemente esto deja por fuera los componentes políticos, históricos y económicos que influyen en la aparición de una fama negativa en los lugares y que en última instancia hablan de la presencia de segregación socioespacial (Álvarez-Rivadulla et al 2019).

Aquí resalto el importante rol que le dan las personas participantes a la identidad social local (Bernardo y Palma-Oliveira 2016, Bernardo y Palma-Oliveira 2016), con la cual diseñan intuitivamente un catálogo de perfiles que determinan el valor y conductas de las y los residentes. Lo curioso es que estas no dejan de ser un conjunto de micro diferencias que son difíciles de comprobar e incluso de seguirles el hilo, tal y como sucede con otras taxonomías. De hecho, el establecimiento de los grupos o sectores que son «peligrosos» es tan variable que termina convirtiéndose en una parodia al estilo de El idioma analítico de John Wilkins, un cuento

de Jorge Luis Borges¹⁶, donde se empieza a categorizar con rotunda seriedad, pero el ejercicio termina siendo tan complejo que los criterios de inclusión a las categorías acaban siendo banales.

También bajo la categoría de mecanismos que fomentan la representación dominante, destaco el de la segmentación espacial, el cual no es contemplado por Wacquant et al (2014) y que en la lista de antecedentes solo fue analizado como una estrategia de empresas inmobiliarias para dividir territorios y evitar el tránsito de personas de menores ingresos por lugares «exclusivos» (Betroni et al 2018). No obstante, en esta investigación, fue relatado como una forma de sobrellevar el estigma entre grupos y comunidades con el mismo nivel económico o trayectorias históricas similares.

Esto en última instancia demuestra lo dañino que puede ser el prejuicio entre las personas, pues promueve prácticas que fragmentan territorios ya de por sí fragmentados por la desigualdad y la imagen social. Además, muestra un resultado no contemplado hasta ahora en la dinámica de comunidades estigmatizadas.

En menor medida, la información también evidenció una serie de mecanismos de afrontamiento que buscan transformar la imagen del lugar, defender los aspectos positivos e incluso cohesionar los vínculos entre las personas. Mostrando que también existen alternativas constructivas y de resistencia en los territorios. Sin embargo, pareciera que este tipo de mecanismos están anclados a un apego seguro por el lugar, lo cual en todos los casos es más que una decisión personal, como demostró la exploración de las dimensiones de este fenómeno.

Lo rescatable es que los mecanismos de resistencia muestran que los lugares aún cuentan con recursos, energía, organización, reflexión sobre el territorio, alternativas de trabajo y esperanza, que en conjunto constituye un sustrato necesario para incrementar la participación social desde una perspectiva respetuosa con los grupos y comunidades (Dobles 2015). Es por lo que estos resultados son de especial valor para la PSC costarricense, pues remarcan la importancia de trabajos en los cuales se integre una persona profesional en la sistematización de propuestas locales, la cual ofrezca insumos a personas que tienen intención de impactar positivamente sus entornos.

¹⁶ En este cuento, Jorge Luis Borges hace una parodia de la práctica de clasificación del naturalista inglés John Wilkins. Él fue una de las primeras personas en clasificar el reino vegetal en categorías, lo cual se comenta en el escrito que de manera implícita cuestiona la pertinencia de dividir el universo en géneros a través de características arbitrarias.

A modo de síntesis, los mecanismos de afrontamiento ratifican el rol activo que toman las personas residentes de estos territorios para reducir los efectos del estigma en contextos institucionalizados, despegarse de la imagen negativa o construir comunidad. La variabilidad de respuestas evidencia la variabilidad de escenarios en los cuales ellas y ellos han identificado que su domicilio les puede jugar una mala pasada. Y si bien, gran parte de estos mecanismos solo reproducen y segregan a las comunidades, a través de otro grupo se intenta cohesionar a la gente, lo cual ofrece un portillo para seguir apostando por propuestas alternativas y la exigencia de derechos para las poblaciones.

Ahora bien, en relación con el apego al lugar, la información obtenida muestra que existen muchos elementos que influyen en la construcción de vínculos entre las personas y los lugares. Específicamente, con los resultados mostré que las y los pobladores logran afianzar su apego al lugar a través de las relaciones socioafectivas, los años de residencia, la tenencia de tierra y la centralidad urbana. Y se ve perjudicado por la inadecuada gestión territorial, la criminalidad, la falta de acceso a servicios como la seguridad pública, las relaciones conflictivas y por ser nuevos/as residentes o inquilinos/as.

Es importante que resalte que la mayor parte de los elementos descritos, no son contemplados como atributos comunes de los modelos de apego al lugar (Hernández et al 2014), en estos comúnmente solo se enlistan las relaciones socioafectivas (que, además sólo poseen una valencia positiva) y las características sociodemográficas de las personas pobladoras. Pero elementos como la planificación urbana, el manejo de residuos sólidos, el riesgo de asaltos o la narcoviolenca son ignorados.

Lo anterior resulta francamente paradójico, pues en general estos puntos pueden afectar la satisfacción de las personas y con ello, marcar una diferencia significativa sobre si permanecer o abandonar el sitio. Además, muchos de ellos, pueden influir en la construcción del sentido comunitario, haciendo aún más complejo el establecimiento de acciones colectivas, la movilización social o la participación en actividades locales.

El no contemplar estas dimensiones ratifica la crítica de Manzo (2014) quien plantea que el apego al lugar como concepto, posee un gran vacío de conocimiento al no incluir aspectos sociopolíticos en su análisis. Lo que casualmente es aportado por las personas con su narrativa quienes describieron una vinculación marcada por hechos históricos, económicos, políticos y sociales.

Por otra parte, también resalto cómo la centralidad urbana que experimentan estas comunidades es una fuente de agrado para sus habitantes. Nuevamente es importante destacar que esta concentración de elementos responde a lógicas de conglomeración industrial propias de las ciudades modernas (Lefebvre 1968) más que a una planificación urbana particular, como sí acontece con otros mercados inmobiliarios (Alvarado y Jiménez 2012).

Tener claro este punto, puede evitar caer en declaraciones simplistas, de que lo urbano es indistintamente positivo para la gente, pues no en todos los casos se acompaña de la presencia de institucionalidad pública y privada que se observó en estas comunidades y, en muchos escenarios el acceso a servicios está mediado por el nivel socioeconómico de las personas. Más bien este resultado debe abrir un debate sobre las condiciones mínimamente aceptables de vida en las ciudades y también resalta la importancia de mantener la institucionalidad de corte estatal que al parecer sí represente un punto a favor del apego al lugar.

En resumen, este abanico de dimensiones muestra que la construcción de vínculos socio físicos en contextos de estigma territorial es compleja y requiere de un estudio que incluso logre matizar elementos que tradicionalmente son percibidos como positivos (las relaciones entre vecinas y vecinos, por ejemplo), asimismo, con los resultados puedo concluir que este fenómeno está marcado indiscutiblemente por lo sociopolítico, lo cual da un nuevo tinte a la investigación sobre apego al lugar en Costa Rica.

A través de esta recapitulación de resultados es posible responder a la pregunta que planteé en el problema de investigación: ¿Cómo se caracteriza la experiencia comunitaria y la construcción de vínculos socio físicos en contextos de estigma territorial? En síntesis, la experiencia comunitaria en contextos de estigma territorial está indudablemente marcada por las percepciones negativas hacia el lugar, lo cual contribuye a la presencia de actitudes distantes hacia las y los vecinos, retraimiento en el espacio público, las relaciones intra e intergrupales conflictivas y acceso y trato de la prestación de servicios marcada por la disparidad. Asimismo, los vínculos socio físicos se caracterizan por poseer un componente histórico y socio político que hacen que el apego al lugar sea un elemento de amplia variabilidad entre las personas pobladoras.

Por otra parte, en relación con los proyectos comunitarios, las personas priorizaron la planificación de actividades que tienen el objetivo de incrementar la integración comunitaria,

ratificando el hecho de que aún es posible apostar por diligencias que fortalezcan el vínculo, la reflexión colectiva y la convivencia como elementos de valor para solucionar problemas locales.

Paradójicamente, en el establecimiento de estas acciones, de nuevo se recurrió a discursos que hacen más factible la experiencia de violencia simbólica (Bourdieu 1977) y que sustancializa problemáticas sobre las personas habitantes, líderes y lideresas. Lo cual deja en entredicho las dificultades para distanciarse de la vía dominante de explicación del estigma territorial y otras consecuencias asociadas a la segregación socioespacial que se expresan en dichos territorios.

Además, con el planteamiento de estos proyectos también se muestra lo multidimensional que resulta ser la participación comunitaria. Muchos de los elementos que interfieren en ella se enlistaron en el apartado 6.1.2. y se ratificaron en la lista de «Riesgos» y «Restricciones» del lienzo del proyecto, dejando en evidencia las intersecciones que pueden afectarla. Para la PSC costarricense tomar en cuenta estos elementos es de un gran valor, pues representa un nuevo campo de estudio, en el cual se puede visibilizar la complejidad del trabajo con grupos y comunidades.

Finalmente, con los proyectos propuestos ratifico la importancia de la organización comunitaria como herramienta para dignificar las condiciones de vida de las personas y mejorar el contexto local. La planificación de actividades parece ser una apuesta compleja pero aún presente en lugares donde constantemente los estímulos proponen abandonar la esperanza sobre los territorios. Mantener presente este aspecto le da valor a la praxis de la psicología social comunitaria y justifica sus esfuerzos por fomentar la transformación social.

También considero concluir que el diagnóstico comunitario como fase de trabajo fue de relevante valor para el establecimiento de temas de investigación o acción social, pues me permitió conocer elementos generales sobre las personas, la dinámica de los lugares, expectativas e incluso reticencias. Su empleo no solo contribuyó a un ejercicio profesional respetuoso, sino que mejoró la fluidez del proceso grupal y ayudó a identificar personas líderes y lideresas con mayor facilidad.

Además, a través de los resultados del diagnóstico ratifiqué y triangulé características de la vivencia comunitaria que también estuvieron presentes en la fase grupal lo cual me hace pensar la importancia de abordar temas que poseen resonancia entre las personas y cómo esto puede contribuir a fortalecer el diálogo entre la universidad y las comunidades y beneficiar a

estos últimos espacios de reflexiones sobre las condiciones de vida y posibles soluciones a los problemas sociales.

Cierro esta investigación exponiendo que, si bien las experiencias narradas las agrupé en temáticas, las elaboraciones realizadas por las personas de los dos equipos comunitarios fueron distintas, lo cual me hace pensar sobre el impacto que posee la historia de una comunidad en la vivencia presente de fenómenos. Aquí destaco la historia de tomas de tierra o la planificación urbana desde un modelo de producción residencial rígido que no contempló el crecimiento vegetativo de la población y que en la actualidad produce dinámicas de conflicto entre las personas.

También finalizo visibilizando los silencios de los relatos. Uno de los más importantes para mí fue la omisión del papel que poseen el gobierno local y otras instituciones con proyección comunitaria (como los centros educativos o de salud) en la vida de las personas. La falta de protagonismo narrativo me hace pensar que las y los participantes continúan poseyendo una visión centralizada del gobierno y dejan por fuera las responsabilidades políticas y sociales de las instituciones que están sus comunidades.

A nivel metodológico concluyo que, el uso de producciones culturales como en este caso lo fueron los memes son de gran valor para poder romper el hielo con grupos y comunidades. A mí en lo personal, me permitieron hacer una enunciación del problema desde elementos comunes, lo cual contribuyó a reducir la tensión y evitar una propuesta verticalizada y abrupta.

Y también, desde una perspectiva metodológica de la psicología social comunitaria, el ejecutar devoluciones parciales y finales de resultados, no solo representó el cierre de trabajo con los grupos, sino que consistió en llevar hasta las últimas consecuencias la ética de acción de la disciplina y la credibilidad de los hallazgos y el proceso como una experiencia completa para las comunidades. La validación de las temáticas que se dio a través de las devoluciones le dio un peso y rigurosidad científica al producto final de investigación.

Por último, con la llegada de la pandemia las condiciones sociales y económicas podrían hacer que se expresen nuevos estigmas territoriales o bien se profundicen algunos existentes. El número de contagios que tuvieron lugar en los cantones de San José,

Desamparados y Alajuelita¹⁷ (y que tanto Jiménez (2020) como yo asociamos al acceso a determinados tipos de trabajo, el hacinamiento habitacional, la densificación poblacional y el nivel socioeconómico de las personas) pueden ser tomados desde el pensamiento sustancialista, para nutrir aún más el perfil estigmatizante de los lugares. Además, no es despreciable contemplar el saldo de pobreza que está dejando la crisis sanitaria en Costa Rica, que aumentó a 26.1% el número de hogares en condición de pobreza¹⁸ (Estado de la Nación 2020), lo cual también puede contribuir al incremento de la expresión de este fenómeno.

A modo de cierre, a lo largo de este trabajo quise hacer visible el problema del estigma territorial en el desarrollo comunitario. Tema que me permitió transformar una experiencia subjetiva en una crítica sistemática sobre las condiciones sociales de determinados territorios y, además, ofrecer el tiempo y herramientas profesionales a personas, grupos y comunidades a través de la planificación de acciones colectivas.

8.3. Recomendaciones

En este apartado describo las principales recomendaciones del trabajo, las cuales están dirigidas a diferentes instituciones y actores que se pueden beneficiar de los conocimientos que describí en este documento.

Primeramente, para la academia recomiendo retomar el estudio del estigma territorial y el apego al lugar, pues en ambas temáticas la evidencia empírica es muy escasa. Conocer a profundidad estos temas es de relevancia para las personas académicas pues permite entender cómo se desarrollan estos fenómenos en el contexto nacional y su influencia en la vida de grupos y comunidades.

Particularmente, para futuras investigaciones sobre el estigma territorial sería valioso incorporar el análisis de la nacionalidad, género y etapa del ciclo de vida dentro del estudio, dimensiones que podrían ayudar a contrastar la vivencia de este fenómeno. Además, resultaría relevante continuar con el empleo de técnicas de indagación que dejen en evidencia elementos geográficos, los cuales no han sido tradicionalmente explorados por la psicología social

¹⁷ Para julio del 2020, los cantones de San José, Desamparados y Alajuelita poseían el primer, tercero y cuarto lugar en el país con mayor cantidad de casos acumulados de coronavirus en Costa Rica, cifras que se traducen a 1837, 605 y 489 casos respectivamente (Cordero 2020). Actualmente, San José y Desamparados mantienen el mismo puesto de esta lista (La Nación 2021).

¹⁸ Previamente, este dato era de 21% (Estado de la Nación 2020). Esta información también concuerda con el resto de América Latina, donde se calcula que la crisis sanitaria produjo un aumento de 185,5 millones en 2019 a 230,9 millones en 2020 de personas en condición de pobreza (lo cual representa el 37,3% de la población latinoamericana) (CEPAL 2020).

comunitaria, pero que dan mucha información sobre la vivencia de un territorio, los espacios significativos para las poblaciones o áreas de interés para la acción colectiva.

También sería valioso retomar el tema del estigma territorial en el cantón de Desamparados haciendo un abordaje histórico, que permita conocer la genealogía de los eventos que originaron «la mala fama del territorio» y que en buena medida marcan la percepción que se tiene actualmente sobre el lugar.

Ahora bien, para la Maestría en Psicología Comunitaria y sus estudiantes, recomiendo continuar con la práctica del diagnóstico comunitario, pues esto posibilita conocer de manera general la forma como la gente piensa sus territorios. Específicamente, aconsejo que en esta parte del proceso se empleen diferentes técnicas de recolección de la información que evidencien los matices de la experiencia comunitaria y que se incluya tanto la visión de personas líderes como de aquellas que no están en la organización, pues da cuenta de diferentes perspectivas sobre un mismo sitio.

También para la Maestría en Psicología Comunitaria sugiero profundizar en el tema de la participación comunitaria como fenómeno de estudio. Esto no solo ayudaría a la práctica de trabajo de muchas profesiones en las cuales hay inserción en este tipo de espacios, sino que contribuiría al desarrollo conceptual de una disciplina, que como se narró en el marco referencial, no se ha enfocado en dicha tarea de manera ardua.

Por otra parte, para las comunidades y sus organizaciones recomiendo que se establezcan planes de trabajo anuales, en los que se incluyan actividades dirigidas a personas en las diferentes etapas del ciclo de vida, de modo que la organización puede ir recambiando sus liderazgos y enriqueciendo los procesos de trabajo. Además, resultaría pertinente que durante las actividades colectivas que organizan las ADC, no solo se promueva la convivencia comunitaria, sino que se empleen los espacios para explorar las necesidades locales, a través de diversas técnicas como: papelógrafos, cartografías o lluvia de ideas.

Al gobierno local de Desamparados le sugiero efectuar procesos participativos de producción de política local, que se adecuen a las necesidades y sentires de la población. Esto permitiría hacer los procesos democráticos más horizontales, desarrollar planes ajustados a la realidad cotidiana de las personas residentes, solucionar problemas concretos y promover condiciones de vida digna en las comunidades.

Asimismo, para la Municipalidad de Desamparados sería importante ejecutar un mapeo de las organizaciones sociales-comunitarias existentes en el cantón, de modo que se conozcan los esfuerzos de la ciudadanía por mejorar sus condiciones de vida. Esto además permitiría dirigir recursos económicos y humanos de manera más consciente y existirían más insumos para evaluar los procesos actuales.

De hecho, dada la falta de espacios organizativos y la poca convocatoria que producen las ADC actualmente, recomiendo que el gobierno local de Desamparados coordine e implemente un programa de voluntariado, en el que las personas residentes (particularmente las que no están inscritas en colectivos) puedan ofrecer su tiempo y capital humano a organizaciones preexistentes. Es decir, considero valioso que el gobierno local pueda ser un puente para mejorar la participación ciudadana, sobre todo en personas que no quieren estar en un grupo de manera permanente, pero si desean aportar trabajo durante actividades concretas.

Por último, sugiero que la prensa emplee la localización precisa de acontecimientos a la hora de reportarlos y que profundice en las causas de los hechos, con el fin de que se pueda mostrar cómo los sucesos están vinculados a realidades históricas, políticas y económicas complejas

Referencias bibliográficas

- Acuña, Carlos. 2016. *La Evaluación de Políticas. Fundamentos conceptuales y analíticos*. Argentina: Corporación Andina de Fomento.
- Alvarado, Alejandro. 2016. «Cerrando espacios, abriendo brechas. Urbanizaciones cerradas en San Rafael de Escazú, Costa Rica». *REVISTARQUIS*, 5 (1): 1-23.
- Álvarez-Rivadulla, María, Sergio Montero y Sebastián Villamizar. 2019. «Hacia ciudades incluyentes, el ODS 11 y el reto de la segregación socioespacial en América Latina» *Centro de los Objetivos de Desarrollo para América Latina y el Caribe*, 3: 2-23.
- Anton, Charis, and Carmen Lawrence. 2014. «Home is where the heart is: The effect of place of residence on place attachment and community participation». *Journal of Environmental Psychology*, 40: 451-461.
- Araya, David. 2016. «La estructura urbana: Análisis de la producción del espacio en Hatillo 8 (1973-1984)». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Arbaci, Sonia. 2019. *Paradoxes of segregation: Housing systems, welfare regimes and ethnic residential change in Southern European cities*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Arias, Gabriela, y María Arana. 2014. «Representaciones sociales que tienen oficiales de la Fuerza Pública del cantón central de la provincia de Limón, sobre las personas con edades entre los 15 y los 18 años que residen en las comunidades de Cieneguita, Pacuare y el Bosque». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Arguedas, Carlos, y David Delgado. 2014. «OIJ tiene pocos indicios para aclarar muertes en Calle Fallas». *La Nación*, 20 agosto. <http://www.nacion.com/sucesos/crimenes/oij-tiene-pocos-indicios-para-aclarar-muertes-en-calle-fallas/RVSGS7XOKFAV5JY4SB44VPFXJM/story/>
- Badilla, Patricia, y José M. Cerdas. 2013. «Movimientos pro vivienda en San José: una clientela movilizadora (1980-1990)». *Revista de Historia*, 67: 121-156.
- Baca-Tavira, Norma, y Francisco Herrera-Tapia. 2016. «Proyectos sociales. Notas sobre su diseño y gestión en territorios rurales». *Convergencia*, 23, (72): 69-87.
- Bailey, Nick, Ade Kearns and Mark Livingston. 2012. «Place attachment in deprived neighbourhoods: The impacts of population turnover and social mix». *Housing Studies*, 27(2): 208-231.

- Ballart, Xavier. 2016. «Modelos teóricos para la práctica de la evaluación de programas» En *La Evaluación de Políticas. Fundamentos conceptuales y analíticos*, editado por Carlos Acuña, 229-265. Argentina: Corporación Andina de Fomento.
- Banks Marcus. 2014. *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Banco Mundial. 2019. «LAC Equity Lab: Desigualdad-Distribución de Ingresos», acceso el 15 de mayo del 2019, <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/income-inequality/income-distribution>
- Barahona, Myriam. 2019. «Entre derecho a la ciudad, segregación y estigma: dos estudios de caso al sur de Quito, Ecuador». *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, 25: 77-105.
- Bernardo, Fátima, and José-Manuel Palma-Oliveira. 2016. «Identification with the neighborhood: Discrimination and neighborhood size». *Self and Identity* 15(5): 579-598.
- _____. 2016. «Urban neighbourhoods and intergroup relations: The importance of place identity». *Journal of Environmental Psychology* 45: 239-251.
- Berroeta, Héctor, Alvaro Romoneda, Viviana Rodríguez, Andres Di Masso y Tomeu Vidal. 2015. «Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén». *Magallania (Punta Arenas)*, 43(3): 51-63.
- Berroeta, Héctor, Tomeu Vidal y Andrés Di Masso. 2016. «Usos y significados del espacio público comunitario». *Interamerican Journal of Psychology*, 50(1): 75-85.
- Besbris, Max, Jacob Faber, Peter Rich and Patrick Sharkey. 2015. «Effect of neighborhood stigma on economic transactions». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(16): 4994-98.
- Betroni, Valentin, Emilia Garnero y Carolina Cravero. 2018. «Muros de la Vergüenza en Latinoamérica». *Geographia Opportuno Tempore*, 4(1): 92-109.
- Bonilla, Bertha. 2017. «El ejercicio del derecho al juego en los espacios públicos comunitarios de niñas y niños del Centro de Cuido y Desarrollo Integral (CECUDI) del distrito de San Juan de Dios de Desamparados». Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica.

- Bourdieu, Pierre. 1977. «Sobre el poder simbólico». *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 32(3): 405-411.
- _____. 1997. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bradshaw, Daragh, Sarah Jay, Namhn McNamara, Clifford Stevenson and Orla Muldoon. 2016. «Perceived discrimination amongst young people in socio-economically disadvantaged communities: Parental support and community identity buffer (some) negative impacts of stigma». *British Journal of Developmental Psychology*, 34(2): 153-68.
- Brenes, Mónica, Karen Masis, Laura Paniagua y Carlos Sandoval. 2008. «La Carpio: segregación urbana, inseguridad y estigmatización social en una comunidad binacional en Costa Rica». *Iberoamericana (2001-)*, 8(32): 119-35.
- Brenes, Andrea, y Valeria Meléndez 2018. «Configuraciones de la memoria y los imaginarios urbanos de la comunidad autoconstruida de Lagos de Lindora». Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Costa Rica.
- Burkett, Ingrid. 2013. *Using the business model canvas for social enterprise design*. Queensland, Australia: The Yunus Centre.
- Camacho, Silvia. 2018. «Arquitectura Social Comunitaria. Un diagnóstico de los fenómenos socioespaciales inmersos en la práctica de la arquitectura social comunitaria y la metodología del diseño participativo para la propuesta de espacios públicos comunitarios en Costa Rica». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Cárdenas, Manuel, Andrés Music, Paula Contreras, Hans Yeomans y Carlos Calderón. 2007. «Las nuevas formas de prejuicio y sus instrumentos de medida». *Revista de Psicología*, XVI (1): 69-96.
- Caride, José Antonio. 2017. «Educación social, derechos humanos y sostenibilidad en el desarrollo comunitario». *Teoría de la Educación*, 29(1): 245-272.
- Castro, Alejandro. 2018. «Circulación de saberes del urbanismo y redes transnacionales del INVU, 1954-1970». *Revista Reflexiones*, 97(2): 87-106.
- Castro, Mariela. 2020. *Fichero cantonal: elecciones municipales 2020*. San José, Costa Rica: Instituto de Formación y Estudios en Democracia. Tribunal Supremo de Elecciones.
- Chacón, Laura y Jimmy Zúñiga. 2014. «Más allá de las fronteras de la ciudad: la vida en el espacio de la exclusión». *Revista de Ciencias Sociales*, 4(146): 127-139.

- Checa, Juan-Carlos, y Ángeles Arjona. 2010. «Residential satisfaction in a context of urban exclusion». *Psyecology*, 1(2): 221-237.
- Cisneros, Carlos. 2016. «Propuestas para el desarrollo e implementación de herramientas de implementación urbana para el distrito central de Desamparados». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Clarke, Victoria and Virginia Braun. 2013. «Teaching thematic analysis: Overcoming challenges and developing strategies for effective learning». *The psychologist*, 26(2):120-133.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2016. *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Santiago: Naciones Unidas.
-
- _____ . 2020. «Contracción de la actividad económica de la región se profundiza a causa de la pandemia: caerá -9,1% en 2020», acceso 1 de diciembre 2020, <https://www.cepal.org/es/comunicados/contraccion-la-actividad-economica-la-region-se-profundiza-causa-la-pandemia-caera-91>
- Comisión Central de Centenario. 1964. *Memoria del Centenario de Desamparados*. San José: Las Américas.
- Cordero, Monserrat. 2020. «Hacinamiento y movilidad de la gente disparan crecimiento de contagios en la GAM» *Semanario Universidad*, 14 julio. <https://semanariouniversidad.com/pais/hacinamiento-y-movilidad-de-la-gente-disparan-crecimiento-de-contagios-en-la-gam/>
- Corrales, Nancy. 2017. «Escenarios de Revitalización Urbana en el sector norte de Desamparados. Estrategias para la activación de espacios urbanos y sendas de articulación». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Cornejo, Catalina. 2012. «Estigma territorial como forma de violencia barrial: El caso del sector El Castillo». *Revista Invi*, 27(76): 177-200.
- Creswell, John. 2012. *Educational research: planning, conducting, and evaluating*. Pearson.
- Cuny, Cécile. 2019. «Residents' responses to 'territorial stigmatization': visual research in Berlin». *International Journal of Urban and Regional Research*, 43(5): 888-913.
- Dario Extra. 2014. «Encuentran cuerpo de hombre quemado y en bolsa en Calle Fallas». *Diario Extra*, 19 de agosto, <https://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/239180/encuentran-cuerpo-de-hombre-quemado-y-en-bolsa-en-calle-fallas>

- Dobles, Ignacio. 2015. «Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. Una perspectiva». *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6: 122-139.
- El Hussein, Mohamed, Sonya Jakubec and Joseph Osuji. 2015. «Assessing the FACTS: A Mnemonic for Teaching and Learning the Rapid Assessment of Rigor in Qualitative Research Studies» *Qualitative Report*, 20(8): 1182-1184.
- Elorza, Ana. 2019. «Segregación residencial y estigmatización territorial. Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados». *EURE (Santiago)*, 45(135): 91-110.
- Esposito, Roberto. 2007. *Communitas: Origen y el destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, Itziar, Francisco Morales y Fernando Molero. 2011. *Psicología de la intervención comunitaria*. Desclée de Brouwer.
- Fernández, Karla. 2016. «Proyecto de Renovación Urbana y Repoblamiento Inclusivo en el distrito central de Desamparados». Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica.
- Flick, Uwe. 2004. *Introducción a la Investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Focás, Brenda. 2016. «Gestión de la (in) seguridad y medios: creencias, experiencias y comportamientos frente al delito». *Papeles de trabajo: La revista electrónica del IDAES*, 11(19): 39-60.
- Fonseca, Ariana. 2020. «Proyecto de formación en Participación Ciudadana para personas jóvenes de la Municipalidad de Desamparados» Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Freidin, Betina, Matías Ballesteros, Mercedes Krause y Agustín Wilner. 2020. «Estigmatización territorial y salud: experiencias de desigualdad social en la periferia de Buenos Aires». *Estudios demográficos y urbanos*, 35(1): 153-183.
- Freire, Paulo. 1997. *Educación en la ciudad*. México: Siglo XXI Editores.
- Freud, Sigmund. 1991. *Obras Completas, Tomo VIII. El chiste y su relación con el inconsciente (1905)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund. 1992. *Obras Completas, Tomo XXI. El porvenir de una ilusión, El Malestar en la Cultura y otras obras (1927-1931)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García Monge, Joaquín. 2016. *El Moto*. San José: Editorial Costa Rica.

- García, Felipe, Bernarda Castillo, Angelina García y Vanesa Smith-Castro. 2017. «Bienestar psicológico, identidad colectiva y discriminación en habitantes de barrios estigmatizados». *Pensando Psicología*, 13(22): 41-50.
- Goffman, Erving. 2006. *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gordo, Ángel, y Araceli Serrano. 2008. *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación.
- Grosso, Alejandro. 2011. «Tres versiones contemporáneas de la comunidad: Hacia una teoría política post-fundacionalista» *Revista de filosofía y teoría política*, 42: 49-68.
- Gubrium, Jaber, and James Holstein. 2001. «From the Individual Interview to the Interview Society». In *Handbook of Interview Research*, edited by Jaber F. Gubrium, 2-32. SAGE Publications, Inc.
- Gurney, Georgina, Jessica Blythe, Helen Adams, Neil Adger, Matthew Curnock, Lucy Faulkner, Thomas James and Nadine Marshall. 2017. «Redefining community based on place attachment in a connected world». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(38): 10077-82.
- Halbwachs, Maurice. 1995. «Memoria colectiva y memoria histórica». *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69(95): 209-219.
- Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hernández, Francisco. 2017. «Análisis de las relaciones entre exclusión social, violencias y consumismo en jóvenes de Los Guido de Desamparados». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- _____. 2018. «Consumismo en Costa Rica: Una tipología de jóvenes en contextos urbanos de exclusión social». *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 44: 429-462.
- Hernández, Johandry y José Enrique Finol. 2011. «La naturalización de la violencia: una microsociología mediática frente al déficit del discurso político». *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social* 16(55): 89-108.
- Hernández-Hernández, Nancy, y Jaime Garnica-González. 2015. «Árbol de problemas del análisis al diseño y desarrollo de productos». *Conciencia Tecnológica*, 50: 38-46.

- Hernández, Bernardo, Carmen Hidalgo and Cristina Ruíz. 2014. «Theoretical and Methodological Aspects of Research on Place Attachment». In *Place attachment: Advances in theory, methods and applications*, edited by Lynne C. Manzo and Patrick Devine-Wright, 125-38. New York: Routledge.
- Hidalgo, Carmen. 1998. «Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos». Tesis de doctorado, Universidad de la Laguna.
- Hombrados, María Isabel. 2011. «Sentido de Comunidad» En *Psicología de la intervención comunitaria*, editado por Itziar Fernández Sedano, 97-128. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Horgan, Mervyn. 2018. «Territorial stigmatization and territorial destigmatization: A cultural sociology of symbolic strategy in the gentrification of Parkdale (Toronto)». *International Journal of Urban and Regional Research*, 42(3): 500-516.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). 2011a. «Estadísticas demográficas. 2011 – 2025. Proyecciones nacionales. Población total proyectada al 30 de junio por grupos de edades, según provincia, cantón, distrito y sexo». San José: INEC.
-
- _____. 2011b «Censo Nacional de Población y Vivienda, 2011». San José: INEC.
-
- _____. 2016. «Densidad de Población-Desamparados-Total». San José: INEC.
- Jara, Emanuel. 2005. «Apuntes históricos sobre el cantón de Desamparados». *Revista Cantón Desamparadeño*, XI: 5-18.
- Jiménez, Gustavo y Alejandro Alvarado. 2012. «Urbanizaciones cerradas en Costa Rica: Un nuevo objeto de estudio». *Rev. Ciencias Sociales*, 137:13-23
- Jiménez, Andrés. 2020. «Voz experta: Más allá de las cuarterías, una San José exclusiva y excluyente. Una reflexión sobre las condiciones de regeneración y repoblamiento de la capital costarricense», acceso 30 de noviembre 2020, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2020/08/04/voz-experta-mas-alla-de-las-cuarterias-una-san-jose-exclusiva-y-excluyente.html>
- Kelly, Keyla. 2017. «Representaciones e imaginarios sobre el cantón central de la provincia de Limón en tres grupos de personas limonenses y tres grupos de personas josefinas». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.

- Kessler, Gabriel. 2012. «Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular». *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 22: 165-198.
- Kessler, Gabriel y Dimarco Sabina. 2013. «Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires». *Espacio abierto*, 22(2): 221-243.
- Krause, Mariane. 2001. «Hacia una redefinición del concepto de comunidad-cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta». *Revista de psicología*, 10(2): 49-60.1
- La Nación. 2014. «Balaceras ocasionan dos muertes y heridos graves». *La Nación*, 17 noviembre. <http://www.nacion.com/sucesos/crimenes/balaceras-ocasionan-dos-muertes-y-heridos-graves/5FQAF3TWLJA7HN6UW53JGAGHNI/story/>
- _____. 2021. «La covid-19 en Costa Rica» *La Nación*, 22 noviembre. <https://www.nacion.com/gnfactory/especiales/2020/Covid19/index.html>
- Leonardelli, Geoffrey, Cynthia Pickett and Marilynn Brewer. 2010. «Optimal distinctiveness theory: A framework for social identity, social cognition, and intergroup relations». In *Advances in experimental social psychology*, edited by Mark P. Zanna, James M. Olson, 63-113. Academic Press.
- Levitt, Heidi, Michael Bamberg, John Creswell, David Frost, Ruthellen Josselson and Carola Suárez-Orozco. 2018. «Journal article reporting standards for qualitative primary, qualitative meta-analytic, and mixed methods research in psychology: The APA Publications and Communications Board task force report». *American Psychologist*, 73(1): 26-46.
- Lefebvre, Henri. 1978. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Low Setha and Irwin Altman. 1992. «Place Attachment». In *Place Attachment. Human Behavior and Environment. Advances in Theory and Research*, edited by Low Setha and Irwin Altman, 165- 85. New York: Springer Boston.
- Madrigal, María. 2019. «La fragilidad urbana y su espacio. Estudios de caso en el sector sur del Área Metropolitana de San José. Costa Rica. 2017-2018». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Málovics, György, Remus Crețan, Boglárka Méreiné and Janka Tóth. 2019. «Urban Roma, segregation and place attachment in Szeged, Hungary». *Area*, 51(1): 72-83.
- Manzo, Lynee. 2014. «Exploring the Shadow Side: Place Attachment in the context of stigma, displacement and social housing». In *Place attachment: Advances in theory, methods*

- and applications*, edited by Lynne C. Manzo and Patrick Devine-Wright, 178-190. New York: Routledge.
- Martin Packer. 2013. *La ciencia de la investigación cualitativa*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Martínez, Juliana. 2005. «Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales» *Revista Centro-Americano de Ciencias Sociales*, 2(2): 41-77.
- Mata, Alonso. 2015. «Los muertos de Desamparados». *Amelia Rueda*, 20 enero, <https://www.ameliarueda.com/especiales/desamparados/>
- McNamara, Niamh, Stevenson Clifford and Orla T. Muldoon. 2013. «Community identity as resource and context: A mixed method investigation of coping and collective action in a disadvantaged community» *European Journal of Social Psychology*, 43(5): 393-403.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN). 2018. «Índice de Desarrollo Social». San José: MIDEPLAN.
- Mieles, María Dilia, Graciela Tonon y Sara Alvarado. 2012. «Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social». *Universitas humanística*, 41(74): 195-225.
- Miranda, Maricé. 2018. «Una mirada a la vivienda vertical de interés social a partir de los proyectos La Esperanza y Las Anas». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Moctezuma, Vicente. 2017. «Experiencia y significados simbólicos de los habitantes de conjuntos urbanos de interés social en México: segregación, diferencia y distinción». *Estudios demográficos y urbanos*, 32(3): 487-514.
- Montero, Maritza. 2006. *Hacer para transformar. El método en psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montenegro, Marisela, y Joan Pujol. 2008. «Derivas y actuaciones. Aproximaciones metodológicas». En *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, editado por Ángel Gordo y Araceli Serrano, 76-94. Madrid: Pearson Educación.
- Montenegro, Marisela, Alicia Rodríguez y Joan Pujol. 2014. «La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias». *Psicoperspectivas*, 13(2): 32-43.
- Morgan, David. 2001. «Focus Group Interviewing». In *Handbook of Interview Research*, edited by Jaber F. Gubrium, 141-159: SAGE Publications, Inc.

- Municipalidad de Desamparados. 2014. «Plan Cantonal de Desarrollo Humano Local de Desamparados (2015-2025). Municipalidad de Desamparados». San José: Municipalidad de Desamparados.
- Muñoz Chacón, Sergio. 2009. *Los Dorados*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Musitu, Gonzalo, Juan Herrero, Leonor Cantera, y Marisela Montenegro. 2015. *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: Editorial UOC.
- Nancy, Jean-Luc. 2000. *La comunidad inoperante*. Santiago de Chile: Arcis.
- Núñez, Francisco. 1974. *Mi tierra nativa. Estudio histórico, geográfico y estadístico del Cantón de Desamparados*. San José: Editorial Adecas.
- Oliver, Pedro. 2005. «Concepto de control social en la historia social: estructuración del orden y respuestas al desorden». *Historia Social*, 51: 73-91
- Paton, Kirsteen, Vikki McCall and Gerry Mooney. 2017. «Place revisited: class, stigma and urban restructuring in the case of Glasgow's Commonwealth Games». *The Sociological Review*, 65(4): 578-594.
- Pellicer, Isabel, Jesús Rojas y Pep Vivas. 2012. «La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea». *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 27(44): 144-163.
- Pérez, María, y Luisa Bacarlett. 2013. «De la crisis de la comunidad a la comunidad de la crisis: algunas paradojas del estar en común». *Areté*, 25(2): 307-335.
- Pérez-Sánchez, Rolando y David Víquez-Calderón. 2009. «Los grupos de discusión como metodología adecuada para estudiar las cogniciones sociales». *Actualidades en psicología*, 23(110): 87-110.
- Pizarro, Cynthia. 2014. «La entrevista etnográfica como práctica discursiva» *Revista de antropología*, 57(1): 461-496.
- Pizarro, Francisco y José Sandoval. 2019. «Justicia espacial, desastres siconaturales y políticas del espacio: dinámicas sociopolíticas frente a los aluviones y proceso de recuperación en Copiapó, Chile». *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 28(2): 303-321.
- Prilleltensky, Isaac, and Nelson Geoffrey. 2002. *Doing psychology critically: Making a difference in diverse settings*. Macmillan International Higher Education.

- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. 2016. *Quinto Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: CONARE – PEN
-
- _____. 2018. *Informe Estado de la Nación 2018*. San José: CONARE – PEN
-
- _____. 2019. *Séptimo Informe Estado de la Educación*. San José: Masterlitho.
-
- _____. 2019. *Informe Estado de la Nación 2019*. San José: Servicios Gráficos AC.
-
- _____. 2020. *Informe Estado de la Nación 2020*. San José, Costa Rica: CONARE – PEN.
- Quesada, Greyty, y Jonathan Arias. 2013 «Análisis geográfico de la segregación socio-ambiental de la ciudad de San José». *Revista Geográfica de América Central* 2(51):101-123.
- Raymond, Christopher, Gregory Brown and Delene Weber. 2010. «The measurement of place attachment: Personal, community, and environmental connections». *Journal of environmental psychology*, 30(4): 422-434.
- Reicher, Stephen; Nick Hopkins and Kate Harrison. 2006. «Social identity and spatial behaviour: The relationship between national category salience, the sense of home, and labour mobility across national boundaries». *Political Psychology*, 27(2): 247-263.
- Risler, Julia, y Pablo Ares. 2013. *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera, Miryam y Germán Vargas. 2016. «Salud mental comunitaria: miradas y diálogos que transforman». *Encuentro de Discusión sobre Clínica Comunitaria*. Lima, Perú.
- Rubio, Jennifer y Jan Coronel. 2018. «La Tenencia de vivienda propia desde una perspectiva de género». *Cuestiones Económicas*, 28: 184-230.
- Saborío, Sebastián. 2019. «Estado del arte sobre narcoviolenencia en Costa Rica». *Rev. Reflexiones*, 98(2): 23-38.
- Salas, Julián. 2008. «Tugurización y necesidades de habitabilidad básica, rémoras de la cohesión social en Latinoamérica». *Pensamiento Iberoamericano*, 1: 207-230.
- Sandoval, Carlos, Mónica Brenes, Laura Paniagua y Karen Masis 2010. *Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

- Santillán, Alfredo. 2017. «El sentir frente a la estigmatización territorial. Travesías de topofilia en el Sur de Quito». *Revista INVI*, 32(91): 189-210.
- Scannell, Leila, and Robert Gifford. 2009. «Defining place attachment: A tripartite organizing framework» *Journal of environmental psychology*, 30 (1): 1-10.
- Sharp, Gregory. 2019. «Changing in place? Neighbourhood change and place attachment among movers and stayers in Los Angeles» *Population, Space and Place*, 25(5): e2189.
- Smith, Vannesa. 2011. «La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis». *Actualidades en Psicología*, 20(2006): 45-71.
- Stevenson, Clifford; Niamh McNamara and Orla Muldoon. 2014. «Stigmatised identity and service usage in disadvantaged communities: Residents', community workers' and service providers' perspectives». *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 24(6): 453-66.
- Solano, Franklin, y Jairo Aguilar. 2019. *Informe Nacional de la Situación de Vivienda y Desarrollo Urbano en Costa Rica en el 2019*. San José: Fundación Promotora de Vivienda.
- Solís, Julio. 2016. «Incidencia de la seguridad comunitaria en el capital social de barrios urbanos en San José, Costa Rica». *Urvio. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 19: 90-110.
- Solís, Patricio. 2017. *Discriminación estructural y desigualdad social. Con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad*. Ciudad de México: Fundamentos.
- Szalachman, Raquel. 2008. *La evolución del déficit de vivienda en Costa Rica y sus consecuencias para la política habitacional*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Tajfel, Henri. 1984. *Grupos Humanos y Categorías Sociales. Estudios de Psicología Social*. Barcelona: Herder.
- Terry, Gareth, Nikki Hayfield, Victoria Clarke and Virginia Braun. 2017. «Thematic Analysis». In *The SAGE Handbook of Qualitative Research in Psychology*, edited by Carla Willig and Wendy Stainton-Rogers, 17-36. London: SAGE Publications Ltd.
- Torres, Javier. 2013. *Manual de estilo chicago-deusto*. Universidad de Deusto.

- Torres, Jason. 2015. «Descifrando el narcotráfico que opera en Costa Rica». *Crhoy.com*, 19 de octubre, <http://www.crhoy.com/archivo/findsemdescifrando-el-narcotrafico-que-opera-en-costa-rica/nacionales/>
- Tyler, Forrest. 1984. «La psicología comunitaria y sus implicaciones para los países en vías de desarrollo» *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(2): 291-307.
- Ulivarri, Paula. 2013. «Reflexiones acerca de la formación en el ámbito comunitario». En *Con los pies en la tierra. Herramientas para el trabajo comunitario en salud*, editado por Paula Ulivarri, 29-60. Salta: Hanne.
- Van Der Burgt, Danielle. 2008. «How children place themselves and others in local space». *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 90(3): 257-269.
- Vidal Tomeu, y Enric Pol. 2005. «La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares». *Anuario de Psicología*, 36(3): 281-297.
- Villalobos, Roberto. 2016. «Las implicaciones del imaginario dominante “Barrios del Sur” en la producción del espacio urbano». *REVISTARQUIS*, 5(2): 61-80.
- von Breyman, Helga. 2019. «Indicadores de percepción de calidad del entorno residencial: una herramienta para la planificación urbana. Caso de estudio del cantón de Flores, Costa Rica». *Revista INVI*, 34(95): 101-132.
- von-Breyman, Helga and Esteban Montenegro-Montenegro. 2019. «Validation of a scale to measure perceived residential environment quality in a Latin American setting/Validación de una escala para medir la percepción de la calidad del entorno residencial en un contexto latinoamericano». *Psychology*, 10(2): 217-256.
- Wacquant, Loïc. 2001. *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. 2007. «La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada». *Ciências Sociais Unisinos*, 43(3): 193-99.
- Wacquant, Loïc, Tom Slater and Virgilio Pereira. 2014 «Territorial stigmatization in action». *Environment and planning*, 46(6): 1270-80.
- Wiggins, Bradley. 2019. *The discursive power of memes in digital culture: Ideology, semiotics, and intertextuality*. New York: Routledge.

Anexos

Anexo 1. Guía de entrevista de la fase diagnóstica

TABLA 1. Guía de entrevista en la fase diagnóstica

Actividad	Contenidos
Saludo. Encuadre de la investigación Solicitud de grabación	
Información general	¿Cuántos años tiene de residir en este lugar? ¿Me podría relatar su historia en relación con este lugar? ¿Cómo llegó aquí? ¿Cómo describiría su comunidad en una palabra?
Transformaciones del lugar	¿En todo el tiempo que tiene de residir en este lugar ha notado alguna transformación en la comunidad? ¿Cuáles serían? Describirlas.
Espacios significativos	¿Hay algún lugar de esta comunidad que sea particularmente importante para usted? ¿Cuáles son estos lugares? ¿Por qué son significativos para usted?
Organización comunitaria	¿Cómo se organizan las personas en esta comunidad? ¿Me podría mencionar las agrupaciones que existen en el lugar? ¿Cuál es su relación con las otras personas de esta comunidad?
Fortalezas	¿Cuáles son las principales potencialidades que posee esta comunidad? ¿En qué forma se beneficia de dichas fortalezas?
Conflictos	¿Cuáles son los principales conflictos o problemas que posee? ¿En qué forma usted se siente afectado por dicho problema?
Expectativas	¿Cuáles son sus expectativas sobre este lugar? ¿Cómo lo visualiza en el futuro?
Cierre, despedida y agradecimiento	

Anexo 2. Instrumentos de para la fase de recolección de la información

TABLA 2. Guía de entrevista: estigma territorial y apego al lugar

Actividad	Contenidos
Saludo. Encuadre de la investigación Firma de consentimientos informados Presentación personal	¿Cuál es su nombre? ¿En qué sitio reside actualmente? ¿Cuántos años tiene de residir en este lugar?
Foto provocación. Estigma territorial	¿Cuál de los memes le llamó más la atención? ¿Por qué eligió ese? ¿Qué fue lo que ese meme le hizo sentir?
Definición de comunidad	¿Cómo describiría a la comunidad en una palabra? ¿Por qué razón escogió esa palabra?
Cierre, despedida y agradecimientos	

TABLA 3. Guía para cartografía participativa

Actividad	Contenidos
Saludo. Memoria de la sesión anterior Firma de consentimientos informados restantes	
Cartografía participativa	¿Cuáles son los límites de la comunidad? ¿Dónde inicia? ¿Dónde termina? ¿Porqué? ¿Dónde puede localizar fortalezas de la comunidad? ¿Dónde puede localizar problemáticas de la comunidad? ¿Cuáles espacios serían adecuados para desarrollar proyectos colectivos? ¿Cuáles serían esos proyectos?
Cierre, despedida y agradecimientos	

Pictograma sugerido por Risler y Ares (2013) y disponibles en https://geoactivismo.org/wp-content/uploads/2015/11/Manual_de_mapeo_2013.pdf

TABLA 4. Guía para la elaboración del árbol de problemas

Actividad	Contenidos
Saludo. Memoria de la sesión anterior	

Lluvia de ideas	<p>¿Cuáles son las dificultades asociadas a la participación comunitaria?</p> <p>¿Cómo agrupamos estas dificultades?</p> <p>¿Sobre cuáles de estas dificultades podemos incidir?</p> <p>¿Cuál sería la principal dificultad sobre la que podemos incidir?</p>
Árbol de problemas	<p>¿Cuáles son las causas de la problemática?</p> <p>¿Cuáles son las consecuencias de esta problemática?</p>
Cierre, despedida y agradecimientos	

TABLA 5. Guía para la elaboración del lienzo del proyecto

Actividad	Contenidos
Saludo. Memoria de la sesión anterior	
Lienzo del proyecto	<p>¿Cuál sería el propósito de este proyecto?</p> <p>¿Cuál sería su alcance?</p> <p>¿Cuáles serían los criterios de éxito?</p> <p>¿Cuáles son los resultados que se esperan?</p> <p>¿Quiénes serán las personas beneficiadas?</p> <p>¿Cuáles son las partes interesadas?</p> <p>¿Quién formaría parte del equipo de trabajo?</p> <p>¿Con cuáles recursos se cuentan para desarrollar este proyecto?</p> <p>¿Cuáles son algunas restricciones de este proyecto?</p> <p>¿Cuáles son algunos riesgos?</p> <p>¿Qué productos se derivan del proyecto?</p> <p>¿Cuáles serían las acciones para desarrollar el proyecto?</p>
Cierre, despedida y agradecimientos	

Anexo 3. F3rmula de consentimiento informado para personas participantes

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO
Tel3fonos:(506) 2511-4201
Telefax: (506) 2224-9367

F3RMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

(Para ser participantes de investigaci3n)

Nombre de la investigadora: Fiorella Jara-Sanabria

Nombre de la persona participante: _____.

PROP3SITO DEL PROYECTO: Esta investigaci3n busca rescatar la experiencia de las personas residentes del distrito Desamparados, San Jos3, en torno al desarrollo comunitario y aportar herramientas para la planificaci3n de proyectos de inter3s social autogestionados. Este trabajo es el requisito final de graduaci3n de la Maestría Profesional en Psicología Comunitaria de la Universidad de Costa Rica.

¿QU3 SE HARÁ?: La participaci3n en la investigaci3n consistir3 en asistir a cerca de 4 reuniones grupales de m3ximo dos horas de duraci3n, donde se discutir3 sobre la comunidad en la que usted vive. Durante estas sesiones de trabajo se realizar3n actividades como lluvias de ideas, an3lisis de im3genes y debates. Todas las reuniones ser3n grabadas en audio.

RIESGOS: La participaci3n en este estudio puede significar cierta molestia para usted debido a que todas las sesiones de trabajo ser3n grabadas en audio.

BENEFICIOS: Como resultado de su participaci3n en este estudio, no obtendr3 ning3n beneficio individual directo, sin embargo, eventualmente usted tendr3 la oportunidad de reflexionar sobre aspectos importantes de su comunidad y ayudar a planificar un proyecto de inter3s social para el sitio donde reside.

Antes de dar su autorizaci3n para este estudio usted debe haber hablado con Fiorella Jara-Sanabria y ella debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera m3s informaci3n m3s adelante, puedo obtenerla llamando a Fiorella Jara-Sanabria al tel3fono 85035990 durante horario de oficina o al correo fiojs@hotmail.com. Tambi3n, puede

comunicarse con la supervisora del proyecto: Catalina Ramírez Vega al correo catramve@gmail.com

Recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.

Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento. Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión académica, pero de una manera anónima y parcial.

No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído, o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmar. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio.

Nombre, cédula y firma del sujeto, fecha

Nombre, cédula y firma de la persona testigo, fecha

Nombre, cédula y firma de la investigadora que solicita el consentimiento, fecha

Anexo 4. Taller de devolución de resultados

TABLA 6. Estructura de taller para devolución de resultados de investigación

Actividad	Descripción	Materiales	Duración
Saludos Encuadre	La facilitadora explicará que el propósito de la reunión es hacer una devolución del proceso de investigación. Se dará el espacio para que las personas asistentes digan su nombre y se sirvan una merienda.	Merienda	10 minutos
Presentación estigma territorial	La facilitadora dividirá el grupo en 4. A cada subgrupo le facilitará un caso que ejemplifica consecuencias de la estigmatización territorial. Las personas leerán el caso y luego lo comentarán en plenaria. Posteriormente se les preguntará: ¿Qué poseen en común cada uno de los casos? A través de esto se introducirá la presentación del concepto de estigma territorial y los resultados generales de la investigación.	Casos de estigmatización territorial Papelógrafo	25 minutos
Presentación apego al lugar	A las personas se les presentarán un grupo de fotografías para ejemplificar algunos de los elementos que producen apego en el lugar. Posteriormente se presentará el concepto de apego al lugar y los resultados de la investigación	Fotografías Papelógrafo	20 minutos
Entrega informe	La facilitadora entregará el informe de devolución con el proyecto comunitario. Se explicarán los elementos generales del proyecto.	Informe de devolución	10 minutos
Despedida Agradecimientos	Se dará un breve espacio para que las personas participantes comenten qué aprendieron del proceso de investigación y planteen dudas emergentes. Para finalizar se les instará a participar como oyentes en la defensa de tesis.	---	10 minutos